

CORONA FÚNEBRE

A LA MEMORIA

Del Doctor Vicente Piedrahita,



Guayaquil—1880.

IMPRESA DE "LA NACION"

FOR FIDEL MONTOYA

Varios autores

INTRODUCCION.

El bárbaro asesinato cometido el 4 de Setiembre de 1878 en la persona del que fué *Vicente Piedrahita*, causó general indignacion y excitó vivas simpatias en favor de la víctima. Pruebas inequívocas de esos diversos sentimientos son las diligencias que con laudable celo practicó la *Sociedad de la Tumba*, para cooperar a la pesquisa del crimen y descubrimiento de sus autores; las manifestaciones públicas que se hicieran, los artículos que se publicaron, y las oraciones fúnebres que se pronunciaron en Guayaquil, Quito y Lima, reprobando altamente el crimen y honrando la memoria del finado. Pero como todos esos escritos se hayan esparcidos en periódicos y hojas sueltas, se ha creído conveniente reunirlos y reproducirlos en un folleto, tal como ahora aparecen.

La reproduccion de esos escritos en un solo cuerpo, tiene, entre otros objetos, el de patentizar una vez más la reprobacion general que mereció tan atroz atentado, y por lo cual es de estrañarse que no se hayan hecho eficaces diligencias para descubrir a sus autores, y haya quedado así burlada hasta ahora, la vindicta pública, con mengua de la justicia y de la honra del pais.

ACEPTACION Y SUPPLICA.



Ayer circuló una hoja suelta invitando á los guayaquileños á reunirse á las 7 de esta noche, en la Municipalidad, con el objeto de reorganizar la Sociedad de la Tumba, que debe poner en juego todos los medios conducentes al descubrimiento y castigo de los asesinos del ilustre Don Vicente Piedrahita.

Aceptamos tal invitacion, y suplicamos á nuestros amigos, no solo á cerrar sus almacenes en señal de duelo, sino tambien á concurrir á la hora fijada, puesto que todos deseamos justicia inmediata contra infames criminales que han enlutado nuestra patria.

Sensible es que hasta la presente, haya quedado impune de alguna manera el envenenamiento de Monseñor Checa; pero no deseamos se repita de aqui en adelante, un hecho semejante, porque queremos que la vindicta publica sea satisfecha, y caiga la cuchilla de la ley sobre miserables asesinos.

Guayaquil, Setiembre 10 de 1878.

COMERCIANTES.

TESTIMONIO DE GRATITUD.



Los inmediatos parientes del que fué VICENTE PIEDRAHITA, asesinado bárbaramente, apreciando la pública manifestacion hecha por sus compatriotas en la casa Municipal de esta ciudad, en la noche del 10 del corriente, contra tan horrendo crimen, y ofreciendo contribuir por todos los medios posibles para el descubrimiento, juicio y castigo de su autor ó autores, cumplen el deber de expresar publicamente su gratitud á todos los señores que concurrieron á esa Asamblea Popular, por su señalada simpatía por la víctima, y su ardoroso anhelo por la vindicta pública; siendo esto una nueva prueba de los sentimientos que han animado siempre al pueblo guayaquileño por todo lo bueno y lo justo.

La familia del difunto ha agradecido igualmente la eleccion de uno de sus miembros para que presidiera tan respetable Asamblea, y de lo cual se escusó el nombrado por motivos de delicadeza, á fin de que no se le atribuyera en ningun caso, ninguna influencia apasionada en las deliberaciones de la misma Asamblea, y en las subsiguientes diligencias que á nombre de ella se practicaran.

Guayaquil, 11 de Setiembre de 1878.

VICENTE PIEDRAHITA.



Un crimen horrible acaba de perpetrarse entre las sombras de la noche: VICENTE PIEDRAHITA ha caído bajo el plomo alevoso de infames asesinos, en su hacienda «Palestina», el 4 de los corrientes.

Este doloroso acontecimiento ha causado la más viva emoción en todos los ánimos, y donde quiera se oyen las protestas que salen de los labios de todo hombre honrado. La sanción moral tenía que manifestarse imperiosamente en circunstancias como las presentes, en que se ven atacadas las más altas garantías sociales, y se quiere erigir en un axioma la coacción y la violencia.

No pretendo hacer un rasgo necrológico de *Piedrahita*, sino lamentar su prematuro fin, viendole arrebatado en la fuerza de sus años, en el vigor de su talento y á las esperanzas de la patria. Abrigando por convicciones principios moderados, mis opiniones no estuvieron alguna vez de acuerdo con las suyas; pero siempre encontré en él un carácter elevado, y pude al contacto de estrechas relaciones, valorizar sus nobles y generosos sentimientos. Consecuente á sus diversas relaciones sociales, cualquiera disidencia de ideas jamás lo alejó de sus verdaderos amigos, porque solamente los hombres apocados son intolerantes y exclusivistas, y las escuelas exajeradas las que llevan el desorden, el espanto y el terror por todas partes.

Sensible es que lejos de su hogar y su familia, no haya recojido los últimos consuelos de la religion y de la amistad, más su memoria no morirá, cuando se recuerden sus servicios á la causa pública, y las ricas producciones de su cultivada intelijencia. Otra jeneracion le hará justicia, al aplacarse el fuego de pasiones implacables, y la historia esculpirá más tarde su nombre sobre la lápida de su sepulcro.

Adios *Piedrahita*... Mezclada mi pena á la más profunda indignacion, vengo á rendirte la última ofrenda de mi afecto. Más quiénes son tus enemigos? Cuáles tuvo monseñor Checa? La mano del crimen tal vez quiera ocultarse sijilosamente en estos trájicos acontecimientos, pero nada pasa desapercibido á la justicia del cielo. Ella vendrá...

Guayaquil, 6 de Setiembre de 1878.

AGUSTIN CORONEL MATÉUS.

A GUAYAQUIL.

NUESTRO PÉSAME.



¡Do encaminas la planta apresurada,
Compacta multitud, mástia la faz,
Luto en el traje y en las manos flores!
¡A dónde te dirijes, dónde vás!

María I. M. de González

¡Oh ciudad amada! ayer sonreiais de orgullo y júbilo, gloriándoos de la existencia de un esclarecido hijo vuestro, cuyo patriotismo, honradez, lealtad, ilustracion, talento y demás sobresalientes dotes y probadas virtudes, entre las cuales decollaba la firmeza de sus católicos sentimientos, sirviéndoos de suntuoso pedestal, os engrandecian y colmaban de halagüeñas esperanzas.

Más, ay! os contemplo hoy, cubierta de ceniza vuestra bella y majestuosa cabellera; vestida de luto; llevando a vuestros ojos la orla de vuestro manto para empapararlo en maternales lágrimas; sujetándoos con vuestras manos el corazón, y exhalando un vehemente alarido..... VICENTE PIEDRAHITA, mi hijo ha muerto!!!... Con voz trémula, rasgando vuestras vestiduras, prorrumpis haciendo saber al orbe entero que una mano criminal, jamás bien execrada, ha malogrado alevosamente aquella preciosa existencia.

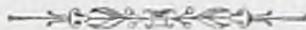
¡Oh grata Guayaquil, que así como tuvisteis la gloria de oír el primer llanto de Olmedo, Rocafuerte..... la tuvisteis también de enjugar la primera del preclaro PIEDRAHITA...! Ah! sois su madre, él es vuestro hijo: llo-

radlo. Pero no sola vos debeis sumerjiros en homdísima pena por la desaparicion de tan grande hombre, nó, llórelo todo el Ecuador, llórelo la América toda, llórenlo todos los que aman el bien, aprecian la virtud, veneran el talento; llórenlo, en fin, todo aquel á cuyos oidos llegue la infausta noticia de su nunca justamente sentido fallecimiento.

Y tú, ilustre victima, que cual muchos de tus semejantes en grandeza, has descendido á la tumba al furor acaso, de estupuidias pasiones, gozas yá, en la eterna mansion de los buenos, del premio á que te hicistes acreedor. Sí, convencidos estamos de que el Dios de bondad y misericordia infinita, derramaría sobre tu noble, sinceramente cristiana alma, en los breves momentos de tu espiracion, superabundante fortaleza y confianza, y que así, desde aquel lugar del martirio, volaste á unirte con Él.

Ecuatorianos.

(De «Los Andes» del 11 de Setiembre de 1878.)



VICENTE PIEDRAHITA.



El Dr. Piedrahita ha sido asesinado... Ante tan horrendo crimen enmudece mi lengua, mi corazon se estrecha en el pecho, y la sangre corre por mis venas fría como la nieve, y no se que decir en presencia de un atentado que cubre de baldon y oprobio la historia de la patria.

Cobardes y viles asesinos te cazaron como á pájaro en el campo solitario, y tu valor, fé y confianza te perdieron.

Yá no existes para tus enemigos gratuitos, á quienes no hiciste mal alguno; pero vivirás eternamente en el corazón de tus parientes, amigos y de la sociedad en general, que se complacía en tí, porque eras un ciudadano ilustre, honra y gloria de la patria.

Ya no existes, pero tus conciudadanos reconocían en tu persona una gran figura política, tu gran capacidad, tu vasta instruccion en todos los ramos del saber, tu elocuencia literaria, tu suave y encantadora poesia, que se derramaba á torrentes en esa imaginacion fecunda é hirviente, tu extremado valor unido á una enerjía irresistible, acompañados de tu distinguida amabilidad y corazón bondadoso y caritativo, formaban todas estas dotes lo extraordinario de tu persona.

Ya no existes, pero fuiste presa del plomo de viles asesinos.

Ya no existes, pero la sociedad entera condenará el crimen alevoso perpetrado en tu persona, y llorará sobre tu tumba todo ecuatoriano que tenga un corazón recto y justiciero y que estime en algo el bien de la patria; porque el que no deteste con horror crímenes tan atroces, no puede llamarse ciudadano patriota ni hombre de bien.

Al depositar en tu tumba mis sentidas lágrimas, que se conserven siempre como el testimonio de mi amor más vivo á las esclarecidas virtudes que cultivaste con anhelo.

UN AMIGO.

(De «Los Andes» del 11 de Setiembre de 1878.)





DUELO NACIONAL.

La República toda debe cubrirse de negro crespon al saber la terrible noticia del asesinato del Ecuatoriano más egregio, esperanza futura de la patria—el señor doctor

VIGENTE PIEDRAHITA.

El plomo, tal vez, de asalariados asesinos ha segado tan preciosa existencia; sí, ha muerto el hombre de pujante inteligencia y de alma grande, católico ardiente, y justo es que los verdaderos patriotas, los hombres de corazón bien puesto y la juventud entusiasta admiradora del genio, derramen lágrimas por la muerte del nunca bien sentido *Dr. Piedrahita*. Lloremos todos sobre la tumba del ilustre difunto, astro luminoso que se eclipsó para siempre.

La América toda, no lo dudamos, nos acompañará en nuestro justo duelo, por que los grandes hombres no pertenecen á tal ó cual lugar, sino que son ciudadanos del mundo.

(De «Los Andes» del 11 de Setiembre de 1878.)

EN LA MUERTE
DE MI APRECIADO AMIGO EL SEÑOR DOCTOR
VICENTE PIEDRAHITA.



Fué tu muerte desgraciada
Muy sensible y misteriosa,
Puso á mi alma temblorosa,
Lastimó mi corazon.
Y enagenado y confuso
Elevo mi pensamiento
Que en alas del sufrimiento
Lleva á Dios una oracion.

Yo te ofrezco un sentimiento
Nacido de mi triste alma
Que roba mi dulce calma
Y me hace cruel padecer.
Suspiros de honda ternura
Que cruzan la inmensidad,
Y van á la eternidad
Donde nos hemos de ver.
Guayaquil, Setiembre 7 de 1878.

J. F. MOLESTINA.

(De «Los Andes» del 11 de Setiembre de 1878.)

REUNION.

Anoche se reunieron en la Casa Municipal considerable número de ciudadanos con el objeto de aunar y organizar sus esfuerzos para descubrir y capturar á los responsables del asesinato perpetrado en la persona del señor doctor

VIGENTE PIEDRAHITA.

La reunion acordó constituir un directorio, compuesto de los siguientes señores :

Presidente, señor doctor Federico Matéus.

Vice-presidente, señor José Domingo de Santistevan.

Vocales : señores Manuel Maria Suarez, Pedro Camacho, Aristides Cornejo, José M. Blacio, Pedro P. Gómez, Francisco J. Coronel, Francisco Garcia Aviles, Emilio Murillo, Gabriel Murillo y Juan Esteves.

Tesorero, señor doctor Vicente Luque Plata.

Secretario, señor Fernando Gómez Tama.

Pro-secretario, señor Juan José Castro.

Desde la hora en que debia tener lugar la reunion, se cerraron todas las tiendas de comercio, asi para facilitar la concurrencia de las personas empleadas en ellas, como para rendir un homenaje a la memoria del distinguido ciudadano cuya muerte motivaba la expresada reunion.

(De «Los Andes» del 11 de Setiembre de 1878.)

VICENTE PIEDRAHITA.



Ha sido asesinado alevosamente en su hacienda La Palestina!..... Triste fin le ha cabido en suerte al egregio ciudadano de quien la patria esperaba grandes servicios! Este acontecimiento ha llenado de indignacion á todos los que abrigan un corazon noble y justiciero.

El inocente Abel, derribado por el odio fraticida, regó la tierra con su sangre : esa sangre subió al cielo como un holocausto, y cayó despues como un anatema en la frente sombría del primer homicida. La sangre del Abel ecuatoriano caerá sobre su patria si ésta no la arroja sobre el vil asesino que inmoló á la victima. La responsabilidad de los grandes crímenes es solidaria á todo un pueblo cuando no reciben pronto escarmiento y queda sin repararse la vindícta pública.

Tenemos que volver por el honor nacional, persiguiendo con empeño á los delincuentes ; es preciso rastrear el crimen y hacer caer en su nefario autor el baldon con que se nos quiere avergonzar ante el mundo civilizado. Hay que interrogar á las tinieblas y á la soledad de esa noche fatidica para descubrir la cabeza que concibió la idea y el brazo que la llevó á cabo; hay que sacar al asesino de la oscuridad y del misterio en que está refugiado, para exhibirlo en pleno dia con toda su insolente iniquidad.

Los pueblos cultos saben apreciar el talento y lustre de sus hijos, honrándolos en vida é inmortalizándolos despues de su muerte. Si mirásemos con indiferencia el asesinato de VICENTE PIEDRAHITA, ofenderíamos su memoria, que debe ser respetada por todos los que en algo estiman la ilustracion y virtudes cívicas de los ciudadanos eminentes que honran y enaltecen a su patria.

La impunidad de este atentado haria ilusorias las garantías individuales y sociales.

Sin la represion legal ; sin el decidido empeño de las autoridades para pesquisar este crimen y castigarlo ejemplarmente, seguiremos escandalizando al mundo, y llegaremos á tener, á costa de nuestra reputacion, la más triste de las celebridades.

Ningun juicio o comentario nos es permitido hacer hasta que no se ponga en claro la tenebrosa historia de este suceso. El dolor no reflexiona ni sabe ser imparcial. Pero hay manifestaciones sociales que son de estricto deber; por que el asesinato cometido en un hombre público es una ofensa y un ultraje que se hace á todos sus conciudadanos.

PIEDRAHITA tuvo inteligencia fecunda y descollante; corazon honrado y valeroso; conciencia firme y recta; pluma erudíta y elocuente; lira armoniosa y sentimental. PIEDRAHITA fué orador notable y ciudadano ilustre; una esperanza de la patria y una gloria nacional. El castigo del culpable es, pues, la única satisfaccion que debemos dar á la justicia ultrajada y á la patria ofendida.

La sangre que se ha vertido en las márgenes del Dau-le parece un reto vil lanzado á la sociedad por torpes pasiones y venganzas. Es por esto, que nos unimos y protestamos energicamente contra el crimen que se ha cometido pidiendo su reparacion á las autoridades que corresponda. Los crímenes extraordinarios requieren medidas extraordinarias para ser descubiertos y castigados, por que es muy fácil eludir la accion natural de la ley.

Tambien nos unimos para regar con nuestras lágrimas

la fúnebre corona que las Musas han colocado en la solitaria tumba del poeta esclarecido y del inclito ciudadano.

Guayaquil, 12 de Setiembre de 1878.

- Dr. Francisco X. Aguirre.
Francisco P. Icaza.
Federico Cornejo.
- Dr. Juan Emilio Roca.
Teodoro Maldonado.
- Dr. Francisco Javier Riofrio.
Vicente S. Luque.
- Dr. Agustin Coronel Matéus.
- Dr. Ignacio C. Roca.
- Dr. Alcides Destruge.
- Dr. Francisco X. Aguirre Jado.
Manuel I. Acevedo.
Gabriel J. Luque.
Francisco J. Coronel.
- Dr. Carlos Coello.
Dario Arcos.
Angel Tola.
P. P. Gómez.
A. A. Reyre.
Francisco Febres Cordero.
Juan Manuel Venégas.
José M. Molestina Roca.
- Dr. Vicente Luque Plata.
Reynaldo Flores.
- Dr. Ramon Espinosa.
Rosendo Avilés.
Juan Francisco Aguirre.
Isidro Icaza.
M. A. Icaza.
Manuel M. Suárez.
- Dr. José Manuel Moncayo.
Juan Illingworth.

Aurelio Fébres Cordero.
José Eleodoro Avilés.
J. A. Gáldos.
José Rosendo Avilés.
Dr. Bartolomé Huerta.
Francisco Augusto Aguirre.
José Vélez.
J. R. Icaza.
J. J. Olmedo.
Octavio Roca.
Emilio Murillo.
Gabriel Murillo.
Juan José Avellan.
Ezequiel Seminario.
Isaac S. Seminario.
Obdulio Drouet.
Vicente M. Suescum.
Cristóbal Jijon.
J. J. González.
M. I. Gómez.
Fernando Gómez.
Wenceslao Marmol.
Antonio Grimaldo.
M. N. Marmol.
Dr. J. Eguigüren.
D. A. French.
Dr. Modesto Jaramillo.
Federico Gáldos.

La premura del tiempo no ha permitido obtener más firmas : pero como esta manifestacion se reproducirá en *Los Andes* del próximo sábado, las personas que deseen suscribirla pueden hacerlo en el despacho de esta imprenta.

(De «Los Andes» Setiembre de 1878.)

A LOS MIEMBROS
DE LA ILUSTRE

“SOCIEDAD DE LA TUMBA.”



Con el más profundo sentimiento de gratitud hemos visto el gran empeño con que la sociedad guayaquileña trata de arrancar la máscara al autor ó autores del execrable asesinato cometido en la persona del eminente ecuatoriano DR. D. VICENTE PIEDRAHITA, uno de los hombres más egrejos de la república y en quien la patria con su seno hoy desgarrado manando sangre, tenía puestos sus ojos y vinculadas sus más caras esperanzas.

Si, grato, muy grato nos es menifestar nuestros votos de adhesion y desear los más prósperos resultados a la «SOCIEDAD DE LA TUMBA,» que tan entusiasta se manifiesta en esclarecer este punto de tan alta trascendencia en nuestros dias turbulentos que, como en tiempo de Catalina de Médicis en Francia, ya no se emplea sino el puñal, el veneno y el plomo para quitar de por medio á aquellos hombres que por sus luces, talento y probidad, pudieran servir de obstáculo á fines depravados. Y para que se proceda con más acierto en esta cuestion, proponemos para fiscal

al señor doctor don Vicente Paz, uno de los jurisconsultos más acreditados del lugar.

Conjuramos á los miembros de la «SOCIEDAD DE LA TUMBA» para que no desmayen en tan laudable empeño y desplieguen la mayor actividad posible hasta llegar al fin que se han propuesto. Grandes, en verdad, son las barreras que tienen que superar ; pero el pueblo de Guayaquil espera de ellos un rayo de luz que alumbrará el lugar en donde, acaso, se oculten los asesinos.....Adelante ; valientes adalides!..... Escalad la escabrosa pendiente que os habeis propuesto subir, que mañana una fúlgida diadema orlará vuestras levantadas frentes.

Guayaquil, á 12 de Setiembre de 1878.

“LA INVESTIGADORA.”

(De «Los Andes». Setiembre 1878.)



DEBIENDO tener lugar el lunes 16 de los corrientes, en la Iglesia Catedral, a las ocho de la mañana, segun la invitacion que ha circulado en esta fecha, las exequias en sufr agio del alma del señor

Vicente Piedrahita

(Q. E. P. D.)

creemos natural y justo, pues que se trata de orar por el descanso eterno de un católico sincerísimo, que las perso-

nas del sexo piadoso solemnizen este acto con su concurrencia y en él eleven al Dios de los buenos sus oraciones por nuestro esclarecido compatriota. Con tal intento las suscritas invitamos á todas las señoras de esta ciudad á concurrir á dichas exequias, y les ofrecemos desde luego nuestro reconocimiento más cumplido.

Guayaquil, Setiembre 12 de 1878.

Ana Caamaño de Flóres.
Anjela Ariza Matéus.
Carmen C. de Tola.
Cármén Illingworth de Destruge.
Cármén M. de la Plata.
Ignacia Baquerizo de Pareja.
Isabel Villamil de Darquea.
Josefa Avellan de Baquerizo.

Juana Tola.
Julia v. de Santistévan.
Mercédes Aguirre Anzoategui.
Mercédes Cora de Maldonado.
Mercédes García Matéus,
Mercedes Iglesias v. de Plaza.
Pacífica M. de Valdez.
Rosa Acevedo v. de Alvarado.

(De «Los Andes», Setiembre de 1878.)



ASOCIANDONOS á la invitacion hecha por los deudos del
Señor Doctor

VICENTE PIEDRAHITA

(Q. D. D. G.)

nosotros, que tuvimos el honor de ser amigos de este ilustre ecuatoriano, rogamos encarecidamente á los habitantes de esta ciudad, así del uno como del otro sexo, se sirvan

concurrir á las exequias que, por el alma del finado, se celebrarán en la Santa Iglesia Catedral, el dia lunes 16 de los corrientes, á las ocho de la mañana.

Federico Cornejo.
José D. Santistévan.
Ignacio C. Roca.
Agustin Coronel Matéus.
Gabriel J. Luque.
Alcides Destruge.

José Vélez.
José Manuel Moncayo.
F. J. Coronel.
Ramon Valdez.
Vicente Luque Plata.
Angel Tola.



LA HERMANA y demás deudos del que fué

Vicente Piedrahita

asesinado alevosamente en la noche del 4 del corriente, invitan á sus amigos, á los que lo fueron de la víctima; y á todas las personas que participen de su pesar por tan triste acontecimiento, para que se dignen asistir á las honras fúnebres, que por el alma del finado se celebrarán en la Santa Iglesia Catedral el lunes 16 del presente á las 8 de la mañana.

Guayaquil, Setiembre 12 de 1878.

El duelo se despide en la puerta de la Iglesia.

(De «Los Andes», Setiembre de 1878.)

A LA MEMORIA DEL PRECLARO D. VICENTE PIEDRAHITA.



Un horrendo crimen ha llenado de luto y consternación a la república. El alevoso asesinato perpetrado en la persona del ilustrado é inteligente ecuatoriano DON VICENTE PIEDRAHITA, ha sido el suceso más triste y desgarrador de los que han hecho estremecer el corazón de la patria en estos últimos tiempos. El golpe que lo dejó exánime ha herido de rechazo lo más profundo de la sensibilidad nacional. Si los pueblos lloran la muerte de sus grandes hombres, cuando la destructora mano del tiempo los hace desaparecer de la escena del mundo, ¿con cuánta más razón no deberán llorarlos al ver que el plomo alevoso de infames asesinos les arrebatara la vida, consumando un crimen bárbaro y salvaje á los ojos de la humanidad y de la civilización?—El Ecuador está de duelo, lamentando la irreparable pérdida de uno de sus hijos esclarecidos, de los que fueron el apoyo de la libertad, el sosten del orden, el templo de la justicia. Un ciudadano adornado de estas cualidades es una columna de la patria: y es ante esta columna destrozada yá, ante el frío cadáver de DON VICENTE PIEDRAHITA, que venimos á depositar esta página en testimonio de nuestro profundo dolor y á verter sobre su

sepulcro las copiosas lágrimas que á su recuerdo derraman nuestros ojos. ¡Ah, triste recuerdo! ¿Era acaso necesario que DON VICENTE PIEDRAHITA regara con su sangre el suelo en que trataba de fundar un pueblo, y al que le diera el nombre de «Palestina»?—No pudo evitar el golpe fatal precautelándose contra las siniestras miras que amenazaban su existencia, como él lo sabia, hacia algun tiempo?—No nos es dado alcanzar la respuesta á estas reflexiones, sino es confesando la pequeñez de nuestra inteligencia ante los juicios impenetrables del Dios Omniciente.

Ocho lustros contaba DON VICENTE PIEDRAHITA desde el dia de su nacimiento en la ciudad de Guayaquil. Bastaba verle para reconocer en la organizacion de su cabeza y en la animadísima expresion de su rostro, un talento de primer orden y una energía irresistible, cualidades de que dió muestra desde su niñez. Su levantada y espaciosa frente; su viva y penetrante mirada; su voz sonora, clara y dulce; la accion de sus expresivos movimientos; la grande facilidad y afluencia de su elocuente palabra, y las concepciones é imágenes de su ilustrado juicio, formaban un armonioso conjunto de dotes naturales que rara vez se encuentran reunidas en una persona.

Como hombre público, DON VICENTE PIEDRAHITA sirvió á su patria en muy difíciles circunstancias y con el entusiasmo que le caracterizaba.

A los 28 años de su vida fué nombrado gobernador de la provincia del Guáyas, y muy luego se le agregó el titulo de jefe superior civil y militar, cargos que desempeñó á pesar de su corta edad con acierto, energía y patriotismo.

Más tarde fué elegido por el gobierno de la República para representar al Ecuador en el Congreso sud-americano que se reunió en la ciudad de Lima, donde desempeñó lucidamente su encargo. Ultimamente fué ministro plenipotenciario del Ecuador en Chile y en el Perú.

En cuanto á sus obras literarias, allí están las cartas dirigidas á su amada madre; desde las ciudades de Atenas,

Alejandro y Nazaret. El elevado estilo de dichas cartas, sus conceptos en materia religiosa, al demostrar filosóficamente el cristianismo sus comparaciones o símiles, y sus amenas é importantes descripciones, revelan un talento superior, una vasta instruccion y mucha consagracion al estudio. Por lo demás, tenemos de DON VICENTE PIEDRAHITA várias composiciones poéticas sueltas, y muchos é interesantes escritos en prosa, publicados en los periódicos de Guayaquil y Lima.

Las complicadas circunstancias políticas que surgieron despues del año de 1875 hicieron que PIEDRAHITA se retirase de la escena pública, y se dedicó entónces al trabajo de sus haciendas, en donde, no sin zozobras, estaba ya más de dos años. Allí, en todos los lugares de la parroquia de Colimes, ha sido el amparo y consuelo de los infelices enfermos que recibian de su caridad la medicina y la salud. La iglesia de dicha parroquia y los vecinos del lugar atestiguan los sentimientos religiosos, compasivos y humanitarios de PIEDRAHITA. Y á este hombre distinguido, al valiente defensor de las libertades públicas, al ciudadano cuyo ardiente entusiasmo por el progreso y bien del país era una de sus bellas prendas; á él, decimos, se le ha inmolido, en la noche del 4 de Setiembre,—sin respeto alguno á su mérito. Se le ha asesinado alevosamente..... privando así en un instante á la nacion de uno de sus más interesantes miembros.

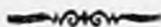
¡Gran Dios! puestos de rodillas ante vuestra omnipotencia, sabiduría y justicia in finitas, elevamos á vos nuestro contristado corazón, pidiendoos, y esperando de vuestra Providencia, que allá en el supremo tribunal de vuestra misericordia, recibais el alma de VICENTE PIEDRAHITA con el decreto triunfal de su salvacion eterna.

Setiembre 9 de 1878.

I. N.

(De «Los Andes» del 14 de Setiembre de 1878.)

EXEQUIAS.



El lunes próximo, á las ocho de la mañana, se celebrarán en la santa iglesia Catedral, por el alma del señor doctor

VIGENTE PIEDRAHITA.

Han convidado para ellas, por invitaciones separadas, la familia del finado, algunos de sus amigos, y varias señoras respetables. La oracion fúnebre será pronunciada por el R. P. Fray Mariano P. Leon.



EN LA MUERTE

DEL

DOCTOR DON VICENTE PIEDRAHITA.

[Composicion dedicada á la señorita Enriqueta Piedrahita.]



De vil ingratitud la hiel amarga
De la envidia el veneno y muchas veces
Fatídico puñal...tal es el premio
Que el Ecuador á la virtud presenta.

G. G. M.

.....Nada queda, nada
De esa preciosa vida
Que Dios bendijo y detestó el perverso,
.....

.....
Nada? Al cristiano y al patriota queda
Ejemplo insigne. ¿Nada? Al universo
Le queda ¡oh rica herencia un claro nombre!

J. L. M.

Era de noche: el Daule conturbado
Lanzando en su furor ola tras ola
Corría consternado,
Clamando en alta voz: «Do está el querido
De mi alma? Dó el sentido
Cantor fogoso de mi márgen bella? !...

Por qué se encuentra mi rivera sola? !!.....
Veo su sangre que mis aguas tiñe!...;
Y hasta el cordero que en mi orilla pase
Con fúnebre ciprés su frente ciñe !...

Del Daule los fatídicos lamentos
Turbaron la apacible
Calma en que yacía el terso Guáyas
Que al punto enternecido,
Entre ayes arrojó su hondo quejido
A las vecinas playas;
Repitiendo en su lloro:
«Murió el cisne canoro,
No existe el que mi gloria,
Mi noble orgullo y mi placer hacía,
Y sólo la memoria
Me queda de él: feliz si yo pudiera
En mis ondas guardar su sepultura
Como conservo los dorados peces,
Rojos corales y la perla pura;
Más su nombre en los fastos de la patria,
Veráse siempre escrito;
Y si alguno insultarlo pretendiera,
Hallaría su tumba entre mis olas.»

Aligera la brisa
Del Guáyas, remontóse hasta los Andes
De blanca cabellera;
Y en tristísimo acento
Contóles el tormento
Que á su pecho oprimía.

Al oirla los Andes pavoridos
Sus nevados cabellos erizaron;
Y, en medio del furor y la tristura,
En horrisonos ecos exclamaron:
«No existe nuestro Atlante!

No existe ya el potente,
Que con erguida frente,
Nuestro honor, nuestra gloria sostenía;
No existe ya, no existe el de pujanza.
Invencible, cayó nuestra esperanza;
Y con ella se hundió nuestra alegría.. »

La hermosa Cuenca en sepulcral silencio
Yacía; en alta noche
Repente oyó un terrífico sonido,
Como aquel que acompaña
Del *Sangay* el bramido.
Levántase asustada;
Oír creía el rimbombar del trueno;
Alza la vista al cielo; mas sereno
Lo encuentra: amedrentada
Por do quiera dirige y presurosa
Sus ojos; y repente pesarosa
Los clava en el revuelto torbellino
Que de los *Andes* los alados vientos
Formaban en su torno.

Ciertas palabras balbucear parece;
Juzgaba, acaso, que un letal beleño
Estar le hacía en agitado ensueño,
Quizá aún dudaba, y llena de amargura
Con fuerza se extremece;
Y al momento expresando la ternura
De su intenso dolor;
Y ocultando la faz entre sus brazos
Con voz robusta y con despecho grita:
«Cayó el coloso; murió ya *Piedrahita*.

II.

¡Ay! quién creyera que huracán rabioso
Al roble prepotente

Que crece en la espesura
Tronchara...al que orgulloso
En sus fuerzas la frente
Opusiera á los fieros vendavales!!.....

Viles sicarios de valor desnudos
De la patria han clavado en las entrañas
Mortifero venablo.....
¡Ay cuánto, cuánto, la perfidia alcanza!
Y de un golpe han hundido
Su más bella esperanza,
Al hijo más querido,
Al de firme virtud y fé sincera,
Al cristiano ferviente
Al más bello diamante
De su corona hermosa,
Al tierno vate, entusiasmado, ardiente,
Al esbelto jazmín que florecía
De la ciencia, el valor en los pensiles!.....

Y en dónde estás en dónde?
Responde a mi clamor fogoso vate?
En dónde en dónde estás noble caudillo
Del honor, de la ciencia y del talento?.....
Ah! tu partida oprime nuestro pecho,
Y lleva al corazón este tormento
De dolor en dolor hasta el despecho!..

En dónde estás valiente?
Ah! ya te veo.. ...En la region del trueno
Me muestras la radiante
Aureola que do quiera te circundan.—
Te veo más sereno
Que el cielo de la patria.....
Expresadas están en tu semblante
La gloria que disfrutas, la alegría;
Y de allí me prometes

Ser mediador para la patria mia.
Ah!.....sí, tú gozas, mas la patria llora;
Y nosotros tambien depositamos
De laurel una rama en tu sepulcro.
Ah!...sí, valiente, tu memoria honramos,
Porque a la ciencia y la virtud se adora.

El fiero plomo contra ti lanzado
De la patria en el pecho
No en el tuyo, con furia está clavado.
Tu descansas de rosas en el lecho;
La patria en el de espinas
De la patria la *palma* ya no existe
(O al ménos esta hollada);
Mas, radiante está aquella
Que en otro tiempo con honor tejiste.

Ah! ese plomo fundido con el plomo
Del seis de Agosto de fatal memoria,
Fundido en el veneno
Que en Marzo hundiera una fulgente gloria,
Con más furor que el trueno
Derriba de la patria otra esperanza.

Y vosotras del Guáyas
Bellas hijas soltad vuestros cabellos
Eritreos, y que escuchen
Vuestro lamento las vecinas playas.
Tomad un ramo de laurel y oliva,
Tomad la más hermosa flor que crece.
De nuestra patria en los pensiles bellos;
Y á la hora en que la noche ya parece
Llorando colocadlos en la tumba
Del que fué vuestro cisne,
Pues muy más que una estrella,
Por ofrenda el mortal con gusto ansia
Un poético ramo

Rociado con el llanto de una bella.
Y tu, Daule, si el pérfido, que impura
Su mano colocó sobre la víctima,
Allá ocultándose en cabaña oscura,
Huyendo de la espada justiciera,
Tu linda márgen contemplar quisiera;
Sumérgelo en tu seno más profundo
Y luego su cadáver
Por cima de tus aguas muestra al mundo.

Y tú, noble poeta,
Perdóname si audaz he levantado
A ti mi humilde frente,
Perdóname si osado
He querido cantarte,
Perdon para mi jóven ronca lira
Que de amor extasiada,
A otra lira de oro y de diamantes,
Hoy de una rama de ciprés colgado,
Ensalzar ha querido.
Perdóname; rendido,
De mi pecho entre el llanto.
De admiracion un canto
He deseado ofrendarte.

A. M.

Cuenca, Setiembre 21 de 1878.

LA PATRIA

EN LA TUMBA DEL ILUSTRE PIEDRAHITA.



El negro crimen sus funestas alas
Sobre la Patria estiende;
Fatidico en su furia el vuelo emprende,
Y penetra sacrilego al santuario.....
La copa santa llena
Del tósigo mortal.....Monstruo nefario
Lo hace apurar al sacerdote santo.....
Ya vil, el dardo de calumnia asesta
Al noble pecho del Pastor sin mancha:
Abriendo tumbas, provocando llanto,
En festines de sangre se recrea,
De sangre ilustre que con ánsia husmea;
O ya en el valle ameno
Traspasa aleve en su furente saña
Preclaro pecho de virtudes lleno.....

¡Patria fatal, su lúgubre jemido,
Como punzante espina
Mi corazón ha herido!

Turba infanda, insolente y asesina,
Mirad la madre Patria
Junto a la tumba en soledad alzada
Por vuestra infame, cruel alevosía,
Cubierta toda con crespon de duelo,
Convulsa, vacilante
En el desnudo suelo
Con sus copiosas lágrimas bañado.....

Asesinos, oid el lastimero
Ay! que hasta el cielo con dolor profundo
La Patria envía, estremeciendo al mundo,
Que su destino fiero
Compadecido llora:
Miradla.....vuelve en sí.....se corrobora.....
Y con robustos brazos
Rápida alzando la funesta losa
Que riega con su llanto,
Entre tristes suspiros prolongados
La voz levanta ante la misma fosa:

«Ay dolor!...*Piedrahita*...hijo del alma
Ayer no más en mi amoroso seno
Con gozo te miraba;
Eras tú mi consuelo
Que mitigabas mi dolor pasado.....
Un porvenir risueño me esperaba
De tu valor, de tu ferviente anhelo
En ver mi nombre por doquier honrado;
Eras tú mi esperanza!
Mi orgullo que ostentaba envanecida
En mi angustiada vida!
Me prometía tiempos de bonanza.

De tus excelsas prendas
Para tus amadisimos hermanos.....
Más, oh terrible, maldecida infamia!
Furias, sangrientas manos
Ponen en ti: de su ira en la demencia
A la fosa te arrojan inhumanas.....

¿Cómo dar tregua al lloro,
Y cómo no rasgar de gala el manto,
Si han robado el tesoro,
Que era mi dulce encanto;
El que ratos gratisimos me daba
Con su entonado canto,
Lauros me cosechaba
En la tribuna y en el foro hablando.....?
Mi hijo!... Mis hijos, viles asesinos,
Uno tras otro váisme arrebatando.....»
Victimarios, temblad: con faz airada,
Y llamas vomitando
Sus encendidos ojos,
Os está ya imprecando.

«Asesinos.....! nefandos.....! os maldigo,
Cual Dios maldijo a vuestro sempiterno,
Fiel modelo...Caines!
No sois mis hijos. Forajida jente,
Teneis por patria el repugnante averno:
Os abomino, huid de mi presencia:
Marchad errantes por el orbe entero,
Llevando en vuestras frentes
La marca vil de vuestra infame ciencia,
Ciencia del crimen fiero!
Los hombres con horror os abandonen;
Las fieras espantadas
Huyan vuestras miradas,
Como las de Luzbel aterradoras,
Cuando por vez primera

Vió la region maldita,
El sol os niegue, su radiante lumbre:
Las tinieblas os sigan por doquiera.....
Nó...Continuo os alumbre
La luz sanguínea de tartárea tea.....
El canto de las aves,
El murmurio apacible de las fuentes,
Y los acordes suaves
De música armoniosa
Al herir vuestros timpanos resuenen
Cual ecos maldicientes,
Que de ignominia os llenen;
Y en tanto se abra el suelo,
Que indignas huellan vuestras negras plantas;
Y os hundais en la sima tenebrosa,
Morada eterna de la turba odiosa
Que escarneciendo al cielo
Del plomo y del puñal y del veneno
Hizo sus dioses, y adoró sin freno:
Sí, en tanto os hundais en el profundo
El silbar de las balas
A vuestro derredor terrible zumbe;
Y el ay! desgarrador del moribundo
En vuestras almas sin cesar retumbe.»

Setiembre 16 de 1878.

José Luis Tamayo.

ANTE LA TUMBA

DEL GRAN POLITICO, DEL EMINENTE LITERATO Y
ARMONIOSO POETA

DOCTOR DON VICENTE PIEDRAHITA.

La opinion es la espada de los pueblos,
La opinion no es la daga del bandido;
Quien apela al puñal está vencido,
Quien apela al puñal es un traidor.

ABIGAIL LOZANO.

Ven á mis manos, enlutada lira,
Ven á llorar con lágrimas sangrientas
Sobre esta tumba que dolor inspira,
Que desgarrá y oprime el corazón.
Vibren tus cuerdas con sentir profundo,
Tiemblen las rocas, pártanse las piedras,
Al escuchar tu acento jemebundo
Envuelto en pena y lúgubre pesar.

El ¡ay! que lances, lastimero y triste,
Rasgue los vientos con veloz carrera,
Y cual el cóndor que en el aire impera
Cruzando el éter llegue hasta el Señor.
Y aquí imponente retumbando el eco,
Sordo conmueva al criminal sombrío
Que cual serpiente, con furor impío,
Sacrilego, se arrastra hasta morder.

Haz tú que el ave que en su nido canta
Y arrulla con su plácida dulzura,
Vierta en sus trinos notas de amargura,
Notas de duelo, de letal dolor.....
El manso arroyo que al placer convida
Con su murmurio halagador y blando,
Vaya en su curso de estupor bañando
La verde alfombra, la modesta flor.

La imagen de la América risueña,
Patria del héroe que la amara tanto,
Cubra su pecho de eternal quebranto,
Ciña en su frente fúnebre crespon.
El mismo cielo de zafir y plata
Que ufano ostenta refulgente aureóla,
De oprobio envuelva al criminal que inmola
En torpes aras, sin igual virtud.

Ayer contento el Ecuador reía,
Porque en su seno conservaba á un hombre
Que hubiera alzado su escupido nombre
Hollando altivo pérfida traicion.
Ayer las musas con melífluo acento
Perlas vertían en florido suelo,
Porque el poeta con ardiente anhelo
Tierno entonaba májica canción.

Ayer las flores sonrosadas, bellas,
Se mecían al beso de un ambiente,

Suave como el susurro de la fuente,
Puro como el suspiro del amor,
La inmovible y argentina cumbre
Que arroba con sus rizos de diamantes,
Ayer no más con fúljidos cambiantes
Tornasolaba su brillante luz.

Mas hoy parece que un opaco velo
Cubre a la tierra silenciosa y muda;
Desierta el alma, de placer desnuda,
Lanza un jemido cruel, desgarrador.
Llora una virgen cual lo hiciera un niño,
Y ante una losa sepulcral y fria,
Teje abatida, solitaria, umbría,
Coronas mil de fúnebre ciprés.

Las blancas olas del tranquilo Guáyas
Que apagan de la ondina el tierno acento,
Repiten el tristísimo lamento
Que arranca un GENIO, celestial cantor.
El céfiro y las aves en su idioma,
El ruiseñor en su armonioso canto,
Brotan sentido y prolongado llanto
Sobre el sepulcro de inocente Abel.

.....

Lloremos, sí.....y al asesino infame
Que con sangre tan noble se manchara,
El mundo todo, réprobo lo llame,
Asalariado, sin igual traidor.....
Sofoque el aire su maldito aliento,
Niéguele el cielo su feliz morada,
Y la imágen del cruel remordimiento.
Persigalo por siempre hasta morir!

Pedro Antonio Solórzano.

Guayaquil Setiembre de 1878.

“SOCIEDAD DE LA TUMBA.”

ACTA DE INSTALACION.



En Guayaquil a los 10 dias del mes de Setiembre de 1878, reunido un gran concurso de ciudadanos en el salon de la casa municipal, con el objeto que se expresa en una invitacion hecha por la prensa, y hallándose presente el señor jefe político, fué invitado para que instalara la junta. Accediendo el señor jefe político, tomó asiento en el lugar de la presidencia y dirigiendo la palabra expuso: que el objeto de la reunion era el de organizar nuevamente la «Sociedad de la Tumba» para descubrir y perseguir ante los tribunales de justicia, al autor o autores del asesinato perpetrado en la persona del señor Vicente Piedrahita en la noche del 4 del corriente, en su hacienda «La Palestina», y para que sea en lo sucesivo la salvaguardia de la vida, la honra y la propiedad amenazadas por los crímenes que se repiten, e invitó para que se eligiese un ciudadano que presidiera el acto de la organizacion y nombramiento de los empleados. La concurrencia contestando a ésta invitacion, nombró por unanimidad al mismo señor jefe político, presidente interino. Aceptado este nombramiento por

dicho señor y dado las gracias por su eleccion, manifestó la necesidad de nombrar un secretario tambien interino, é indicó al que suscribe quien fué aceptado por el concurso. En seguida el señor presidente interino dispuso: que se procediese a elejir el personal del directorio que se debia encargar de los trabajos de la sociedad. El secretario interino indicó, como llamado por varias circunstancias para presidir los trabajos de la sociedad, y entre ellas la de haber sido amigo íntimo del Sr. Piedrahita, al señor Federico Cornejo. La reunion aceptó esta indicacion y fué proclamado el señor Cornejo presidente de la «Sociedad de la Tumba». En su consecuencia, y no hallándose presente el Sr. Cornejo, el presidente interino nombró en comision para comunicarle el nombramiento, a los señores Francisco J. Coronel, Juan Esteves y Juan G. Sánchez, quienes despues de algunos momentos, regresaron comunicando que no le habian hallado. Pero el señor Manuel Maria Suárez expresó que estaba facultado por el señor Cornejo para excusarlo en caso que recayera algun cargo en él. Tomada en consideracion esta excusa fué admitida, procediéndose a la eleccion de otro ciudadano. Indicado el señor Pedro Carbo fué aclamado por unanimidad. Por tanto, y no hallándose tampoco presente, el señor presidente interino nombró en comision para comunicar el nombramiento al señor Carbo, a los señores Gabriel Murillo, Cárlos Echaiz y Martin Samaniego. Despues de alguna espera, regresó la comision con encargo del señor Carbo, de expresar a la reunion, su gratitud por la muestra que le daba de su deferencia y confianza, al mismo tiempo que de presentar su excusa por el estado de su salud. Puesta a discusion la excusa del señor Carbo, algunas personas opinaron no admitirla, pero otras observaron la posicion difícil en que se colocaba al señor Carbo, por lo mismo que es pariente tan inmediato de la víctima. Esta observacion hizo fuerza y se admitió la excusa. En su virtud se procedió a hacer el nombramiento en otro ciudadano, y el señor Blacio indicó al Sr. Dr. Federico Matéus, cuya idea acojida, fué aclamado presidente. El señor Matéus se es-

cusó tambien con palabras que expresaban su modestia, pero la asamblea insistió y quedó hecha la eleccion en él. En este estado el señor presidente interino, invitó al doctor Matéus á que pasara á ocupar su puesto. Efectuado, se procedió bajo la presidencia del señor Matéus á elejir los demas empleados del directorio, comenzando por el vicepresidente; pero habiendo alguna divergencia de opiniones respecto al indicado, por ser autoridad, y no siendo fácil conocer la opinion de la mayoria, se indicó y optó por dejar éste nombramiento para otra ocasion; y concretándose la asamblea al nombramiento de los demas empleados, recayó por indicacion del señor presidente en los siguientes señores:

PARA VOCALES:

Manuel Maria Suárez.
Pedro Camacho:
Aristides Cornejo.
Emilio Murillo.
Pedro P. Gómez.
Martin Samaniego.
Francisco Garcia Aviles.
Gabriel Murillo.
Francisco J. Coronel.
José M. Blacio.

PARA SECRETARIO.

Fernando Gómez.

PARA PRO-SECRETARIO.

Juan José Castro.

PARA TESORERO.

Vicente Luque Plata.

En este estado un ciudadano expresó la conveniencia, de nombrar de vice-presidente al señor José Domingo Santistevan, por las condiciones en que se halla para prestar servicios importantes al fin que se propone la sociedad. Acojida esta indicacion quedó electo vice-presidente.

El señor presidente tomando luego la palabra invitó a suscribir el acta por todas las personas presentes, debiendo tenerse presente, que todo el que lo hiciera quedaba obligado para con la sociedad y sometido a las deliberaciones del directorio en lo concerniente a los trabajos de ella.

Fué leida la minuta de la acta y firmada por los siguientes señores:

Federico Matéus.
Martin Samaniego.
José María Blacio.
Aristides Cornejo.
Juan José Castro.
Vicente Luque Plata.
Gabriel Murillo.
Manuel Maria Suárez.
Manuel J. Garcia M.
José R. Sucre.
G. Gáldos.
J. Illingworth.

Como miembro honorario, Agustin R. Parra.

(Siguen las firmas.)

Pedro Camacho.

Secretario interino.

(De «Los Andes», Setiembre de 1878.)

NOTAS CRUZADAS

ENTRE EL SR. PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE LA TUMBA
Y EL SR. GOBERNADOR DE LA PROVINCIA.

“SOCIEDAD DE LA TUMBA.”

Al Sr. Gobernador de la Provincia.

Señor Gobernador :

Habiéndome favorecido la benevolencia de mis compatriotas con el elevado puesto de presidente de la «Sociedad de la Tumba», popularmente promovida el miércoles, me cabe la honra de dirigirme a US., tanto para comunicarle la instalacion de ese Cuerpo generoso, como para pedir a US. su inestimable influencia en la gran tarea que vamos a avanzar.

La «Sociedad de la Tumba», cuyo primordial objeto es investigar quiénes sean los responsables del asesinato alevé, cometido en la persona del señor doctor Vicente Pie-

drahita, ha adelantado los primeros pasos en su carrera moralizadora y progresista.

En la noche de ayer hubo de reunirse por primera vez en los entresuelos de la casa del señor Martín Samaniego, donde seguirá ejerciendo los actos de su misión augusta mientras pueda conseguirse una localidad más adecuada para el intento.

El directorio de «Sociedad de la Tumba» que conoce el amor a la honradez y horror al crimen que a US. caracterizan, se acoje a US. para que, mediante su decidida voluntad y bienhechor influjo, le ayude á coronar el humanitario fin que se propone conseguir.

Bien sabe US. señor gobernador, y lo ha manifestado muchas veces. que los crímenes sociales ponen duelo en la humanidad entera, y que ante ellos la civilización viste de luto. Convencido de esto, el directorio de la «Sociedad de la Tumba», por conducto mio, solicita de US. su intervención valiosa, porque siempre ante los corazones nobles, ante el magistrado digno, reciben alto apoyo las peticiones fundadas en la justicia y el derecho.

Aprovechando esta ocasión presento a US., señor gobernador, mis respetos y consideraciones.

Federico Mateus.



REPUBLICA DEL ECUADOR.

GOBERNACION DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS.



Guayaquil, á 14 de Setiembre de 1878.

Al Sr. Dr. D. Federico Matéus, Presidente de la «Sociedad de la Tumba.»

Ayer á medio dia, cúpome la distincion de leer la atenta comunicacion de U. sin fecha, en la que pone U. en mi conocimiento que algunos ciudadanos se han asociado con la denominacion de la «Tumba» para investigar quiénes sean los responsables del asesinato cometido en la persona del señor Dr. VICENTE PIEDRAHITA.

Esta gobernacion aplaude el intento de los señores asociados, y se complace en ver que se trata de secundar sus actos por el imperio de la justicia, y las medidas que ha dictado á consecuencia del incalificable asesinato del señor Piedrahita. U. y los señores sus coasociados pueden estar seguros de que estoy pronto a ayudarles en cuanto tengan UU. menester para conseguir el fin que se han propuesto; pues esta gobernacion está dispuesta no solo á emplear los medios que hasta hoy, sino tambien cuan-

tos más se presenten á fin de descubrir el crimen que ha venido á perturbarnos. Y puesto que ofrecen UU. desplegar las dotes que el caso demanda, confío en que UU. darán cima á los propósitos de descubrir al criminal, y los móviles que ha tenido.

Con sentimientos de la mayor consideracion me suscribo de U. su atento seguro servidor.

José Sánchez Rubio.

Son copias.—

F. GÓMEZ.

Secretario de la «Tumba.»

(De «Los Andes» del 18 de Setiembre de 1878.)



UNA LAGRIMA MAS

SOBRE LA TUMBA DE PIEDRAHITA.

Cojiendo flores en el jardin de la vida
no tocó ni áun del vicio la corteza.

Aquejada por un sentimiento de honda pena vengo á depositar una lágrima sobre la losa que cubre los despojos del que fuè mi más distinguido amigo, colaborador generoso en las complicadas polémicas judiciales, que mi esposo tuviera en otro tiempo; del que fué amoroso padrino de mi idolatrada hija María. ¡Lágrima sincera derramada por mi entristecido corazan!

Asesina mano ha convertido repentinamente el tesoro de mi amistad en esa nada silenciosa y fria que se llama sepulcro; dejando sólo la fé y la esperanza, luminares puestos por Dios ante los ojos del hombre, cuando su vista cubierta por el velo del dolor, busca una luz que penetrando hasta el fondo del alma, sirva de consuelo en esa oscuridad de sombra impenetrable que se llama sufrimiento.

Ayer no más me parecia ver brillar una luz pura y serena, nunca combatida por las adversas ráfagas de la vida con que las pasiones humanas tratan de oscurecer los claros resplandores de la conciencia immaculada.

Ayer no más gozábamos de la amistad de una alma noble,—cuya elocuentísima palabra era siempre la voz del consuelo y del honor.

Hoy en vano se busca al amigo!

Hoy en vano la hermana busca al hermano!

Todo en vano!

Si el talento, el cultivado ingenio, las virtudes, tienen en la tierra la admiración y el homenaje de los corazones honrados; si el cumplimiento del deber merece tributos; si los elevados y delicados sentimientos de los que fueron, inspiran el alma y hacen brotar de nuestra sensibilidad flores preciadas del corazón, recojámoslas y cubramos con ellas la tumba de Piedrahita!

Hermanos, parientes, amigos que llorais a Piedrahita ¿quereis unir á esas lágrimas, las de una amiga verdadera?

Tomad las mias que vienen desprendidas de lo íntimo de mi corazón.

PACÍFICA M. DE VALDÉZ.

(De «Los Andes» del 18 de Setiembre de 1878.)



El Dr. Vicente Piedrahita.

Triste, muy triste, es sin duda el cumplimiento de un deber amistoso, cuando lo reclama el fallecimiento de un amigo que nos fué querido, y á quien la muerte nos le arrebató de su lecho de dolor. Pero cuando la mano de un alevoso asesino pone fin á sus dias, sentimos entónces una justa indignacion, y al profundo pesar que nos conmueve por tan terrible catástrofe, unimos la legitima venganza contra el autor de aquel execrable crimen.

¿Quién hubiera podido ni aun remotamente imaginarse, que el doctor Piedrahita, retirado tanto tiempo en el campo; léjos del contacto de los partidos políticos que engendran odiosidades, y envenenan los ánimos; el hombre que supo ennoblecer todas sus relaciones sociales, viviendo exento de vicios y tambien de todo resentimiento personal, habia de ser atroz é infamemente asesinado en un rincon oscuro de su hacienda? Y sin embargo, este horrible atentado que tiene consternada á toda la poblacion, se ha ejecutado el 4 del presente mes. Ha desaparecido, pues, del teatro de la vida el hombre que por sus elevados talentos, su variada instruccion y la energia de su carácter estaba llamado á representar el principal papel en los negocios públicos de su patria. Y lo habria desempeñado con

el tino y lucimiento con que se condujo en los honrosos destinos que á su alta inteligencia se confiaron. Fué gobernador de esta provincia: ministro residente en la república de Chile; y últimamente tomó asiento en el congreso de plenipotenciarios que se reunió en Lima, representando los derechos del Ecuador. En aquella augusta asamblea, compuesta de los hombres de Estado más prominentes de las repúblicas de Colombia, Chile, Perú y Bolivia; entre aquellos veteranos del pensamiento y de la palabra, se hizo notar el joven diplomático Piedrahita por sus aventajadas dotes intelectuales, y por la fácil expresión de sus bien meditados conceptos.

Concluida su primera mision diplomática, visitó varias capitales de Europa; pero la insaciable sed por instruirse registrando los lugares que habian sido cuna de la nueva civilizacion que sepultó bajo sus ruinas la civilizacion antigua, derribando de sus templos los altares de los dioses del paganismo para enarbolar el estandarte de la cruz, lo impulsó á hacer su viaje al Oriente, a esa tierra de prodijios. La Palestina fué su objeto predilecto, y allá marchó llevando en su mano el libro de los evangelios, y en su imaginacion el cuadro de los acontecimientos trágicos que terminaron en el Calvario.

Los que hayan leído su bella carta escrita en Nazaret a su madre y publicada en Quito, encontrarán allí al lado de la piedad religiosa y fé profunda que caracterizan al verdadero cristiano, rasgos elocuentes, y la relacion de los sucesos históricos que refiere amenizada con observaciones y reflexiones que dan á conocer un fondo de erudicion poco comun.

Renuncio a describir el indisputable mérito de Piedrahita como escritor politico y como inspirado poeta, por temor de que mi tosca pluma no empañe el brillo de sus cualidades. Otros con más acierto, aunque no con más voluntad que yo, sabrán desempeñar cumplidamente este deber, escribiendo su biografia.

Fui amigo decidido del ilustre difunto; y aunque afiliados en opuestos bandos, nunca nuestra amistad sufrió

la más ligera alteracion, siendo yo siempre el primero en reconocer su distinguido talento y complacerme reconociéndolo.

Hoy se han celebrado las exequias del esclarecido ciudadano que tan honda pena ha causado en todo corazon sensible, su desastroso fin, y asociándome al sentimiento expresado en varias publicaciones, vengo tambien hoy a tributar a su memoria este pequeño recuerdo de mi sincera amistad.

Guayaquil, a 16 de Noviembre de 1878.

M. CALDERON.

(De «Los Andes» del 18 de Setiembre de 1878.)



EXEQUIAS.

El lunes 16 se celebraron las exequias por el alma del
SR. DR. D. VICENTE PIEDRAHITA.

La concurrencia fué numerosa.

La catedral estuvo convenientemente decorada.

En la nave central se elevaba un modesto, pero elegante catafalco, en cuya parte superior se leía, en letras de oro el nombre del ilustre finado.

En el pedestal del mismo se leían también dos estrofas debidas a la inspiración de una bella hija del Guáyas tan distinguida por su inteligencia como por sus virtudes.

Las estrofas decían así :

«Quiero regar con lágrimas tu tumba,
Con fúnebres crespones enlutarla;
Un pensamiento quiero consagrarla,
Un ay! desgarrador.

Quiero gemir con todos los que gimen;
Quiero llorar con todos los que lloran;
Quiero elevar mis preces con los que oran
Por tu alma al Hacedor.»

Durante la vigilia vimos acercarse al catafalco un grupo de jóvenes que depositaron al pié del monumento una hermosa corona que contenia la siguiente inscripcion :

A Vicente Piedrahita

SUS ADMIRADORES.

Durante la celebracion de las exequias permanecieron cerrados los almacenes y tiendas de comercio, y circularon diferentes impresos destinados a honrar la memoria del señor *Dr. Piedrahita*.

(De «Los Andes», Setiembre 1878.)



D. VICENTE PIEDRAHITA.



Este célebre poeta nació en Guayaquil el año 1834, y su padre fué uno de los próceros de la independencia de Colombia.

Contaba apenas 11 años en 1845 fué mandado á Quito á hacer sus estudios preparatorios; y en 1849 se dedicó al estudio de la jurisprudencia, que más tarde concluyó en el hogar. En esa época obtuvo en el colegio á que pertenecía una cátedra de idiomas.

En 1850 estableció en Quito *La Paz*, periódico que sostuvo la candidatura de don Diego Noboa, para Presidente de la República, y fué entonces que el señor Piedrahita lanzó al público sus primeros ensayos poéticos, que tantos aplausos le han merecido.

Desde entonces la vida del señor Piedrahita fué siempre agitada, y sin descanso se entregó á los azares de la política, combatiendo con valor y firmeza, sin tener en cuenta que la política en el Ecuador, es fruto que no madura jamás.

En 1851 de regreso a Guayaquil fué profesor, en el colegio de San Vicente, de las cátedras de latinidad, matemáticas, física y humanidades, hasta que motivos políticos le obligaron á retirarse á una de sus haciendas.

En *El Progreso*, periódico que se publicaba en 1855, el señor Piedrahita dió á luz sus *estudios relativos al estado social y político del Ecuador, y los medios de mejorarle*.

El Progreso, *La Gaceta mercantil*, *El Constitucional*, y *el Album Literario*, en 1855, 1856 y 1857; registran en sus columnas muchas de sus poesías.

En 1856 redactó *El Constitucional*, y en él sostuvo la reñidísima candidatura presidencial de don Manuel Gómez de la Torre; y combatió la del general Francisco Róbles.

En 1859, habiéndose proclamado Jefe Supremo de la República el general don Guillermo Franco, el señor Piedrahita fué nombrado Ministro General, que abandonó tan luego como el titulado Jefe Supremo, se apartó de la política que debiera observar.

En 1860 hizo la campaña de Guayaquil, en el ejército nacional que mandaba el general Juan José Flores, combatiendo en el *Paso del Solado* y en la toma de Guayaquil.

A fines de 1860, el gobierno provisorio compuesto de los señores Gabriel García Moreno, Manuel Gómez de la Torre y José María Avilés, le enviaron á Santiago de Chile con el carácter de Encargado de Negocios del Ecuador, con el objeto de allanar algunas dificultades con la República de Colombia, entonces Nueva Granada. Durante su permanencia en Santiago, el señor Piedrahita presentó, al gobierno chileno un proyecto de tratado sobre recíprocas garantías de independencia y derecho internacional americano que por desgracia no tuvo efecto.

En 1862 de regreso de Chile, fué nombrado gobernador de la provincia del Guayas; y unos meses despues fué investido con el carácter de jefe civil y militar con facultades omnímodas á consecuencia de la guerra internacional con la entonces Nueva Granada.

En 1864 siguió á Lima como Ministro Plenipotenciario del Ecuador al Congreso Americano, en donde hizo brillar su vasta instruccion y sus elevados conocimientos en todos los ramos que se discutieron en ese nuevo Areópago.

En ese congreso de hombres ilustres y eminentes, el señor Piedrahita se hizo acreedor á la alta estimacion de ellos.

Despues de haber cumplido su mision, y no encontrándose de acuerdo ni con la política ni con los medios que puso en planta el doctor Garcia Moreno, renunció el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario á Chile, y siguió á Europa, donde permanecié dos años estudiando las leyes é instituciones de los pueblos del viejo Mundo. A su regreso á Guayaquil principió á publicar una serie de cartas á *su madre*, fechadas en Atenas, Jerusalem y Nazaret, las que revelan una erudicion, y una vasta elocuencia verdaderamente prodigiosa.

En 1869 con motivo de haber hecho la defensa de dos reos politicos, en la que el señor Piedrahita hizo algunos cargos fundados contra el señor Garcia Moreno, Jefe Supremo entónces, fué obligado á seguir á la capital, por órden del señor Vicente Santistévan, gobernador de la provincia.

Una vez en Quito, y despues de haberse entendido con el doctor Garcia Moreno, regresó á Guayaquil, hasta que en 1870, fué expatriado al Perú, fijando su residencia en Lima, y alli por tercera vez tuvo que representar al Ecuador como enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario, regresando á Guayaquil, despues del asesinato del doctor Garcia Moreno, ocurrido en Quito el 6 de Agosto de 1875. Con motivo de la eleccion para Presidente de la República, el señor Piedrahita fué exhibido como candidato para la primera magistratura del Estado.

Despues de haberse verificado la eleccion de presidente y no queriendo tomar parte en los negocios públicos, se

impuso voluntariamente el destierro, fijando su permanencia en *Anasque* una de sus haciendas.

Así, pues, léjos del bullicio, y creyéndose á cubierto de las intrigas y de la maldad de los hombres, y cuando ménos los creía, fué alevosamente asesinado, en la noche del día 4 del presente mes en su hacienda *La Palestina*, sin que hasta hoy se haya descubierto quien o quienes han sido sus asesinos.

La Patria que tanto debe al señor Piedrahita, la Patria, repetimos, se encuentra transida de dolor, al perder uno de sus hijos más esclarecidos, perdiendo en su hijo dilecto sus risueñas y bellisimas esperanzas.

E. B. T.

Del «Semanario del Guáyas» Setiembre 21.)



SOCIEDAD DE LA TUMBA.

Aclaracion del acta de su instalacion.



Guayaquil, Setiembre 19 de 1880.

Señor secretario interino de la «Sociedad de La Tumba».
—Presente.

Muy señor mio :

Al leer en el número 1507 de «Los Andes» el acta de la junta de instalacion de la sociedad, he notado un vacio en la parte que se refiere á la excusa que á nombre del señor don Federico Cornejo hice del cargo de presidente de la sociedad con que quiso honrársele. Dejaría de ser el fiel intérprete de los sentimientos del señor Cornejo, si omitiese hacer una aclaratoria sobre aquella parte del acta, estableciendo el hecho tal cual pasó, persuadido de que una distraccion involuntaria lo hizo á U. silenciar todas las circunstancias que ocurrieron, y las palabras que dije en ese acto; palabras que si carecen de importancia por ellas mismas, valen si mucho para el señor Cornejo que se ha honrado con la amistad intima del malogrado doctor Piedrahita.

Recordará U.; señor secretario, que al presentar la excusa á que he hecho referencia, despues de dar las gra-

cias á nombre del señor Cornejo, por el honroso cargo que se le queria encomendar, supliqué se le admitiese la excusa, fundándome en la imposibilidad en que se encontraba para desempeñarlo cumplidamente, por estar ya comprometido, en otra asociacion de amigos, á trabajar en el mismo sentido y con idéntico objeto que el que se proponia la «Sociedad de la Tumba». Una simple excusa sin causa justificada, habria desdicho el interes que el señor Cornejo, tanto por su amistad con la victima, como por patriotismo, ha manifestado y, sostiene, en la investigacion del crimen.

Me permitirá U., señor secretario, hacerle recordar al mismo tiempo, que aceptada la excusa, fui yó quien propuse la candidatura del señor don Pedro Carbo, y me complazco en manifestar que lo hice de acuerdo con lo convenido de ante mano con el mismo señor Cornejo, y con otros señores asistentes á la junta.

Esperando que sabrá U. estimar el objeto de la presente aclaratoria, me es grato suscribirme de U. muy atento seguro servidor

MANUEL M. SUÁREZ.

Señor don Manuel M. Suárez.

Guayaquil, Setiembre 20 de 1878.

Muy señor mio :

En contestacion á la estimada de U. que precede, diré á U. : que no oí las razones en que U. fundara la excusa que hizo, á nombre del señor don Federico Cornejo, del cargo de presidente de la «Sociedad de la Tumba» que la junta le acordó; y puede esplicarse bien, por el ruido natural que produce una concurrencia como la de esa noche, y la preocupacion de un secretario en estos casos, pa-

ra no omitir siquiera lo sustancial. Tampoco me consta quien fuera el que propuso primero al señor don Pedro Carbo, despues de haberse aceptado su excusa por el señor Cornejo. Pero uno y otro particular no dudo ni un instante que hayan sucedido como U. los expresa, pues los antecedentes de amistad que unian al señor Cornejo con el finado señor Piedrahita, en que me apoyé entre otras razones para proponerlo para presidente de la «Sociedad de la Tumba», que los conoce el público, son suficientes para convencer, que si el señor Cornejo no aceptó el cargo, fué por la doble razon que U. expresa, y conocida ademas, como es, la cultura, tanto del señor Cornejo como de U., hace suponer que U. expusiera la excusa con las expresiones de urbanidad que el caso requería. Ademas, en actos de esta naturaleza, pocas veces puede expresarse los pormenores de un incidente, y no puede recaer censura alguna por la omision de los que el público debe suponer.

Con todo, siento que un descuido involuntario de mi parte haya causado al señor Cornejo ó á U. alguna molestia; y si pudiera repararla la publicacion de esta carta, puede U. hacerlo.

Con tal motivo me suscribo de U. muy atento y seguro servidor

P. CAMACHO.

(De «Los Andes» del 25 de Setiembre de 1878.)



PESAME.

Panamá, Setiembre 16 de 1878.

Señor Redactor de «Los Andes».—Guayaquil.

Por el vapor *Payta*, que fondeó anoche en este puerto, procedente de ese, he recibido la infausta noticia del horrendo asesinato perpetrado en la persona del ilustre ecuatoriano señor doctor DON VICENTE PIEDRAHITA.

Aunque separado de los asuntos oficiales del Ecuador, observo con interes los acontecimientos que allí vienen cumpliéndose, y aplaudo ó deploro, segun el caso, todo aquello que le es halagüeno o adverso; pues ligado, como me hallo, por lazos indisolubles, á la familia ecuatoriana, no puede serme indiferente la suerte de esa patria de Olmedo, Jimena, Rocafuerte, Antepara, etc., etc. Por lo mismo no ha podido ménos de impresionarme muy tristemente la noticia á que acabo de referirme.

El doctor VICENTE PIEDRAHITA, faro luminoso no solo del Ecuador sino de la América, ejerció altos puestos que acertadamente le confiara su patria. Fué gobernador de la provincia de su nacimiento, representante en el Congreso Americano que se reunió en Lima el año de 1864, y Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno peruano. Ul-

timamente se habia retirado á la vida privada, contrayéndose esclusivamente al cuidado de sus propiedades rurales.

El señor PIEDRAHITA ha recibido de manos de viles asesinos una muerte prematura. Ha muerto como murió Sucre, como murió Arboleda, como mueren frecuentemente los que bien sirven la causa de la República.

El señor PIEDRAHITA ha ido á unirse á los grandes hombres del 9 de Octubre de 1820, que á pesar de sus esfuerzos titánicos, apenas lograron en aquel dia romper el primer eslabon de la pesada cadena de la tirania, que desde la época colonial viene abrumando á los desgraciados pueblos hispano-americanos.

Reciba la vasta y honorable familia del señor PIEDRAHITA la manifestacion sincera de mi profundo dolor por la pérdida irreparable que ha sufrido.

Y U. señor redactor, sirvase dar cabida á estas lineas en su apreciable periódico, aceptando las protestas de la distinguida consideracion con que soy de U. atento servidor.

FRANCISCO JIMENEZ ARCE.

(De «Los Andes», Setiembre 1878.)



A LA TRAJICA MUERTE
DEL
SR. DR. VICENTE PIEDRAHITA.



SONETO.

¡ Qué horror ! El crimen que hasta el ara undia
Osó extender sacrilego su mano,
Hoy inmola al ilustre ciudadano
Que inmenso honor á nuestra patria hacia.

Si del puñal impune la porfia
Va señalando victimas ; en vano
Execrará el virtuoso ecuatoriano
El mal que siembra la palabra impía.

Pero si aterra fratricida aliento
Y del mártir la sangre, que aún humea,
Exige del culpable el escarmiento:

Feroz instinto apáguese a la idea
Religiosa y moral ; del justo intento
El Abel de la patria ejemplo sea.

RITA LECUMBERRI.

(De «Los Andes» de Setiembre de 1878.)

EN LA TUMBA
DE MI PADRINO
VICENTE PIEDRAHITA.



Nunca las brisas embalsamadas de nuestros floridos campos han sido mensajeras de noticia más infausta; ni de nuestro pecho ha salido jamás un jemido más triste, ni más conmovedor que el que exhalamos hoy sobre la tumba de VICENTE PIEDRAHITA. Muchas son las sentidas y bien trazadas líneas que le han dedicado sus parientes, sus amigos y aun los que solo le conocían por la fama de sus relevantes dotes.

¿Por qué también tu ahijada no ha de llorar públicamente sobre tu tumba? Por qué he de enjugar en silencio mis lágrimas, cuando la patria entera conmovida y profundamente indignada hace ostentación de su llanto, a la vez que ha lanzado su anatema contra el que vilmente segó tu preciosísima existencia? Llorar sobre la tumba en que yace el más eminente hijo del Ecuador, es un sa-

grado deber de gratitud y afecto para los demas, y una necesidad inmensa para el contristado corazon mio. Recibe, pues, estas lágrimas vertidas, no sólo de los ojos que ayer no más sonreían á tus dulces caricias; viértelas el corazon, acompáñalas un suspiro de mi alma que desde aquí extasiada te contempla gozando en el cielo del galardón eterno de los justos.

Guayaquil, Setiembre de 1878.

MARÍA A. VALDEZ.

(De LOS ANDES del 21 de Setiembre de 1878. Num. 1,508.)



VICENTE PIEDRAHITA.

La mano alevosa de un asesino acaba de arrebatarnos una de las existencias más preciosas!

PIEDRAHITA, el hombre ilustre, el ciudadano esclarecido, el patriota denodado, el soldado infatigable de la libertad y de los más sanos principios, ha caído herido de muerte, desgarrando, el asesino, con el mismo golpe, el corazón de la patria que llora inconsolable la pérdida de su hijo predilecto, de un hijo que la daba honra y gloria.

PIEDRAHITA pensó, aspiró, escribió, combatió y triunfó, siempre con elevación de espíritu. PIEDRAHITA era un astro con luz esplendente y propia, que brillaba solo en el horizonte ecuatoriano. Después de una larga carrera pública, incidentada por todo género de peripecias, buscó la soledad, y allí en el retiro, en medio del mundo impalpable de sus elucubraciones, aquel génio descollante ha sido aniquilado!

PIEDRAHITA ha muerto, pero levanta un mundo de inmortal recuerdo en el corazón de sus amigos y de la patria indignada: él vivirá eternamente en la memoria de

sus compatriotas, para excitarlos constantemente a la venganza!

La muerte de PIEDRAHITA nos ha consternado profundamente: la ríjida moral condena todo crimen; nuestra escuela política ama a la libertad como la fuente de todo bien social y como el gérmen fecundante de toda garantía práctica; y el asesinato, como todo delito, es la repulsion de la libertad y del derecho. Era además nuestro amigo deferente, a quien debimos estimacion desde su más temprana edad, en la cual nos honró con los primeros rasgos de su pluma: PIEDRAHITA, todo lo hemos perdido con tu muerte, ménos la honra de haberte poseído!

¡ Quién pudiera llorarla llenando los aires con los ecos de inmortal dolor!

Ambato, Setiembre 13 de 1878.

P.

(De LOS ANDES del 21 de Setiembre de 1878. Núm. 1,508.)



PROTESTA.



No es nuestro ánimo entrar en apreciaciones de ningún género respecto al sensible fallecimiento del SEÑOR DOCTOR VICENTE PIEDRAHITA acaecido el 4 del presente al golpe alevé de mercenarios asesinos. Como patriotas ascendrados cúmplenos contribuir a esclarecimiento de los hechos mediante el criterio bien dirigido conforme a los principios de una sana lógica, para que la historia, imparcial y severa, fulmine su anatema contra el despiadado victimario que ha arrebatado al Ecuador y á la América toda al egregio ciudadano guardian de las instituciones republicanas; al defensor por excelencia del sagrado depósito de las libertades de un mundo; al filántropo que supo conciliar sin fanatismo y sin hipocresía los intereses sociales con los divinos preceptos de la moral regeneradora.

PIEDRAHITA ha muerto; pero no ha muerto para la historia, no ha muerto para sus compatriotas que admiraron en él al republicano probo que, desde los primeros albores de su juventud descifró, digámoslo así, el porvenir de los ecuatorianos en el seno de las convulsiones políticas: és que à PIEDRAHITA le era característico el pro-

fundo conocimiento del corazón humano en sus relaciones como hombre privado y como hombre público.

El acto de morir no necesita aprenderse. En efecto, la conciencia de los deberes que hay que llenar; el sentimiento íntimo de la superioridad intelectual y moral sobre el común de los ignorantes parodiadores de un crimen, el amor del trabajo, y el ejemplo de las virtudes sociales, constituyen al hombre verdaderamente popular y amigo de los fueros de la humanidad; y quien así termina su vida mortal en medio del choque de bastardas pasiones, es justo en el concepto universal: PIEDRAHITA, predestinado al aprecio de sus conciudadanos, no tuvo necesidad de estudiar la práctica del bien, y murió con la muerte del justo. Nutrió su espíritu con la meditación de los filósofos y de los moralistas, y dominó y avasalló, por decirlo así, el orgullo y la vanidad de los que, insensatos, osaron oponer obstáculos al impetuoso vuelo de sus concepciones; y, en cierto modo, vino a ser una rémora en el rápido desenfreno de las costumbres, contradiciendo como particular el cínico principio del filósofo de las paradojas, de que *los vicios de los particulares redundan en provecho de la sociedad.*

Plumas mejor cortadas hagan en buena hora la apología del distinguido estudiante en los bancos universitarios; del émulo de los Olmedos y de los Meras que elevó cantares de inimitable melodía en todos los géneros de la poética; del hábil diplomático que, en sus complicadas relaciones internacionales, conquistó para su patria un nombre digno y sin mancha; del infatigable paladín que en la tribuna parlamentaria reunió en un centro y en una misma entidad la elocuencia arrebatadora de Rocafuerte, la sublime fecundidad de Olmedo, la sensatez del raciocinio de Roca, la lógica persuasiva de Aguirre, y la dicción numerosa de Mera, realzando este conjunto con la ciencia y la ilustración de Mejía.

Pero nos olvidamos del hombre más grande del Ecuador, y de la América, sin disputa: nos olvidamos del poeta, del filósofo, del moralista, del militar, del político

— del Señor García Moreno — de quien en el pleno Senado francés se hizo una mención honorífica con estas palabras: «La Francia republicana de 72 necesita una Constitución como la del Señor García Moreno en el Ecuador.» **PIEDRAHITA** habría podido muy bien competir con ese titan.

Diga el pueblo lo que quiera, a nosotros sólo nos incumbe tributar un homenaje de eterno reconocimiento hácia el ilustre patricio que nos ha arrebatado un asesino miserable. Y en tal concepto protestamos de la manera más formal y solemne, llenos de profunda indignación, contra el incalificable asesinato perpetrado en la persona del esclarecido **VICENTE PIEDRAHITA**, honra y prez del Ecuador.

La envidia, dice Duclós, acciona porque siente; no reflexiona ni prevé, y cuando logra coronar sus depravados deseos, inconsecuente consigo misma, vuelve á renegar de su propia obra. Si el asesinato de **PIEDRAHITA** tan lamentado por todos los hombres de bien, tuvo por móvil esa pasión vertiginosa, el asesino, devorado por los remordimientos y acusado por aquella autoridad — la conciencia — más poderosa que las leyes, comprenderá la magnitud del crimen de lesa—patria que acaba de perpetrar, y maldecirá su obra contradiciéndose á sí mismo, y resignándose al juicio de la posteridad; porque también el criminal, aún en su máximo de depravación, tiene sus momentos lúcidos para constituirse juez inexorable de sus propias acciones.

Siempre la envidia supo escojer sus víctimas; y asecha con alevosía en la lobreguez de los antros, porque tiembla y se anonada al brillo de la inocencia y de la gloria de los grandes hombres. Las almas nobles, elevadas y fuertes en todo tiempo tuvieron por victimarios á miserables, rastreros y cobardes: César y Suore tuvieron sus verdugos—**PIEDRAHITA** tuvo el suyo. La justicia divina nunca fué sorda al clamor de la inocencia: ella vendrá inexorable y terrible el día del juicio de la patria, y entonces ay! de los asesinos.

Doctor José María Pareja, Antonio Estéves, Alfredo Baquerizo, Alberto Sáenz, Carlos García, Estévan José Carbo, Eladio A. Váras, Francisco R. Réyes, José G. Egües, J. E. Vera, Joaquin Illescas, Olegario Puga, Manuel Puga, Pedro Zambrano, Manuel J. Sáenz, José Joaquin Jurado, N. Illescas, Manuel Gallegos Naranjo, Estanislao Levoyer, Liborio Rosales, Gumercindo Pino, Agustín Tola Dávalos, Manuel A. Márquez, Manuel Sotomayor y Luna.

Quito, 21 de Setiembre de 1878.

(De una Hoja suelta publicada en la Capital.)



HONRAS

DEL

DOCTOR DON VICENTE PIEDRAHITA.



«El Nacional y «La Opinion Nacional,» al dar cuenta de esta ceremonia fúnebre, celebrada el miércoles 2 de Setiembre en el templo de la Merced, con la lúgubre solemnidad que requería la memoria del nunca bien llorado campeón de las puras ideas y de las brillantes doctrinas, se expresan así:

«Honras fúnebres.—Ayer se verificaron las del que fué Don Vicente Piedrahita, en el templo de la Merced, que estuvo rigurosamente enlutado e invadido por una selecta concurrencia.

«Más que hablar de la ceremonia fúnebre tributada a la memoria del Dr. Piedrahita, hablaremos del amigo, de aquel de quien un ecuatoriano ha dicho: «Cogiendo flores en el jardín de la vida, no tocó ni aún del vicio la corteza,» y de quien otro agrega que fué el hombre que por sus elevados talentos, su variada instrucción y la energía de su

carácter, estaba llamado á representar un principal papel en los negocios públicos de su patria.

«Y lo habria desempeñado con el tino y lucimiento con que se condujo en los honrosos destinos que a su alta inteligencia se confiaron.

«Fué Ministro residente en la República de Chile; y últimamente tomó asiento en el Congreso de Plenipotenciarios que se reunió en Lima, representando los derechos del Ecuador.

«En aquella augusta asamblea, compuesta de los hombres de estado más prominentes de las repúblicas de Colombia, Chile, Perú y Bolivia; entre aquellos veteranos del pensamiento y de la palabra, se hizo notar el jóven diplomático Piedrahita por sus aventajadas dotes intelectuales, y por la fácil expresion de sus bien meditados conceptos.

«Concluida su primera mision diplomática, visitó varias capitales de Europa; pero la insaciable sed par instruirse registrando los lugares que habian sido cuna de la nueva civilizacion, que sepultó bajo sus ruinas la civilizacion antigua, derribando de sus templos los altares de los dioses del paganismo, para enarbolar el estandarte de la cruz, lo impulsó á hacer su viage al Oriente, á esa tierra de prodigios.

«La Palestina fué su objeto predilecto, y allá marchó llevando en su mano el libro de los evangelios, y en su ardiente imaginacion el cuadro de los acontecimientos trágicos que terminaron en el Calvario.

«Los que hayan leído su bella carta escrita en Nazaret a su madre y publicada en Quito, encontrarán allí al lado de la piedad religiosa y fe profunda que caracterizan al verdadero cristiano, rasgos elocuentes, y la relacion de los sucesos históricos que refiere, amenizada con observaciones y reflexiones que dan a conocer un fondo de erudicion poco comun.

«El doctor Piedrahita fué tambien escritor politico y poeta.

«La Opinion Nacional» dice:

HONRAS DEL DOCTOR PIEDRAHUTA.

Hoy tuvo lugar en el templo de la Merced la funcion religiosa preparada en honor del ilustre difunto cuyo nombre encabeza este articulo.

Una numerosa concurrencia, tanto de ciudadanos ecuatorianos como de respetables miembros de nuestra sociedad, llenaron las naves del templo.

«Presidian el duelo Monseñor Marriott, el señor Antonio Icaza ecuatoriano, y el representante del Ecuador en esta República, Dr. Riofrio.

«Notamos entre los concurrentes á los señores Tezanos Pinto, Lurshen, Flores y Uriburu, Ministros extranjeros, al señor Ministro de Relaciones Exteriores señor Irigoyen, y señores Benavente, Oyague, Dr. Rendon y generales Darquea y Salazar.

Pontificó la misa el Illmo. Obispo de Loja R. P. Masía, junto con el señor Risco, Obispo de Chachapoyas.

«La oracion fúnebre fué pronunciada por el R. P. Moro, con la elocuencia que acostumbra y con una moderacion digna de elogio.

«La parte musical estuvo á cargo del maestro don Ascencio Pauta, y no necesitamos agregar que fué perfectamente desempeñada. Oimos principalmente un «Parce mihi» y una marcha fúnebre del director de la orquesta, que revelan mucho arte.

«La funcion terminó con los responsos cantados por los señores Obispos asistentes.»

Copiamos en seguida los datos biográficos que trae el Diccionario del señor Cortés sobre el malogrado ciudadano cuya muerte todos deploramos.

«Nació en Guayaquil en 1834. Su padre fué uno de aquellos héroes colombianos que regaron con su sangre el árbol de la libertad americana.

«En 1851 regentaba los cursos de latinidad, lengua

española, física y humanidades en el colegio nacional de San Vicente.

«En 1855 dió publicidad a sus »Estudios relativos al « Estado social y político del Ecuador y a los medios de « mejorarle.»

«En 1860 fué acreditado como encargado de Negocios del Ecuador en Chile.

«En 1864 concurrió al Congreso Americano instalado en Lima, como Plenipotenciario del Ecuador

«Ha pasado algun tiempo en Europa viajando por las grandes capitales. Sus obras líricas le han merecido general aplauso, siendo digna de llamar la atencion la prodijiosa facilidad de que disponia para la versificacion.»

DUELO AMERICANO.



Triste, desgredada la faz llorosa y abatida, cubierta, con el negro manto del pesar, la orgullosa cerviz inclinada por el infortunio y el pecho palpitando por la emocion, se nos presenta hoy la America: en una mano sostiene trémula un puñal, mientras sus dolientes ojos permanecen fijos, al parecer sin vida, en un papel enlutado que la otra lleva, y en cuyo centro se lee escrito con caracteres de sangre: PIEDRAHITA. Si, ¡oh América! ese es el nombre del preclaro hijo que os han arrebatado; con cuya existencia sonreiais dichosa, presentándoos al mundo orgullosa de él, porque trasluciendo el porvenir, veiais los grandes y gloriosos hechos que le estaban reservados, pues no solo contemplabais en él al joven poeta, al hombre sábio al talento vasto, al diplomático ilustre, al magistrado energético, al virtuoso católico; sino tambien la única esperanza o áncora de salvacion posible, para la tan combatida nave del Ecuador, es decir, de un pueblo americano, de una pequeña parte de vuestro gran todo.

Si, Ecuador! ¡oh cara patria nuestra! debeis llorar eternamente lágrimas de sangre sobre vuestras ruinas; debeis vindicaros ante la América, ante el mundo entero de crimen tan atroz: no debeis permitir por un momento que queden las gloriosas páginas de nuestra historia cubiertas

de baldon con borrones tan negros, como el 6 de Agosto del 75, como el 30 de Marzo del 77, y como el 4 de Setiembre de 78.

Ya es tiempo ¡oh ecuatorianos! que lavemos estas manchas, que presentemos ante el mundo al verdadero asesino, al que encubierto bajo el manto de la hipocresia se ceba hambriento en la sangre de nuestros más distinguidos conciudadanos; que nuestros corazones palpitantes y llenos de indignacion presten energia á nuestras manos, para que no tiemblen al descorrer el velo que descubra al mundo al envenenador, al asesino, al reptil cuya cabeza debemos aplastar, para que con su emponzoñado aliento no envenene nuestra sociedad; y ¿se nos pudiera decir acaso hasta donde se han propuesto llegar estos insensatos?.....

¡Ecuatorianos! por el honor de nuestra cara patria, que tiene que quedar vindicada ante el mundo, para que no se crea que abrigamos en nuestro seno hombres tan malvados; por la moral, por el pernicioso ejemplo que seguiria viendo (al quedar impunes tan abominables crímenes) nuestra naciente juventud; y porque es necesario cortar con mano enérgica tan espantoso mal, ántes que nos aniquile; tenemos que descubrir al miserable que ha llenado de luto a nuestro amado suelo.

Lloremos, sí, las ilustres victimas de tan nefandos crímenes; pero al mismo tiempo juremos sobre sus cenizas, la venganza y el total exterminio de sus asesinos; pues de otro modo nos convertiriamos tambien en reos, alimentando y robusteciendo por servilismo ó por inercia á los encubiertos victimarios.

Cooperad, pues, ¡oh noble pueblo guayaquileño! con vuestros unánimes esfuerzos para ayudar a coronar el heroico trabajo que se ha impuesto la loable sociedad de la TUMBA y demas guayaquileños, para que podais llevar, como siempre, la gloria de la iniciativa en la vindicacion de nuestra patria.

Guayaquil—1878.

“EL COMERCIO” DE LIMA.



El mentiroso corresponsal de ese periódico en esta ciudad, dice en carta de fecha 1.º de Octubre, publicada en el número del día 5, que « existe ya la convicción moral de que el *exclusivo autor* del asesinato del señor doctor VICENTE PIEDRAHITA, ha sido un tal Cabrera Mendieta, peon principal ó mayordomo de «La Palestina.» Y añade: «Parece que el señor Piedrahita había reprendido severamente y amenazado de hacer procesar á Cabrera por su mala conducta, y que éste, ó por venganza, ó por librarse del proceso, cometió el crimen horrendo de asesinarlo.»

Es falso, absolutamente falso, que Cabrera fuera peon, mayordomo ni empleado de ningún género en la hacienda del señor Piedrahita; y por consiguiente, es falso absolutamente falso también, lo de la reprensión y amenaza que se señalan como origen ó causa del asesinato.

Todo el mundo sabe en Guayaquil que Cabrera, sin pertenecer á la hacienda del señor Piedrahita estuvo allí en la misma noche del crimen, y que después de cometido éste, no ha parecido en el pueblo de su residencia ni presentándose en ninguna otra parte, de cuyos hechos se de-

duce con harto fundamento que él ha sido, nó el *exclusivo* autor del crimen, sino su inmediato ejecutor.

Estos hechos son del dominio público y constan del sumario que se está instruyendo. Y no siendo posible que los ignorase el corresponsal del *Comercio* de Lima, hay que concluir que los ha tergiversado maliciosamente, con el probable objeto de desviar las sospechas del punto á donde deben dirigirse.

Si fuera posible descubrir al corresponsal del *Comercio* de Lima, acaso nos pondríamos en camino de descubrir también el verdadero autor del asesinato del señor Piedrahita.

Unos de La Tumba.

(De «Los Andes», Setiembre de 1878.)



Vicente Piedrahita

Se ha cometido un crimen espantoso.....!
VICENTE PIEDRAHITA ha sido asesinado en su hacienda
« La Palestina.»

Piedrahita, plagiemos á Lamartine, no era un hombre ;
era una gloria..... una esperanza.....

Guayaquil ha sido siempre cuna de los grandes hom-
bres : Olmedo, Jimena, Rocafuerte, Roca, Elizalde, Pareja
(Juan Ignacio), Garcia Moreno, nacieron en su verde, pin-
toresca orilla.

Piedrahita los ha de libertar á UU. me dijo Numa
Pompilio Llona, en Lima ; Llona es un gran poeta, es hijo
del Guayas. Piedrahita ha muerto ; las pasiones pasan ;
hagamos justicia ; rindamos homenaje á su talento.

Malditos asesinos.....! Los grandes hombres
parece nacen destinados á perecer en manos de viles y
cobardes !!! Sucre, Arboleda, en Berruecos.....Piedra-
hita en « La Palestina».....

Lloremos, ecuatorianos ; somos desgraciados.....
los buenos.....los de talento se van.....Quiénes nos
quedan ? Patria.....desgraciada Patria.....!

Nació don Vicente Piedrahita en la ciudad de Gua-
yaquil por el año de 1834 ; en 1845 vino á estudiar en el
colegio de San Fernando ; distinguiéndose siempre.....
fué émulo de Montalvo, de Espinosa, de Zaldumbide.

Piedrahita regresó á Guayaquil en 1852 ; desde entón-
ces su robusta y bien templada lira producía las siguientes
composiciones :

ORACION.

(EN EL DIA DE MI NATALICIO)



En este dia con la aurora al mundo
Me mandaste Señor :
Yo te bendigo Espiritu fecundo,
Supremo Creador.

Dichoso ó infeliz, Luz de la vida,
Mi voz te cantará ;
Regocijada el alma ó abatida
Siempre te ensalzará.

En el dolor, que ilustra y santifica,
Bendigo tu bondad,
En la fé, que enaltece y vivifica,
En la augusta verdad.

Bendito Tú, que el llanto has bendecido
Y la tribulacion,
Tú, que muestras el cielo prometido
Al pobre en su afliccion.

Tú, que inspiras al flaco fortaleza,
Al soberbio humildad,
Al avaro desprecio á la riqueza,
Al impío piedad.

Tú, que hiciste atractiva la inocencia,
Celestial el candor,
Inflexible y severa la conciencia,
El deber bienhechor.

Que enseñas á morir por la justicia
Y la eterna verdad,
Y al munfio dictas en tu ley propicia,
Sublime caridad.

Bendito Tú; que impones la esperanza
Y nos mandas amar,
Tú, que nos dices que la gloria alcanza
Quien sabe perdonar.

Bendito Tú, que has dado al sentimiento
Inefable fruicion,
Al noble y elevado pensamiento
Fuego é inspiracion ;

A los puros y ardientes corazones
Alteza y beatitud ;
Al alma de tu Ser revelaciones,
Y gloria á la virtud.



AMOR Y DESESPERACION.



¡ Amar sin esperanza y con delirio,
Comprimir en silencio una pasión !.....
No puede el mismo Dios otro martirio
Más terrible imponer a un corazón.

¿ Por qué te ví para tormento mío,
Por qué un instante nos juntó la suerte?
Ay! ¿ Es verdad que mi destino impío
De ti me ha de apartar hasta la muerte?

Al alma apenas la visión primera
Llegó de tus hechizos adorables,
Te idolatró febril, voló á otra esfera
Y se inebrió en delicias inefables.

Lo porvenir y cuanto fué : el presente,
La gloria, la fortuna, el mundo, el cielo,
Todo en tu ser lo abisma y piensa y siente
Que siempre fuiste su infinito anhelo :

Su luz, su númen, su virtud, su ciencia,
Su encanto, su ilusion su poesia,
Que no es sin tí posible la existencia
Y al universo el alma faltaría.....

Fué que halló figurado en tu hermosura
El tipo eterno, su ideál divino,
Y al corazon mostraba tu luz pura
El vaticinio interno del destino.

Te vi por eso y te adoré: ignoraba
Tu nombre mismo, condicion y estado,
Pero una voz mentida me gritaba
«¿No ves que el cielo para tí la ha criado?»

¡Sarcasmo horrible de la suerte impia
Burla infernal que tarde he conocido!.....
Ay! para siempre adios, oh tú que un dia,
Un solo instante mi ventura has sido.

Dolor y amor sin fin, tormento eterno,
Suplicio atroz de mi ideal divino.....
¡Angel del bien ! ¿fué el jenio del infierno
Y no Dios quien te puso en mi camino?



Á MI HERMANA.

Ven á mis brazos, celestial criatura,
Ven á estrechar tu seno con el mio,
Ven á endulzar de mi alma la amargura,
Ven á llenar mi corazon vacío.

Una ansiedad horrible me devora
No encuentro paz, reposo ni ventura ;
Desierto el mundo me parece ahora,
Sin colores, sin galas ni hermorura.

Mi vida por instantes languidece,
Me ahoga el sentimiento comprimido,
Sin expansion mi espíritu fallece
A inaccion é impotencia reducido.

Lleno de vida declinar me siento,
Lleno de afecto sin afectos vivo,
El fuégo de mi mismo pensamiento,
Mi tierno corazon consume activo.

Ven á mis brazos, dulce hermana mia,
A calmar la inquietud que me atormenta,
La devorante sed y la agonía.
Sin fin, sin fin, de mi alma turbulenta.

Yo necesito que en mi seno ardiente
Venga á latir un pecho afectuoso,
Yo necesito reclinar mi frente
Sobre otra frente para hallar reposo.

¡ Qué inefable emocion en tu presencia,
Hermana mia, entre tus brazos siento !
De mi cerebro ardiente la demencia,
La calma la dulzura de tu acento.

Oh ! si pudiera tu inocencia pura,
La celestial belleza de tu alma,
Tu candor, tu virtud y tu ternura
Infundirme siquiera paz y calma.

Pero ¡ ay ! es imposible : las pasiones
Turbaron para siempre mi sociogo.
Me aniquilan mis propias ilusiones,
Y me devora un corazon de fuego.

¡ Es imposible !—Mi cabeza ardiente
Es un denso y confuso torbellino,
Y por ramblas y abismos el torrente
Me arrastra de mi misero destino.



Versificación fluida; imaginación robusta, entusiasmo, sentimiento, son cualidades del poeta; Piedrahita las poseía; Piedrahita se halla coronado por las Musas: Imaginación, tal vez le perjudicaba.

En 1864, Mont Perez, Sarmiento lo distinguieron rindiéndole homenaje en el Congreso Americano. El Ecuador estuvo de gala.....Piedrahita fué su gloria.

En 1863 fué gobernador del Guáyas; en 1866, visitó la culta é ilustrada Europa; visitó el Asia; conmovido á la vista de Jerusalem, ciudad tan maldita y desgraciada, escribió las cartas á su madre.

Don Gabriel García Moreno, hizo, en 1869 una revolución al señor Dr. Javier Espinosa; el general José Veintemilla quiso restablecer el orden constitucional. Desgraciada revolución.....Veintemilla muere.....Piedrahita defiende á Nieto y Cabrera, los saca absueltos; García Moreno los fusila, Piedrahita viene confinado á Quito.

En 1871 fué perseguido y desterrado; en 1874, Ministro Plenipotenciario en el Perú; últimamente, separóse de la política y el 4 de Setiembre ha sido asesinado.

Crimen terrible; crimen de lesa Patria es la muerte de Piedrahita; el Ecuador está de luto, ha perdido un gran hombre, al poeta, al orador, al diplomático.

La pérdida de los grandes hombres es pérdida universal. Piedrahita ha muerto; el mundo Americano, la Ilustración están de duelo.

Musas del pintoresco Guáyas os miro ya tristes..... llorosas.....enlutadas.....ha muerto Piedrahita..... ha muerto el talento, la esperanza.....



Vicente Piedrahita

¿ Qué triste, gemebundo
Acento se oye en las hermosas playas
Del caudaloso Guáyas
Por qué, por qué en el dolor sumidas
Sus vírgenes hermosas
Tejen coronas de ciprés y rosas.

Ha muerto la esperanza,
De la patria la bella, inmensa gloria,
El libro de la historia
Su nombre escribe en letras de diamante
Ha muerto.....sea tu duelo
Inmenso; tu espantoso desconsuelo.

Las Musas, ved.....llorosas
Al viento dando suelta cabellera;
Su lira la primera,
Piedrahita.....el poeta americano
Ha muerto.....nuestro duelo
Suba ya al alto y esplendente cielo.

Señor !.....Señor.....tu diestra
Airada vibre el rayo de venganza;
¿ Acaso ya no alcanza?
Tu poder inmenso, omnipotente
A herir en solo un día
Al asesino de la patria mía.....?

DOCTOR DON VICENTE PIEDRAHITA.

El triste acontecimiento que acaba de cubrir de luto á la república del Ecuador y á la América toda, pone la pluma en nuestras manos. El Dr. Piedrahita en el apogeo de su grandeza intelectual, ha sido alevosamente asesinado en su hacienda «La Palestina» situada en los bosques del Canton de Daule. Esta es la voz, esta es la noticia que repitiéndose por todas partes ha producido un desvanecimiento en el ánimo de sus amigos. ¿Quiénes son sus asesinos? Lo ignoramos. Los políticos sospechan que un misterio oculta tan horrendo crimen, condenado por la razón y la justicia. El 4 del presente mes es la fecha fatal que se ha escrito en el libro de las desgracias de la república vecina, y que ha privado á su país y al nuestro del distinguido é ilustrado diplomático, filósofo, literato, militar y leal amigo. Dotado de un corazón verdaderamente americano, amaba al Perú como á su segunda patria; justo es que hoy lloremos amargamente su prematuro fin enviando nuestro sincero pésame al pueblo que le vió nacer.

Con suma satisfaccion hemos leído las nobles protestas de los guayaquileños contra el crimen, que todo lo pervierte, y contra sus infames asesinos. En esta ocasion

han dado una prueba más de su virilidad declarando la guerra, porque es natural, del honor contra la maldad. Deseamos pues, que ese pueblo digno de mejor suerte avive la fé en sus gloriosos destinos, que no retroceda, que marche. Los americanos no nos tolvía el derecho de descansar.

Ha llegado el momento de conmovernos y de ser justos, porque la indiferencia entre una causa justa y otra injusta no puede ser verdadera.

«No has muerto como mueren los cobardes.....»

Tus manos no han sido atadas, ni tus piés cargados de cadenas, sino que has caído como caen los valientes delante de los hijos de la maldad.»

Morir es vivir, dijo Plinio el viejo. El Dr. Piedrahita vivirá, pues, eternamente en la memoria y en el corazón de todos los hombres de bien. Uno de sus principales títulos para con la posteridad, fué el de haber sido lo que llamaban los antiguos: *Vir bonus, dicendi peritus*. Hombre honrado, hábil en el arte de decir.

In memoria eterna erit justus. La memoria del justo será eterna.

Aunque nuestros principios políticos y religiosos no coincidiesen en todo con los suyos, esto no ocasionó ninguna frialdad de sentimientos entre nosotros, porque eran ámbos sinceros.

Agobiados aun por la intensidad del dolor, y por otra parte la escasez de datos no nos permitirán dar más que unos lijeros apuntes sobre la vida de este esclarecido ciudadano.

Cuando las convulsiones políticas que sucedieron a la lucha titánica de nuestra independencia y a la desmembración del Ecuador de Colombia, habían encontrado ya un momento de reposo, una tregua bajo el gobierno patriótico y liberal del señor Rocafuerte, en aquel entonces, 1834 vino al mundo el señor Piedrahita. Oriundo de una de las principales familias de Guayaquil, su padre fué uno de aquellos héroes colombianos que formaron parte del brillante ejército del Libertador; su madre una ilustre

matrona del Guáyas. Pensamos con la jeneralidad que la familia es á veces la profecia del destino, cualquiera que sea la clase social á que se pertenezca.

Llamado por la naturaleza á ser el primero entre sus condiscipulos en los colegios de Quito y de Guayaquil, obtuvo constantemente los primeros premios en dichos establecimientos.

Por el exito espléndido de sus estudios, se le llamó apesar de sus pocos años, en 1851, a regentar los cursos de latinidad, lengua española, fisica y humanidades en el colegio nacional de San Vicente del Guáyas. En aquella época hizo varias publicaciones contra la revolucion que proscribió al señor Diego Noboa, presidente constitucional de esa república. Desde jóven revelaba yá su carácter recto y justiciero.

En 1855 publicó sus *Estudios relativos al estado social y político del Ecuador y á los medios de mejorarle*.

En 1860 fué acreditato como encargado de negocios del Ecuador en Chile.

A los 38 años de edad era gobernador de Guayaquil, y poco tiempo despues se le agregó el titulo de jefe civil y militar, poniendo siempre á los pies de la ley á los violadores de ella.

En 1864 concurrió al congreso americano instalado en Lima, como enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador. Entónces se le llamaba el niño, porque era el más jóven de los que formaron parte de ese *Consejo Anficiónico* del Nuevo Mundo. En esa ocasion se lució por su vasta capacidad, la grande facilidad y afluencia de su elocuente palabra.

Las bellas cartas dirigidas a su madre la señora Juana Carbo de Piedrahita, 1866, son un modelo completo del género epistolar; en ellas se nos muestra viajero, historiador, filósofo y poeta.

En los periódicos de esta capital y de Guayaquil, ha dado a luz numerosas publicaciones importantes.

Sus obras líricas han llamado la atencion por la facilidad con que versificaba.

El sentimiento de su superioridad le hacia despreciar la envidia y el odio, no de sus rivales, pues no los tenía, pero si de sus enemigos. El no tenía resentimientos; sus pasiones nobles como su lenguaje, le impedían descender a cualquiera acción indigna de su carácter. Lo único que deseaba vehementemente fué el engrandecimiento de su patria y de la América.

Su estatura mediana, su frente espaciosa, donde se reflejaba la inteligencia, su mirada penetrante, sus labios, sus movimientos y sus expresiones finas y cultas, todo, repetimos, atestiguaba en él al luchador de palabras, al hombre político y al cumplido caballero.

Ultimamente, el año 1873 fué acreditado por segunda vez como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Ecuador en el Perú.

En 1875 las ingratitudes y las decepciones que experimentó en su vida pública le obligaron a retirarse á la vida privada en su casa de campo «La Palestina.» Allí cultivaba las letras y la agricultura, haciendo continuamente el bien a la clase desvalida.

Desde las primeras tentativas de asesinato, sus amigos le decían que se cuidase; pero él respondía como César, *que el golpe una vez recibido era ménos doloroso que el temor continuo de recibirlo.*

Si cediendo a las leyes de la naturaleza ó al peso de los años, el señor Piedrahita hubiese desaparecido, quizás nos resignaríamos, pero ante un asesinato, no.....

Cumplimos, pues, hoy con el sagrado deber de consagrar estas líneas a la memoria del sábio escritor, gran ciudadano y buen amigo.

Tácito y Plutarco.

Lima, 21 de Setiembre de 1878.

(De «El Nacional» de Lima.)

Vicente Piedrahita

HA MUERTO ASESINADO!



Esta es la voz que se repite por todos, en todas partes, en todo momento, y tiene tanto para mí de cruel y de terrible, que es mucho que no me sienta desfallecido enteramente, y que me sea dado tributar un homenaje postrero de afecto al pariente, al amigo, al correligionario.

Por habituado que se esté á ver desaparecer de la escena del mundo a los seres amados, no es sin sentirse espantosamente sobrecojido que se ve morir a un hombre en la fuerza de su edad, en la plenitud de sus facultades, que se endereza resueltamente por el camino del bien y con soberana fé se dedica al cumplimiento de sus deberes sociales y domésticos. No es sin sentir horror, sin una indignacion que traspasa los naturales limites, que se oye la nueva de un bárbaro asesinato, perpetrado en hombres de ánimo levantado y corazon bien puesto, como VICENTE PIEDRAHITA.

Y este sentimiento que ha experimentado todo hombre de bien, ha revestido en mi ánimo un carácter triplemente acerbo, por los vinculos que me unieron a la vícti-

ma; por esa especie de fraternidad que entre los hombres establecen el comun origen, la amistad y la uniformidad en las convicciones.

Cuando, sin poderme hacer superior a la condicion humana, me dejo agobiar por el terrible golpe, siento que me hallo trasportado al lugar de la catástrofe. Páreceme que miro aquellos bosques solitarios; que aspiro los perfumes de las silvestres florecillas, que escucho el murmurio del apacible rio que baña esas orillas, que contemplo la suavísima claridad de la luna proyectando en su descenso las sombras de las palmeras y naranjos que decoran las riberas; que oigo pasos que se aproximan y escucho el estampido del arma alevosa y el ruido del cuerpo que se desploma.....

Y contemplo alli el cadáver del grande hombre!.....

Ah! No hay yá pensamiento en aquella imaginacion estupenda, en esa inteligencia prodijiosa, ilustrada por el estudio constante; no hay voz en aquellos lábios, que al producirse arrebatában de entusiasmo; no hay ya coraje en aquel gigante corazon.....! Nada! Nada!

Luctus, ubique pavor, et plurima mortis imago!

Yo palpo esa terrible realidad, y sin embargo me parece un sueño! Me parece que es imposible hallar un sér bastante cruel é infamemente alevoso que haya meditado y perpetrado ese crimen, tanto mayor cuánto más ilustre fué la víctima.....

Cualquiera que haya conocido a PIEDRAHITA ha podido distinguir en él dos grandes dotes, grandes hasta rayar en lo extraordinario, y tanto más apreciables, cuanto en la generacion presente son ménos comunes:—su fé católica y su amor patrio. El sentimiento religioso se arraigaba más y más en él, como fruto de un estudio constante, y por convicciones sinceras, miéntras mayores son las tendencias de este siglo materialista y ateo a arrancarlo del corazon humano. El patriotismo, llama ardientísima en

su noble pecho, crecía y crecía á medida que se notaban más los achaques de que suele adolecer nuestro país.

Por esto lo sirvió decidida y desinteresadamente, en el foro, en la magistratura, en el ejército; ora en elevados destinos, a que fué llamado por sus méritos y aptitudes, ora representando nuestra patria en el exterior, en medio del augusto cuerpo que se ocupó en los comunes intereses de la América. Escritor, orador, poeta; político diplomático, militar, **PIEDRAHITA** fué siempre una de las más brillantes representaciones del gran patriota católico, de que nuestro país ha tenido pocos, pero magníficos modelos. Era en el Ecuador el génio naciente, en quien se veía el piloto destinado a salvar la nave de nuestra patria en el borrascoso océano de nuestras contiendas fratricidas.

Hombres como este son extraordinarios y así solo aparecen de tiempo en tiempo. Hoy habrá, acaso, quienes no estimen a **PIEDRAHITA** en su verdadero valor, porque exacerbadas aún las pasiones políticas no dejan campo a la apreciación fría de su mérito. Pero día llegará en que esos mismos, sin móviles mezquinos ni sentimientos bastardos, en voz unánime reconozcan cuánto nos ha hecho perder un crimen que a costa de cualquier sacrificio deseáramos de poder borrar de nuestra historia.

Cuando tantas ideas se agolpan a mi imaginación, me ofusco hasta no poder concertar dignamente una siquiera. Ni encuentro palabras de consuelo que dirigir al ángel de bondad que pierde en **PIEDRAHITA** más que un hermano, un padre amorosísimo. Hay dolores para los cuales nada conviene más que el silencio. y yo callo, porque siento que también necesito consolarme.

Quede a los dedos de **VICENTE PIEDRAHITA**, a sus amigos, a la sociedad, la satisfacción de haber honrado debidamente su memoria; y esperemos de las autoridades que pesquisen y castiguen el crimen, para que no pueda decirse que en el Ecuador se dejan impunes los asesinatos, y que nuestra patria se ocupa, como Saturno, en devorar a sus hijos.

Setiembre—15.

A. T.

ORACION FUNEBRE.

PRONUNCIADA POR EL R. P. MORO EN LAS HONRAS SOLEMNES QUE LA COLONIA ECUATORIANA CELEBRÓ EN EL TEMPLO DE LA MERCED EL DIA 2 DE OCTUBRE DE 1878, EN SUFRAJIO DEL ALMA DEL SR. DR. VICENTE PIEDRAHITA, CELEBRANDO DE PONTIFICAL EL ILLMO. SEÑOR OBISPO DE LOJA.

Et justi tolluntur.
Y los justos se van.

SEÑORES :

Por qué te veo de aquí enlutado ¡oh noble río del Guayas,! tú siempre ameno y gracioso, ¿no eres aquel río feliz que prestas tus ondas á las ligeras canoas, cuando en la tarde las doncellas que viven por tus orillas salen á saludar el Sol que va á ponerse? No son tus costados como los del Bósforo, hermoeados de palmeras, de mangos, de naranjos; las casas de tus caballeros no se retratan, engalanadas, en tus plácidas aguas; y en la noche, cuando asoma la luna á contemplarte, no estás tú acostumbrado á las risueñas canciones de los gallardos mancebos que cantan la patria y las glorias de los antiguos caciques? Y tú ¡oh Daule! pequeño, sí, pero ilustre y rico y conocido; ¿por qué tú también ruedas tus aguas, silencioso y triste, en-

tre Petrillo y Santa Lucia y Balzar? ¿Qué sucedió en ti? ¿qué viste? ¿quién te ofendió? ¡ah! ¿quién le ofendió? Preguntadle á Quito, y os responderá: interrogadle al Chimborazo y se golpeará la frente; el Azuay, el Villonaco, el Cayambe, el Imbabura, saben la causa del dolor del Guávas y del Daule. En Guayaquil se topan los mercaderes por las esquinas, pasan, se dicen una palabra, cierran los almacenes y se sientan fatigados arrugando la frente; los sacerdotes tienden de negro sus templos, y las matronas cuentan sus hijos, asustadas, para ver si no falta nadie a la mesa paterna. ¡Oh Ecuador! Patria amada de los señores que llenan hoy las naves de esta basílica, no me dirás á mí, que tanto te quiero: ¿qué es lo que te amarga y te saca lágrimas? Oidle, señores, la contestacion de vuestra patria: un hijo tenía grande á quien lo había educado con amor: lo había mandado á mis hermanas las demás repúblicas para mostrarles mi gloria; despues de mucha ausencia había vuelto a mi seno, lo acariciaba esperando que él seria en su tiempo mi redentor, y me lo han quitado. Un hijo tenía, amigo de la justicia, de la virtud y de las tradiciones antiguas; respetado de todos: amigos y enemigos, forasteros y nacionales, me decían beata y que con él á mi lado vería todavía dias felices y me le dieron muerte y preguntais: ¿qué es lo que tengo? ¿quién no llora llanto? *Et justi tolluntur*: Tienes razon ¡oh sagrado suelo! Alta desventura es la tuya; Vicente Piedrahita ha muerto, y no murió con la espada en la mano en tu defensa, no murió revestido de toga en el foro, amparando los derechos del oprimido; cayó de noche, solo, inerme, en el campo: un traidor le disparó un tiro, y el hombre grande, el blanco de tanta esperanza, el ciudadano honrado, el cristiano de corazon y de alma, visto solo por Dios y por su ángel de la guarda, dejó de existir en su hacienda de «La Palestina», en el pueblo de Colimes, el dia 4 de Setiembre, a las 8 de la noche. No lo niego; esta conclusion de una existencia brillante, que parecia prometer un más brillante porvenir, es muy dolorosa; pero yo tengo en mis

adentro una convicción que me consuela, y confío en que mis palabras consolarán a vosotros también, que sois sus amigos; consolaran la patria aflijida, y pido á Dios lleguen hasta aliviar el dolor inefable de su virtuosa hermana. Señores, el doctor don Vicente Piedrahita fué un gran cristiano; espero que su muerte no habrá sido desgraciada. Don Vicente Piedrahita fué un gran ciudadano, su muerte ha sido gloriosa. No le adularé, pero seré franco: mi carácter y este lugar lo exigen.

Corría el año de 1860, la Republica estaba en pedazos; Robles caído, el Ecuador sin caudillo, Guayaquil insurreccionado, desbandado el ejército. El general Flores, compañero de Bolívar y de los grandes de la independencia, concibe un plan digno de Anibal y de Napoleon, cuando treparon por los Alpes: lanza un batallon de valientes por el Estero Salado, cartuchera en la cabeza, fusiles en la boca, pies en el barro hasta el pecho, cañones sobre los hombros, se agarran de las raices y de las ramas de los mangles, asoman de repente a las puertas de Guayaquil custodiada sin derecho por Franco, y éste huye, aunque protegido por los buques de una república vecina. El Ecuador vuelve a la paz. El jefe del Estado Mayor de esta mano de jóvenes atrevidos, era un adolescente de veintiseis años, y no soldado, y mostraba a sus amigos en el Perú y en Chile la medalla que le habia decretado su pais al «asombroso arroj». El padre de este improvisado soldado era un coronel colombiano, edecan de Córdoba en Ayacucho, veterano de todas las luchas; desde los llanos de Venezuela hasta Junin, habia puesto su mano generosa en la mano de Sucre y de San Martín: la madre de este joven soldado era una Carbo, religiosa matrona de Guayaquil, en donde todas las matronas son religiosas; cuando niño le tenia sobre sus rodillas, y como la mujer de los Proverbios, le repetia mañana y tarde estas palabras: «oye, hijo mio, lo que tu madre te dice: Dios y la Iglesia.» Padre valiente, madre piadosa. Tales fueron los padres de Vicente Piedrahita. ¿Cuál maravilla, pues, que haya sali-

do cristiano y gran ciudadano?

Hay que confesarlo; el tiempo en que los caballeros se gloraban de ser religiosos ha pasado. La diplomacia, la política, el colegio ó no lo es ó no se atreve á manifestarlo. Piedrahita lo fué, no se desdeñaba en Quito y en Guayaquil de visitar los templos, obedecía la Iglesia, ayunaba; si sus compañeros se permitían palabras de poco respeto, la defendía, es por eso que no conversaba nunca con los de su edad, buscaba ancianos para aprender de ellos: es por eso que a los diez y nueve años, regentando el Colegio de San Vicente, parecía un persa educando a los niños en Susan. En el esplendor de su carrera, aquí en Lima mismo, iba á los Descalzos, se arrodillaba delante del sacerdote y comulgaba.

Lo probó con sus escritos: como todo jóven entusiasta, es poeta; sus poesías son castas y religiosas.

Dichoso ó infeliz, Luz de la vida,
Mi voz te cantará,"
Yo te bendigo, Espiritu fecundo
« Que enseñas a morir por la justicia.»

Toda su vida ha sido el desarrollo de estas dos máximas, lo probó con sus obras. El cristianismo es justicia, en Manabí asesinan á un Suarez: el culpable para cubrirse á sí mismo, acusa al hermano de la víctima; Piedrahita sabe disipar las nieblas acumuladas al rededor del hecho, hace resplandecer la inocencia del acusado y aterra con su elocuencia al acusador, quien nunca olvidó su vil resentimiento hasta vengarse.—En Guayaquil muere el jóven Terranova, no se sabe quien le dió muerte. Piedrahita era el Fiscal de la Corte, en el laberinto del largo expediente sigue las huellas de Mangüe y no desampara la causa hasta que la ley cae sobre él.

Lo prueba como los antiguos caballeros, entre sus legaciones de Chile y el Perú, quiere visitar la Tierra Santa. Poeta lleva en una mano á Homero y Virgilio,

con esos guías peregrina por el Lacio, la Sicilia, por la Grecia y el mágico Oriente. Las islas de Calipso, las de Circé, el Elesponto, la Troade, Aquiles, Hector, Eneas llenan su mente de arrebatos, de tristeza, de deseos. Cristiano, coge de la otra mano el Pentateuco y el nuevo Testamento, se hinca delante del Santo Sepulcro, pasa á Belén y a Nazaret, descansa en donde fué la tienda de Abraham y las mansiones de Moisés, visita á Tiberiades, se entretiene con los cruzados, con los templarios, con los frailes, y fortalece así su espíritu para las pruebas venideras.

Lo prueba con una austeridad de costumbres rara: jóven libre, estimado, admitido á todas las sociedades, no hay quien diga, no hay quien haya visto en él cosa reprehensible. Dos amores únicos le preocuparon: su madre, a quien escribe sus cartas de Palestina, le habla como si fuera una reina, entra con ella hasta en discusiones teológicas: y su hermana á quien ama entrañablemente y lo merece, le intitula una buena parte de las producciones de su musa, y la alienta á proseguir siendo el modelo de las niñas de Guayaquil, consagrada á toda obra buena, á los enfermos, á los pobres, á las congregaciones, al culto de los templos.

Escogió el celibato. Gran corazón no se cansa solo, tiene manantiales de saber entre sus libros; en su sociedad contempla un ideal, lejos de toda realidad el arte, la familia, Dios. Si quereis una última prueba de su cristianismo, aquí la teneis, su hacienda se llama «Palestina». Estoico, ú hombre de Plutarco, hubiera nombrado la tierra de sus padres, Maraton ó Platea; ligero y vano, la nombraría Galatea; cristiano, la bautiza de un nombre contemporáneo de todas las tradiciones de otro tiempo. ¿Cómo se cansaría Piedrahita en su quinta? ¿No le recordaba ella los tiempos heroicos de su romería, no vivía acaso en la sociedad de los patriarcas, de los profetas y de los padres de la Iglesia? ¿No veía acaso á todo momento el Calvario, el Tabor, Bethania? Beatos se creían nuestros padres si podían morir en Tierra Santa, Tancredi y Go-

ffredo murieron contentos en aquellos castillos que sus manos habian conquistado, y murieron contentos porque el camino desde aqui á la patria les parecía más recto si cerraban los ojos en el mismo lugar en donde los cerró el que habia muerto por nosotros. Yo tambien participo de la idea de aquellos héroes: beato quien muere en Palestina, Piedrahita tuvo esta gracia. En Palestina vivía, el 4 de Setiembre se recogía á su casa, recibe un balazo y cae como un soldado de la Cruz, no olvida Dios que murio en Palestina, nos asegura en su evangelio, que quien le confesare delante de los hombres, él le confesará delante de su padre; Piedrahita le confesó con palabras, le confesó con obras, en sus escritos, en sus costumbres, en su vida y en su muerte: su muerte no fué despreciada. *Et justi tolluntur.*

SEGUNDA PARTE

El cristiano no es inútil á su patria. San Luis escribía sobre su anillo de bodas «Dios y la Francia». Piedrahita, todavia niño, lloraba como Anibal sobre las ruinas de Cartago, y nuevo Ascanio tanteaba la espada paterna. Empezó por escribir á los diez y siete años «Los estudios, relativos al estado social y politico del Ecuador y á los medios de mejorarlo». Exhalaba el amor á su pais en los periódicos, hojas sueltas, á viva voz, declamando sobre el pretorianismo, que era y es la úlcera de tantos gobiernos. La primera virtud de un patriota es promover y conservar la independenciam del suelo en que nació. Esta se hallaba amenazada allá por los años del 64; la España no se habia conformado sino muy á medias de la pérdida de sus ricas colonias, Maximiliano disponia desde la orilla del Adriático su invasion á Méjico; los hombres politicos de Sur-América se acordaron de la prudencia romana *Videantur Consules*, y se reunieron en Congreso aqui en Lima pa-

ra contratar la alianza y salvar la libertad. Piedrahita esgrimió sus primeras armas como representante del Ecuador, y como era el más joven entre aquellos diplomáticos, recibió el nombre de Benjamin, y se le mostraban el uno al otro como el niño entre los doctores. El 2 de Mayo manifestó que los temores no habían sido infundados y el Congreso mereció bien de la Patria. La segunda virtud del patriota consiste en hacer apreciable y amable su país delante de los extraños. Era esta la virtud de los griegos, y de los espartanos: Temistocles en Persia, Platon en Atenas, agradecían á los Dioses el haber nacido en la tierra tenida por el jardín del mundo: y los antiguos latinos como los Britanos modernos, repiten en toda parte «*civis romanus*». Piedrahita sirvió los intereses del Ecuador, dos veces en Chile, una vez en Lima, y á pesar de la pequeñez de su patria, supo hacerla respetar por su tino y dulzura de carácter, dócil en el modo, firme en el fondo. No está concedido á todos el formar con su toga el círculo de Argante y encerrar en él la guerra ó la paz; sin embargo, la justicia y la dignidad deben ser los atributos, así del grande como del pequeño. La tercera virtud del patriota se dirige á mantener el derecho y la ley contra los caprichos de los individuos ó de las multitudes, en el seno de la patria.

Gobernador de Guayaquil por cuatro años, su nombre quedó hasta hoy bendecido, porque fué justiciero, enérgico; conservó el orden, la paz y la libertad, no para un partido solo sino para todos.

Esto se halla en muchos. Lo que es raro de veras, y no se encuentra ni siempre, ni en los hombres los más activos, es la unidad de carácter, el respeto de la propia bandera. Demasiado lo vemos; el variar principios, el inclinarse á la parte que sube y abandonar la caída, no inspira vergüenza. Como las huestes de Carmagnola y de Braccio nos vendemos al más poderoso aceptando un torpe salario, repudiando la justicia de ayer por la iniquidad triunfante de hoy. Piedrahita fué y murió conservador.

Considerando nuestro amigo los bandos en que estaba dividida su patria como toda República, prefirió aquel que á sus ojos era católico, firme, generoso, reformador en el buen sentido de la palabra. García Moreno era, en su concepto, el hombre que encarnaba en si las aspiraciones legítimas de la muchedumbre; era el varon que solo podía, y sabia, y quería levantar la República de la postracion en que las frecuentes revoluciones la habian echado. Quién no hará justicia á aquel grande que surcó el suelo del Ecuador de ferrocarriles y carreteras, triplicó las entradas y pagó las deudas de las antiguas administraciones, promovió la instruccion superior, media é ínfima hasta entre los indios, conservó por tantos años una paz octaviana, y en cuyos dias todo ciudadano descansaba seguro á la sombra de su vid y de su higuera? Piedrahita amó á García Moreno, participaba de sus ideas, proseguia el mismo objeto, y hasta que el hacha de Rayo no le quitó la vida fué inseparable co-autor de su partido y de sus planes.

Hubo un momento en que chocaron: asunto de poca importancia los separó, Piedrahita vió la justicia violada en una cuestion que atañia á él individualmente. D. Gabriel no negaba el derecho; pero la razon de Estado no le permitía declararse contra uno de sus fieles Ministros. D. Vicente Piedrahita hizo como Aquíles, se retiró á su tienda; aquí en Lima esperó el momento de ser otra vez útil á su amigo. No le hizo revolucion, ni la intentó, ni maldijo la mano que no se había levantado en su defensa. Monseñor Vanutelli habia conocido á fondo el corazon, la rectitud, el amor patrio de ámbos: heraldo de paz, se interpuso entre los dos, el Presidente le mandó las credenciales de su Representante, y satisfecho Piedrahita de la cortesania de su antiguo amigo, volvió á sentarse en el cuerpo diplomático. Muerto el héroe ecuatoriano en los portales de su palacio, volvió Piedrahita a la vida privada, y en sus últimas dias dió á conocer toda la sublimidad de su alma. El hombre de Estado acostumbrado al bullicio de la sociedad, á la grandiosidad de los asuntos interna-

cionales, difícilmente se conforma en la soledad, con el silencio que se hace al rededor de su nombre. Ya no sube las escaleras presidenciales, y no trata cuestiones de paz ó de guerra; los que le saludaban respetuosamente pasan ahora á la distancia: está inuerto ántes de tiempo. Saber formarse una vida útil, honrada, laboriosa y contenta, si no es propio de todos, lo fue de Piedrahita. Se retiró al campo; la noble agricultura, en su hacienda la «Palestina», le tuvo ocupado constantemente: Parecia Cincinato cuando, acabada la dictadura y triunfado de los Volscos, guiaba el arado en la lengua de tierra que el Senado le diera. De este modo Jenofonte, reducidos los *diez mil* á las orillas del Egeo, entre libros, amigos y solemnes recuerdos, escribía sobre la guerra que ya no podía hacer.

El que descuella como Saul, de los hombros arriba, no puede ocultarse aunque lo quiera; los ojos y el corazón de todos, desde Tulcan al Macará, le buscan, le llaman, y en voz baja cuentan sus hazañas. Quién hará crimen á ese pueblo que pide á Piedrahita? No tiene el Ecuador derecho de desearlo por su candidato futuro, si cree hallar en él á su Arístides? Tenga ó no razón, nos manifiesta el concepto en que estaba Piedrahita delante de toda su patria. Tanta esperanza, tanto amor, tanta virtud, ¡ ah Señores! todo eso pasó como Héctor á Eneas, le diremos nosotros á Vicente: si Troya pudiera ser amparada, tu brazo la salvaría, pero la Providencia y la patria hallarán un otro campeón cuando el tiempo legal venga. Un gran crimen cometió esa mano aleve. El varón sin mancha no tenía enemigos, no pertenecía á la política militante, para nadie era él peligroso. Una venganza estúpida, de antiguo reo quizá, derribó al manso y puro Abel. Su muerte la llora todo el Ecuador, no hizo verter ni una lágrima cuando vivo: muchas enjugó y enjugaría si existiese: el llanto de su patria sobre tal hijo y sobre sí misma, servirán de epitafio. Vosotros que lo conocisteis, vosotros de ambos partidos, á todos os veo consternados, pero consolaos ¡ oh Señores! su muerte es gloriosa, *et justi tolluntur*.

Y ahora me tomaré la libertad, que unos aprobarán y otros respetarán, de hacer un encargo á Vicente Piedrahita, á fin de que lo desempeñe en ese mundo al cual Dios le ha llamado. Yo fui amigo de Garcia Moreno; salúdalo; oh Piedrahita! pues unidos ámbos en el cumplimiento de los deberes cristianos y civicos, la misma muerte tuvisteis, y por la misma causa. Saluda al ilustrisimo Checa, que fué tu condiscípulo y mi padre, con él tambien unidos en la vida y en el amor del bien, si los hombres os han ofendido, Dios os bendice, te ruego asi mismo beses la mano al Obispo Lizarzaburu que fue tu pastor y cuyo corazon bondadoso conoci; en fin, saluda tambien al señor Arzobispo Riofrio, que mucho te alababa cuando hablaba conmigo de las necesidades de la patria. Todos los cinco unidos rogareis por los que habeis amado, nadie os olvida; oh grandes!—vuestra memoria vive entre nosotros. Alcanzad para el Ecuador lo que le habeis deseado vivientes, que la religion prospere, que su clero sea ejemplar, su pueblo trabajador y su gobierno justo; y para nosotros que estamos en tierra extraña pero hospitaria pedid la gracia de amar sobre todo á Dios, y despues á nuestro pais Adios,; oh Piedrahita! tu muerte nos tiene tristes, pero la esperanza de que vives nos hace llevar el dolor, en nombre de toda la Republica, en nombre de tus amigos, de tu hermana y mio, *Requiescas in pace.*

(De «El Cotopaxi» de Lima. Octubre 9 de 1878. Núm. 25.)



REQUIESCAT IN PACE.



« En presencia de la muerte, la Iglesia, Madre inmortal, enciende cirios que son simbolos de vida; » y ellos reaniman la llama de las esperanzas cristianas, que son goce anticipado de una vida perdurable.

Dichoso el fiel en torno de cuyo féretro la Iglesia entona los cánticos mortuorios al resplandor de sus antorchas simbólicas ! Murió y vive y no volverá á morir.

Hijo fiel de la Iglesia, no temas ! Morirás hoy, morirás mañana; no importa el cuando. Tu Madre encenderá sus blandones, y tus oidos no estarán muertos á las palabras de sus ternuras: **DESCANSE EN PAZ !**

DESCANSE EN PAZ ha dicho la Iglesia en tus funerales, oh Piedrahita ! por que la amaste como hijo, porque te amó como madre. Y tus conciudadanos, tus amigos hemos orado con ella por tí, diciendo : **DESCANSE EN PAZ !**

Hemos orado en las lágrimas, en la agonía del alma, en la amarga congoja del corazón. Congoja, agonía y lágrimas, no por tu suerte, que es el descanso en la paz; más por la nuestra, que es cautividad de la vida en cadena de pesares.

Brazo generoso y potente era paladion de la patria; y heló el puñal la noble sangre en sus venas!

Pecho inocente y puro ofrecia á Dios sacrosanta Víctima por la salud del pueblo; y el veneno ahogó su voz en medio del Sacrificio!

Inteligencia vigorosa, levantado y firme carácter católico, distinguidas virtudes cívicas y morales formaban el emblema de una esperanza; y plomo aleve ha convertido ese emblema en cadáver yerto!

Puñal, veneno, plomo aleve van forjando la cadena de nuestros pesares, y nos alimentan la vida con negro pan de ignominia!

Lo grande, lo santo, lo noble caen á manos de fratricida. Oh vosotros, los que os hallais en altas regiones sociales, ved como han nacido voladoras alas al crimen; ved como las victimas caen de lo alto! Piedrahita no existe!

Piedrahita no existe para la patria; y la patria llora en su tumba la muerte de un hijo ilustre!

Piedrahita no existe para la patria; pero la Iglesia ha encendido sus cirios; y al terminar los cánticos de la muerte, ha dicho: **DESCANSE EN PAZ!**

Oh Iglesia, oh Madre! Tu manto se extiende de un lado sobre la tierra, de otro lado en la eternidad. Para ti no mueren tus hijos fieles: aquí ó allá les cobija tu manto; aquí ó allá viven en tu regazo. Dichosos tus hijos fieles!

Dichoso tú, Piedrahita, por que desde las entrañas maternas fuiste arrojado en sus brazos; por que viviste fiel á la Madre que vive en el tiempo y la eternidad; á la Madre

que en el tiempo enseña, guía y conforta, y en la eternidad galardona.

Tu muerte ha sido pérdida nuestra, ganancia tuya. Para nosotros las lágrimas, para nosotros las agonías del alma, para nosotros las amargas congojas del corazón, por que te hemos perdido ! Para ti la corona eterna, para ti el laurel inmarcesible, para ti la oliva inmortal, por que has triunfado !

Triunfo es la muerte del hijo fiel de la Iglesia.
DESCANSA EN PAZ !

Quito, á 17 de Octubre de 1878.

(De la «Imprenta del Clero.»)



VICENTE PIEDRAHITA. (9)



Ah! no es triste morir cuando los días
Con mil penas nos hiren sin piedad;
Si la adusta vejez con manos frías
Largos años nos cuenta yá de edad.

No ! no es triste morir, si el sentimiento
Quiere en vano animar el corazon,
Si á ese corazon no dan aliento
El amor, la esperanza y la ilusion.

Nó ! no es triste morir, si se divisa
En vez de bienestar, el padecer ;
Si yá no queda más que la ceniza
De la hoguera que ardía en nuestro sér.

Pero morir dejando en lontananza
Un mundo de ilusiones, seductor.....
Murmurando al oido la esperanza
Gloria, fortuna, juventud y amor.....

Morir cuando se siente vigoroso,
Jóven y ardiente el corazon latir ;
Cuando todo sonrie y es hermoso.....
Entónces ; eterno Dios ! triste es morir !

Por qué, oh muerte ! con ceño furibundo
Hieres á veces traicionera y cruel ?
Habiendo tantos *Caines* en el mundo,
Por qué inmolar al inocente Abel ?

Cielos ! qué he dicho ? el corazon herido
A blasfemar se atreve en su aficcion;
Perdon, Dios de bondad; si te he ofendido,
Mis lágrimas recibe en expiacion.

Cual candida paloma en raudo vuelo
Va quejumbrosa de su nido en pos,
Asi tu alma se elevó hasta el cielo
Buscando amparo en la mansion de Dios.

Noviembre 20 de 1878.

J. M. TERAN GUERRERO.

(De «Los Andes» de Diciembre 14 de 1878.)

[0] En el lugar de nuestra residencia, tarde háse sabido el infame asesinato de Piedrahita. Pero aunque tarde, el sentimiento no envejece, y queremos demostrar el que nos asiste por nuestro antiguo y malogrado amigo.

LAS EXEQUIAS

DEL 17 DEL PRESENTE MES.



Hoy se celebraron en el templo de la Compañía de Jesús pomposas exéquias en sufragio del alma del ecuatoriano ilustre

Sr. D. Vicente Piedrahita.

(Q. D. D. Gr.)

Las augustas ceremonias á que hemos asistido, han preocupado la mente con graves y dolorosas reflexiones, bajo cuya influencia trazamos estas líneas. Difícil nos será dar, siquiera una vaga idea, de la magnificencia y pompa que en esta vez se ha desplegado para honrar la memoria de un esclarecido ciudadano en la culta y piadosa

capital. Así y todo, deber nuestro es reseñar, aunque no menudamente, lo que hemos presenciado en este día, que será de grata recordación en lo porvenir.

Desde ayer por la tarde el triste y prolongado clamoreo de las campanas, heridas a la par en casi todos los campanarios de la ciudad, nos anunció que la Iglesia, nuestra dulce y tierna madre, nos convidaba á mezclar sus lágrimas y oraciones con las nuestras por la eterna partida y el descanso fiel de ella. Nuestro dolor, que un tanto amortiguado se mantenía, encontró nuevo argumento para avivarse, para excecrar al crimen y al criminal y elevar al cielo nuestras preces por el sin ventura hermano nuestro, súbitamente herido de muerte por brazo aleve y feroz.

El interés, celo y diligencia de muchas respetables personas de esta sociedad para honrar la memoria del malogrado Sr. Piedrahita, han sido recompensados largamente con el satisfactorio éxito de la función fúnebre que hoy se efectuó. El grande y magnífico templo de la Compañía, *templo salomónico*, según la atinada expresión de un elocuente orador sagrado, se hallaba magníficamente decorado con el gusto y propiedad que caracterizan las obras de los padres jesuitas. Desde que penetramos en el sagrado recinto, grave y religioso pavor apoderóse de nosotros. El elevado catafalco, en el que ardían innumerables cirios, llegaba hasta el arranque de la ancha nave principal; en él se ostentaban blancas estatuas que representaban la Fe, la Esperanza y la Caridad, llevando sendas coronas, emblemas del premio que alcanzan los hijos fieles de la Iglesia que en abierta lucha con el mundo, supieron alcanzar victoria. Las columnas y naves laterales se hallaban cubiertas con paños de duelo, y la escasa luz que penetraba en el templo, aumentaba su aspecto tétrico é imponente. A las diez del día, hora en que principiaron los oficios, se hallaba ocupado el recinto sagrado en todos sus ámbitos por la concurrencia más numerosa y escojida que jamás hemos visto. No vacilamos en asegurar que allí estuvo congregada la flor y la nata, como se suele decir, de nues-

tra piadosa y culta sociedad: allí se veía a todos los representantes del talento y de la ciencia, de la riqueza y propiedad: abogados y médicos, sacerdotes, literatos y comerciantes, en fin, todas las profesiones y artes allí se hallaron representadas. Nuestras matronas y señoritas se habían dado cita para confundir sus gemidos y oraciones: nosotros vimos sus lágrimas, ese consuelo supremo de las supremas amarguras; oímos sus suspiros, esos mensajeros en lo alto, de las plegarias que de sus castos lábios se exhalaban. ¿Qué sería de la vida si en ella no hubiese lágrimas que mitigasen la amargura amarguísima del alma?

Las cien voces de la orquesta atronaron sorda y tristemente en la casa de Dios, y los ecos profundos y gemidores del oficio de difuntos, cantado por los mejores artistas de la capital, pusieron un santo pavor en nuestro pecho y elevaron la mente á la consideracion de las austeras y sublimes verdades de nuestra augusta religion. Acabada la misa, mostróse en la cátedra sagrada el orador elocuente y tierno, Sr. doctor Federico Gonzáles Suárez, y pronunció con acento grave y conmovió la Oracion fúnebre que insertamos a continuacion. Aqui nos falta aliento y nos confesamos insuficientes para traducir las profundas y diversas impresiones que el patético discurso nos hizo experimentar.

Cuando el sentimiento se desborda, y el corazon estrujado y quebrantado por un dolor sin nombre se halla exánime y rendido, la lengua enmudece, la pluma se resiste a trasladar al papel las encontradas emociones de que es presa nuestro espíritu. Silencio profundo y religioso reinaba en la apretada muchedumbre, interrumpido solo por la voz imponente y grave del orador y por el ceceo inarticulado y suave de entrecortados sollozos. ¿Quién, por ventura permaneció insensible en momentos tan dolorosos? Vimos muchos pañuelos en los ojos, sorprendimos hondos suspiros que iban a refugiarse, demandando paz y misericordia, en el seno del Padre universal. Bien haya el sacerdote virtuoso y elocuente, el literato aventajado y laborioso que tan á maravilla supo corres.

ponder al encargo recibido! Para él la satisfacción que causa el deber cumplido; para nosotros profunda gratitud y admiración por sus relevantes prendas.

Las ceremonias religiosas concluyeron a las 12 y media del día, y el numeroso duelo, compuesto de los pocos parientes del ilustre difunto que moran en la capital y de muchos de sus amigos, despidió en la puerta del templo á la inmensa concurrencia, en tanto clamoreaban las campanas de la ciudad.

Argumento para graves y dolorosas meditaciones nos ha dado la función fúnebre que acabamos de presenciar. De tres largos años atrás llevamos ejercicio harto difícil y penoso: derramar amargas lágrimas sobre tumbas que encierran los despojos de ilustres ciudadanos, esperanza y prez de esta pobre patria, y execrar al crimen y á los criminales que nos los han arrebatado. Pérdidas lamentables que, sobre no tener reparo, huérfanos y débiles nos dejan: orfandad y flaqueza que suben de punto si se considera que, minorando el número de los buenos y honrados, de los inteligentes y patriotas, multiplicase el de los malos é ignorantes, de los ruines y perversos.

Cuando en una sociedad las leyes morales se desprecian ó vienen á ménos; cuando se rompe el freno saludable del deber; cuando las leyes son nulas é ineficaces para reprimir el crimen y contener sus estragos.....no, no hay remedio: esa sociedad camina necesariamente al desorden y ruina, al desquiciamiento y al caos. Cuando, no la fé sino el grosero materialismo se alberga en la humana inteligencia; y las cosas más santas se escarnecen, y la virtud peregrina y vergonzante, no halla donde hacer manida, crímenes espantosos visitan a los pueblos, y sus víctimas se cuentan por el número de virtuosos, honrados é inteligentes ciudadanos que en ellos moran, y las épocas de feroz barbarie se reproducen con su tremendo cortejo de guerras, sangre y desolación.

Piedrahita ha muerto, y ha muerto creyendo como cristiano y esperando mejor vida. Fué aquí en la tierra ejemplar de virtudes públicas y domésticas; bien nacido,

liberalmente dotado por la naturaleza, apuesto, de maneras cultas y de carácter enérgico, gastó su existencia en servir a la patria, en estudiar y llegar a ser mejor. ¡Y nos le han arrebatado en la plenitud de su vida, en el estío de su madurez, cuando tantos y tan bien sazonados frutos de él esperábamos! Pero Piedrahita ha conquistado la inmortalidad, y su memoria no morirá en el corazón de ningún ecuatoriano, porque vivió y murió asido de la Cruz redentora, símbolo de esperanza y galardón.

Lágrimas no pedimos ya sobre su tumba: las hemos vertido amarguísimas y abundantes; hemos orado también por el eterno descanso de su alma: tributo amoroso que obliga á todo pecho bien nacido, á todo cristiano corazón. El crimen, hosco y amenazador, se cierne sobre nuestras cabezas, con la impunidad sobre nuestros bríos; con la sangre que vierte, como borracho busca en quien cebar su inclinación satánica. Allá en sus tenebrosas guaridas, acaso ha escojido ya una nueva víctima, y se presta a caer sobre ella de sobresalto y á acabarle. ¿Serémos espectadores impávidos de los males que á la patria sobrevienen? Acudamos al remedio prontamente. Deber es de la sociedad que se vé amenazada y herida de muerte por venenosas víboras acudir á su reparo conjurando los males que la postran. Que si no se ahuyenta al crimen y se castiga al criminal, si no se refrena el desatado torrente de pasiones desapoderadas y feroces, ah! presto llegará el día en que viviendo estemos muertos, con harta envidia de los que fueron.

Quito, Octubre 17 de 1878.



25-GONZ

— 6 —

ORACION FUNEBRE
PRONUNCIADA EN LAS EXEQUIAS DEL SEÑOR DOCTOR
D. VICENTE PIEDRAHITA.

EN LA IGLESIA DE LOS PP. DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
EL 17 DE OCTUBRE DE 1878, POR EL PRESBITERO

Federico González Suárez.



Von in excelso est lamentacionis, luctus et fletus Rachel plorantis filios suos et nolentis consolari super eis, quia non sunt.

Allá en lo alto se han oido voces de lamentos, de duelo y de gemidos, y son de Raquel, que llora sus hijos y no quiere admitir consuelo en órden a la muerte de ellos, porque ya no existen.

JEREMÍAS. CAP. 31. v. 15.

Conmovido y casi embarazado me siento en este instante, señores. Acabais de presenciar una de las más augustas ceremonias de la Iglesia; las últimas tristísimas

notas del canto sagrado se han apagado apenas bajo las bóvedas del templo, y los lugubres quejidos del órgano, que en este instante acaba también de callar, parecen un ay lejano, que desde las misteriosas regiones de la eternidad hubiese llegado a la tierra, enviado acá por los muertos. Vuestra alma, sin duda ninguna, como la mía, se siente en este momento abrumada con el peso de dolorosos recuerdos y desconsoladoras reflexiones: circunstancias idénticas traen a mi memoria en este instante, á pesar mio recuerdos semejantes. Yo no sé, señores que fatal destino me ha cabido en el ejercicio de mi santo ministerio, en el corto tiempo que llevo de sacerdocio, ¡cuántas veces he ocupado ya la cátedra sagrada para desempeñar un ministerio semejante al que ahora voy a desempeñar, y en circunstancias tan tristes como las presentes! De repente, un día, cuando ménos se pensaba, un grito de horror resonó de un extremo al otro de la república y, en medio de la confusión y el espanto causados en todas partes por un gran crimen, hube yo de presentarme en la cátedra sagrada para hablar en nombre de la justicia y el reconocimiento: pocos días después, otro crimen más grande, un crimen inaudito, un crimen sin ejemplo, me forzó a presentarme segunda vez en la cátedra sagrada, de la cual puedo decir que aún no había bajado, cuando el duelo general de la Iglesia católica en la muerte de su Pontífice me hizo aparecer nuevamente en ella, rodeado en esa ocasión de un auditorio, tan nuevo para mí, como inesperado. Hoy me habeis pedido que suba a este lugar: heme, pues, aquí; pero, ¡ay! también un crimen es ahora la ocasión, que me ha hecho ocupar, cuando ménos lo pensaba, esta santa cátedra! y ahora también una víctima inocente é ilustre va á ser el objeto de mi discurso?..... Un Papa, un Arzobispo, un Presidente..... El primero muere cautivo..... los otros dos..... ¡Ah! señores!..... perdonadme, si no me atrevo a recordar como murieron..... ¡Pío IX, Monseñor Checa, García Moreno..... ¡qué muertos señores!!..... Ayer un gran Papa..... un Arzobispo y un Presidente también grandes!!..... hoy

un ciudadano benemérito!!.....La cárcel, el veneno, el puñal ayer.....hoy tambien una arma homicida..... ¡Ah! cuán justo es que esclamemos con el profeta de la desolacion y ruina de Jersalen.....» Hanse oido alla en lo alto voces de lamentos. de duelo y de gemidos, y son de Raquel, que llora sus hijos, ni quiere admitir consuelo en órden á la muerte de ellos, porque ya no existen.» *Vox in excelso audita est lamentacionis, luctus et fletus Rachel plorantis filios suos, et nolentis consolari super eis, quia non sunt.* ¡Oh! sí; dejadme esclamar de esta manera ahora, cuando el dolor no cabe ya en los pechos. Los campos de la Patria se han convertido en vastas sepulturas y tres veces se ha empapad en sangre la tierra ecuatoriana: la mano del hombre ha competido con el tiempo en amontonar ruinas; las pasiones no domadas disputaron a la muerte su guadaña destructora y hubo dia en que la tumba devoró de una sola vez tres generaciones!!

Por esto sin esfuerzo ni trabajo alguno, al presentarme en este lugar, mas bien que de mis labios ha salido de mi corazon el grito del profeta: *Vox in excelso audita est lamentacionis, luctus et fletus Rachel plorantis filios suos et nolentis consolari super eis quia non sunt.* Allá en lo alto se han oido voces de lamentos, de duelo y de gemidos, y son de Raquel que llora sus hijos y no quiere admitir consuelo en órden a la muerte de ellos, porque ya no existen.

I.

Como en las ocasiones pasadas, tambien en la presente me limitare a ofrecer a vuestra consideracion algunas reflexiones acerca de las enseñanzas de la Iglesia católica sobre el eterno destino reservado para los hombres despues de la muerte. Santo es, Señores el lugar que estoy ocupando, santas las ceremonias que acaban de practicarse, piadoso el objeto con que nos hemos congregado

aquí.....santas deben ser por lo mismo mis palabras. ¡Ah! señores, á los muertos no debemos sino oraciones y sufragios para el descanso de sus almas y la verdad pura y sincera en alabanza de sus nombres. Yo, sacerdote católico, cuando subo a la cátedra del Espiritu Santo en estos dias de duelo solo traigo reflexiones provechosas para vuestra almas y oraciones para los difuntos. ¿Qué sería mi alabanza a los muertos en este lugar, señores? ¿Qué sería? ¡¡El polvo ensalzando al polvo delante de la tremenda Majestad de Dios!!.....;Eso sería!! Tal es la reflexion que siempre me suelo hacer a mi mismo en ocasiones semejantes; y tal la que me hago en este momento.

Siempre que desde este lugar tengo de dirigir mi palabra al pueblo cristiano, busco la inspiracion para mi alma en las Santas Escrituras: abramos, pues, el Libro Santo y leamos en él. Caín dijo cierto dia a su hermano Abel: salgamos al campo y cuando estuvieron en el campo, Caín acometió a su hermano Abel y, arrojándose sobre él, le mató. Abel, inocente y fervoroso, habia escojido lo mejor de su rebaño para ofrecerlo en sacrificio al Señor; Cain de ánimo protervo y pecho mezquino, habia ofrecido tambien sacrificio al Señor, pero eligiendo para ello lo más despreciable de los frutos de la tierra. Miró el Señor complacido el sacrificio de Abel; pero del de Cain no hizo caso; y desde aquel dia Caín andaba cabizbajo y meditabundo, revolviendo en su interior como tomar venganza de su inocente hermano. Mas apenas hubo acabado de cometer á solas en el silencio del campo su fratricidio, cuando oyó la voz del Señor, que le habia estado mirando, y le preguntaba: Caín, Caín dónde está tu hermano? Caín respondió a Dios con insolencia, se obstinó en su pecado y se abandonó a una estéril desesperacion.....La virtud, agradable a Dios; la depravacion y el pecado, que, en su odio contra Dios, aborrecen todo lo bueno, la inocencia sacrificada por la envidia, en una palabra Caín y Abel esa ha sido la historia del linage humano sobre la tierra desde el principio del mundo hasta ahora, con razón; pues, podemos exclamar todos los dias con las palabras del Eccle-

siastés. «¿Qué es lo que hasta aquí ha sido? lo mismo que será. ¿Qué es lo que se ha hecho? lo mismo que se ha de hacer. Nada es nuevo en este mundo.» *Quid est quod fuit? ipsum quod futurum est. ¿Quid est quod factum? ipsum quod faciendum est. Nihil sub solo novum.*

Pero ya en todos los tiempos la suerte de la virtud en este mundo ha sido tan desgraciada; ya que por el contrario la fortuna del inicuo es casi siempre próspera y feliz, es necesario concluir, señores, o que la virtud es un engaño doloroso, o que hay un Dios en el cielo, para premiar a los buenos y castigar a los malos.

Es cierto, que la muerte es necesaria, que la muerte es irremediable; que nadie puede librarse de la ley de morir, nadie, y, con todo eso, la muerte, siempre es triste, siempre es funesta, las sombras del sepulcro nunca son halagüeñas. Que se muera el anciano, que ha vivido largo tiempo, cuando ya los sentidos están gastados, débiles los miembros, casi apagada la lumbre de los ojos y, lo que es más, difunto el corazón para las esperanzas de lo porvenir es, Señores, como cuando la fruta ya madura y sazónada cae por su propio peso del árbol donde se había creado; el viento manso y suave de la tarde basta para desprenderla de su tallo y hacerla bajar en silencio a la tierra; pero, siempre es morir; ni aun para el anciano es halagüeña la muerte. Pero morir cuando en el corazón se siente rebotar la vida, cuando los miembros están robustos, sano el cuerpo, vigorosa la razón, llena de proyectos la mente y de esperanzas el alma, ¡ah! entónces morir debe ser amargo debe ser terrible; es el águila, que cae herida por la mano del cazador, cuando se preparaba, levantando ufana su vuelo á enseñorearse de los vientos.....Y morir de repente, cuando más seguro estaba uno de la vida; morir, víctima de su propia inocencia, convidado a salir al campo para gozar de su hermosura, y ser allí sorprendido por Cain, que había de antemano, con la calma feroz de la venganza, preparado su plan y tomado todas las medidas necesarias para ponerlo por obra, ¡ah! señores, volvamos á

repetirlo: ó la religion católica es la única divina, o la virtud es un engaño doloroso.

En medio de la dicha y de la prosperidad es muy fácil olvidarse de Dios, blasfemar de su nombre y profesar el materialismo; pero en las desgracias, en los trabajos en las calamidades, en el dolor, el alma es naturalmente cristiana, como dice Tertuliano.

Dos doctrinas se han dividido el imperio de las conciencias, y aspira cada cual á reinar, exclusivamente sobre la sociedad humana: la doctrina espiritualista y la doctrina de los goces materiales: la una enseña que el hombre es libre para adorar á Dios como le plazca, ése dogma se llama libertad de conciencia: la otra enseña que fuera de la iglesia de Jesucristo no hay salvacion, y éste es el dogma católico: cada una de estas doctrinas ha fundado una civilizacion, una ciudad para hablar con el language de San Agustin. Traigamos esas dos doctrinas junto al sepulcro del que fué Señor Doctor Vicente Piedrahita, y pidámosles que nos enseñe cada cual sus dogmas, porque nuestro corazon está necesitado de consuelo y nuestra alma de esperanza.

La doctrina de la libertad de conciencia enseña que todo hombre es libre para adorar á Dios del mejor modo que le parezca; segun esta doctrina, tambien cada hombre puede formarse de Dios la idea que quiera, pues, la libertad en los conceptos relativos á Dios es consecuencia necesaria de la libertad para el culto. Toda religion descansa en dos ideas, á saber, la idea de Dios y la idea de la vida futura y de estas dos ideas nace toda moral, es decir, la regla práctica de las costumbres. Ahora bien, si cada hombre puede tener la religion que quiera, es claro que cada uno puede vivir tambien como le plazca, porque la licencia de costumbres es efecto necesario de la libertad de conciencia. Pero, en la vida suelen haber dias fatales, cuando una desgracia visita el hogar doméstico ó el suelo de la Patria, y entónces, para consolarnos, en vano acudiríamos a esas doctrinas, que en los momentos de prosperidad soliamos llamar, ufanos y á boca llena, grandes prin-

cipios de la civilizacion moderna, luminosas conquistas del siglo XIX.

Hoy la muerte ha visitado el hogar doméstico de una de las familias más honorables de nuestra República..... La sociedad noble y culta de la Capital y de Guayaquil están de duelo, el jóven doctor Vicente Piedrahita ha sido alevosamente asesinado. Noble por la sangre que corría en sus venas, más noble por sus costumbres, de ingenio claro y de palabra facil, de rica y variada ilustracion, caballero por carácter, franco y sin doblez; en su carrera literaria distinguido entre no vulgares ingenios, integro y justo en el desempeño de los cargos públicos, incontrastable en administrar justicia, Piedrahita, poseia dotes verdaderamente sobresalientes: en su ancha y espaciosa frente ostentando estaba con gallardía entrelazados los timbres de la ciencia con los laureles del poeta: los buenos tenían puestos en él sus ojos para amarle; y los malos, para aborrecerle. Alejado de los negocios politicos, se habia retirado al campo, donde vivia ocupado en trabajar una pequeña heredad suya, y allí su corazon expansivo y generoso, encontraba en su digna hermana los encantos del hogar doméstico en las castas dulzuras del amor fraternal. Una hermana, noble y pura, el trabajo en el retiro del campo, a la sombra de la cruz que santificaba el hogar doméstico, parece que prometian a Piedrahita, vida risueña, pasada léjos del bullicio de las ciudades en la paz y en la tranquilidad; pero el ojo avizor del homicida se puso a contemplar aquella familia cristiana, y una tarde, cuando ya las tinieblas de la noche, derramándose por los campos convidaban al descanso, se vió de repente turbada la paz, alterada la tranquilidad del ántes pacífico hogar doméstico, Piedrahita habia salido de su casa ántes de ponerse el sol; y la luz de la aurora del dia siguiente encontró la casa desierta y solitaria, y fué á alumbrar allá á lo léjos una sepultura, cuya tierra ensangrentada estaba todavia fresca, pues acababan de revolverlas unas manos mercenarias.....

Ahora es cuando hemos de palpar cuán tiernas, cuán consoladoras, cuán divinas son las enseñanzas católicas. Negada la existencia de la vida futura, ó admitido un Dios que no cuida para nada a los hombres, que mira por consiguiente con los mismos ojos el vicio y la virtud, el hombre pondrá toda su felicidad en gozar aquí en la tierra de todos los bienes posibles, y para conseguirlo no perdonará medio alguno. ¿Y quién podrá castigarle? quién tendrá derecho para llamarle criminal? ¡Oh! doctrina de la libertad de conciencia cuán funesta has sido para las naciones, cuán amarga para ellas! Qué sarcasmo tan cruel para una hermana que llora desconsolada la pérdida de su hermano, decirle: no llores, que el matador de tu hermano no ha cometido crimen ninguno dándole muerte, porque obró según el dictamen de su conciencia, cuya libertad debemos respetar!! Doctrina cruel, doctrina infame!! por medio tuyo qué crimen no podría justificarse?

En el tercer libro de los Reyes se cuenta que después de la muerte de Saul se dividió el pueblo de Israel en dos bandos, la tribu de Judá reconoció por rey á David, las otras tribus eligieron por rey a un descendiente de Saul, llamado Isboeth, y hubo guerra entre los dos reyes, cada uno de los cuales conservaba ejércitos dispuestos a la batalla. Entre tanto, dos caudillos de ladrones conciben el proyecto de asesinar a Isboeth, que un día, cuando éste se hallaba durmiendo la siesta en su cama, entraron secretamente en su aposento, le mataron y cortándole la cabeza tomaron el camino del desierto, anduvieron sin descansar, toda la noche y por la mañana llegaron al campamento de David y le presentaron la cabeza de su competidor, esperando recibir por ello un gran premio.

Horrorizado el santo rey, del crimen que aquellos hombres acababan de cometer, mandó darles muerte al instante, disponiendo que la cabeza de Isboeth fuese llevada a sepultar en el sepulcro de sus padres. Hermoso ejemplo de virtud dado por aquel monarca á todos los que gobiernan los pueblos: aquellos hombres se habían olvidado sin duda, del Dios de sus padres, del Dios de Abraham

de Isaac y de Jacob, cuya justicia tanto temía el santo rey David.

II.

El hombre no perece completamente: su alma inmortal, libre del cuerpo donde había vivido prisionera, vuela a las regiones de la eternidad para ejercitar allá incessantemente sus dos nobilísimas facultades, de conocer y de amar: el cuerpo, formado del polvo de la tierra, se convierte otra vez en polvo, pero, él también un día volverá á vivir, cuando de nuevo vuelva á sentir el contacto del espíritu que lo animaba en vida. Por eso la Iglesia católica pone la cruz sobre la sepultura de sus hijos, es decir, el símbolo de la vida entre los trofeos de la muerte. ¡Santa Iglesia Católica! Cuan sublimes son tus doctrinas! cuán tiernas las prácticas de tu culto! Así como cuando recién venimos a la vida la Iglesia nos toma en sus brazos para presentarnos a Dios; así también cuando se acaba para nosotros la vida, vuelve a recoger nuestros despojos mortales para bendecirlos y guardarlos á la sombra del santuario, donde los custodiará hasta el día de la resurrección general, que espera con fé incommovible. ¿Os habeis detenido a considerar alguna vez, despacio, las augustas ceremonias de la Iglesia católica? Las habeis considerado con detención, Señores?

La Santa Escritura pondera la constancia y amor de aquella madre singular. Resfa, que permaneció, vestida con un saco de duelo, por tres meses enteros sentada al pie de la cruz de sus dos hijos, á quienes los Gabaoenitas sacrificaron sobre la cumbre de un monte en expiación de los pecados de Saul. Allí se estaba Resfa, dice la Escritura, ahuyentando á las aves de rapiña durante el día, y de noche impidiendo que las fieras viniesen á devorar los

cadáveres de sus hijos. En esa madre extraordinaria encuentro yo una patética imagen de la Iglesia católica, esa otra madre espiritual más amorosa de sus hijos que muchas madres terrenales. ¡Cuanta solicitud no muestra, qué reverencia y cuidado para con los despojos mortales de sus pobres hijos! Depuestas las galas de sus grandes días de fiesta, vestida con ornamentos de duelo, despoja de flores y adornos el altar sagrado, cubre el templo con paños de luto, el tañido monótono y lúgubre de las campanas se difunde a lo lejos, enciende cirios mortuorios, y, entonando cánticos de dolor, sale á recibir á la puerta del santuario el cadáver; y, cuando todo anuncia que la muerte ha triunfado, que la vida no existe ya, cuando á cualquiera parte que se vuelvan los ojos no se vén sino señales de destrucción, la Iglesia entona su himno de esperanza, ese cántico de la vida: *Regem cui omnia vivunt, venite adoremus*; venid adoremos al Rey, para quien todas las cosas viven. ¡Qué contraste, Señores, entre este aparato fúnebre y las oraciones de la Iglesia! Entre este pomposo festejo de la muerte y los cánticos de la vida! ¡Ah! Es porque sólo la Religión católica ha comprendido lo que es el corazón humano: todo este aparato de duelo ha sido santificado por la Religión, porque ella nos estimula a llorar por los muertos; nos acompaña en nuestro llanto y ella también llora, pero no cesa al mismo tiempo de hablarnos de la vida. Más ¡ay! para Piedrahita, no hubo cánticos de esperanza, no hubo ceremonias augustas, nadie bendijo su cadáver.....en silencio, sin lágrimas ni acompañamiento, fué llevado apresuradamente á la sepultura, cuál si hubiera sido el cadáver de un extranjero ó de un avenedizo en su propia Patria.....y al cadáver de un ciudadano benemérito se le negó lo que se concede hasta á los criminales, los póstumos honores de la tumba!... (a)

[a] A causa, sin duda de la distancia, el orador no pudo ser exactamente informado, pues que se practicaron algunas ceremonias fúnebres.

N. DEL E.

Hoy la Iglesia, la Iglesia católica: esa santa Iglesia á la cual amó tan sinceramente Piedrahita, ha pronunciado para él su palabra postrera, esa palabra misteriosa y consoladora, esa palabra que sólo una Religion divina era capaz de pronunciar, como la despedida del mundo, como el último adios dado á la vida, por los que se mueren y contestada por los que todavia nos quedamos á este lado del sepulcro: *Requiescat in pace* descansen en paz. ¡Que palabra, Señores! La idea del descanso unida á la de la muerte y contrapuesta á la idea de la vida... Vivir es por lo mismo trabajar, fatigarse, peregrinar, sufrir, y la muerte descansa al trabajo, á las fatigas; a la peregrinacion, al sufrimiento...

Requiescat in pace. Descansa en paz!!! Descansa en paz oh viajero, que despues de tantos dias de peregrinacion has llegado por fin al término de tu camino; estabas desterrado y has vuelto a tu patria, estás ya en ella, descansa en paz, pues mientras vivimos en este mundo, peregrinamos lejos del Señor: *Dum sumus in corpore peregrinamur.*

Requiescat in pace. Jornalero, abrumado bajo el peso del trabajo, llegó ya la hora del descanso! El calor sofocante del dia se ha mitigado; soplan las frescas brisas de la tarde; el sol ha traspuesto ya el horizonte, las sombras vienen a prisa, y es ya hora del descanso, porque la vida del hombre es como la de un jornalero que aguarda el dia de la retribucion. El hombre nacido de muger; dice Job, vive poco tiempo y ese de poco tiempo, lleno de muchas miserias y sus dias son trabajosos como los del jornalero: *Homo, natus de muliere brevi vivens tempore repletur multis miseris, et sicut dies mercenarius dies ejus.* Y no en vano pondera Job que el hombre es nacido de muger, es decir, que su origen es debilidad, temor, delicadeza. *¡Homo natus de muliere !!*

Requiescat in pace. Descansa, oh cautivo: tus cadenas han sido rotas, quebrantados tus grillos, abiertas de par de par las puertas de tu prision: ya no habrá para ti fatigas, se acabó el monótono padecer; allá en el sepulcro, segun la palabra de la Escritura Santa, es donde van á

descansar los que están consumidos de fatigas: *ibi requieverunt fessi robore*: y allí están, sin sufrir ya molestia alguna, ni oír la voz del carcelero aquellos que en otro tiempo estaban aherrojados en cadenas: *et quondam vincti pariter sine molestia, non audierunt vocem exactoris*. (1)

He ahí el profundo significado de esa palabra *requiescat*, descansa, que pronuncia la Iglesia católica al depositar el cadáver de sus hijos en la tumba: es palabra de deseo, es palabra de bendición, es palabra de parabien. *Requiescat in pace*. Venga para ti la vida eterna; concédete el Señor los gozos perdurables; triunfaste, ciñete la corona del vencedor, descansa. ¿Qué dicha la de ser católicos, señores? ¿y por qué no se ha pronunciado esa palabra sobre el cadáver de Piedrahita? Por qué se ha alejado de su tumba el sacerdote católico? Por qué su cadáver no fué llevado al templo para que orara sobre él la Iglesia católica? Por ventura en esa su clara inteligencia había penetrado, talvez, la duda irreligiosa? Había renegado acaso, el hijo de una madre cristiana del Dios a quien aprendió á conocer y amar en el regazo materno? ¡Oh! Jesucristo, ¡Oh! Dios del cristianismo, á quien aprendemos a conocer en el regazo de nuestras madres...! Vuestro santo nombre está unido para nosotros con esos tiernísimos recuerdos de nuestra infancia y no es posible que lo olvidemos jamás: fué la primera palabra que entre caricias y cuidados nos enseñaron a pronunciar nuestras buenas madres y tiene para nosotros toda esa ternura inefable de su amor, toda esa encantadora gracia del cariño con que nos sonrieron en la cuna !! No, Piedrahita no os había olvidado.... Amó a su anciana y buena madre con amor sin igual; esa madre era cristiana, y cuando Piedrahita, herido de dolor, se abalanzó sobre ella, viéndola espirar, el santo nombre de Dios fué la última palabra que sus oídos alcanzaron a oír pronunciar a los labios moribundos de su madre, y ese santo nombre fué la palabra postrera

[1] Job.

con que los labios maternales se sellaron para siempre. No: no: era imposible que lo olvidase jamás.....! Católico sincero, amó a la Iglesia y se gloriaba de profesar en publico las doctrinas católicas. En la eternidad, Jesucristo lo habrá confesado tambien delante de Dios Padre por discípulo suyo; porqué Piedrahita no se avergonzó de confesarlo jamás delante de los hombres, aqui en la tierra.

Es imposible, Señores, que se haya perdido una alma que tenia puesta en Dios su esperanza; el poder de los impíos no se extiende más que hasta quitarnos la vida miserable del cuerpo; pero a Dios nadie puede arrebatarlo de la conciencia de una alma católica. Piedrahita ha muerto repentinamente, asesinado á traicion, cuando era inocente, sí, es cierto..... Piedrahita, pudo haber dicho, al caer en el campo al tiro mortal de sus enemigos; pudo con el profeta del dolor haber exclamado viéndose morir de repente, en los dias de su juventud, cuando todo le prometia vida larga, próspera y tranquila: *In nidulomeo moriar, et sicut palma multiplicabo dies*, como la palma vividora multiplicaré mis dias y en mi hogar moriré tranquilo; y cuando llegue el dia de mi muerte, lleno de años, bajaré al sepulcro, al modo que el monton de trigo, a su debido tiempo, se recoge en la panera. *Ingrederis in abundancia sepulchrum, sicut infertur acervus tritici in tempore suo*. Pero Dios ha tenido a bien entregarme en manos de los impíos.....y hé aqui que yo, tan dichoso algun dia, de repente he sido reducido a la nada. *Manibus impiorum tradidit me.....Deus.....Ego ille quondam opulentus, repente contritus sum*. Mi enemigo traspasó mi costado, me cubrió de heridas sobre heridas y no tuvo piedad de mi hasta esparcir por el suelo mis entrañas, *Convulneravit lumbos meos: concidit me vulnere super vulnus, non pepercit, et efudi in terra viscera mea*. (2) Empero tú, oh Dios mio, tú has sido mi esperanza, desde que yo estaba colgado de los pechos de mi madre: *spes mea ab ubéribus matris meæ*. Mi madre desde que estu-

[2] Job.

ve en sus entrañas me arrojó en tus brazos, así es que desde el seno materno te tengo por mi Dios: *in te projectus sum ex utero: de ventre matris meæ Deus meus es tu*: ten compasión de mí, porque se acerca la hora de mi tribulación y no hay quien me socorra: *ne discesseris a me, quoniam tribulatio proxima est: quoniam non est qui adjuvet*. Yo he procedido con inocencia, sálvame Señor, y apiádate de mí: *ego autem in innocentia mea ingressus sum, redime me, et miserere mei*. (3)

¡ Oh ! Señores, cuán grande es la dicha de ser católicos! Cuánto más conozcais lo que es la Iglesia católica, más la amareis! Habeis meditado alguna vez sobre las ideas que el catolicismo procura infundir a los hombres acerca de la muerte? La muerte es un sueño, cuyo despertar no tardará *nolite contristari de dormientibus*: no os afijais por los que duermen el sueño de la muerte; ese cuerpo, que ahora yace convertido en polvo, se levantará un día, transformado con dotes maravillosas; *seminatur corpus animale et surget spiritale*; y no habrá ya más muerte ni dolor: *et mors non erit ultra*.

No hay cosa tan humillante para el hombre como la muerte: esa podredumbre, ese polvo asqueroso, esa nada a que nos vemos reducidos, avergüenza, humilla, confunde nuestra soberbia. ¡ Que sería de nosotros sin la esperanza de la resurrección? Seríamos los seres más desgraciados que existen sobre la tierra! !.....Piedrahita, ¡ ah ! Piedrahita ! Ahí está.....vedlo.....Tendido yace sobre polvo, bañado con su propia sangre, livido el semblante, sus labios apenas se mueven con las postreras convulsiones de la agonía, mientras que allá desde lejos, a hurtadillas, le está contemplando el matador, en cuya faz se pinta la feroz complecencia del éxito feliz de su crimen!.....Nobleza de la sangre, riqueza, magistratura, ciencia, poesía, sois una burla; todo desapareció al golpe alevoso de una mano fraticida.....¡ Oh ! Señores, sobre la tierra no hay

otro bien más precioso que el de pertenecer a la Iglesia católica: considerad despacio todas las circunstancias de la muerte de Piedrahita y decidme sino es el catolicismo la única Religion que puede darnos aliento y brios para sobrellevar las desgracias de esta vida. ¡ Oh ! Piedrahita creiste en Jesucristo y esperaste en él, tu esperanza no será burlada: Dios no perderá tu alma con los impíos, ni los sanguinarios podrán ya, de hoy más, quitarte la vida; sus manos han obrado iniquidades, su diestra está llena toda de sobornos, más tú has sido inocente. *Ne perdas cum impiis Deus animam meam, et cum viris sanguinum vitam meam: in quorum manibus iniquitates sunt: dextera eorum repleta es muneribus. Ego autem in innocentia mea. Requiescat in pace, descansa en paz. Asi sea.*



ORACION FÚNEBRE
DEL
Dr. VICENTE PIEDRAHITA

PROVINCIA NACIONAL

el día de la traslación de sus restos mortales

4 DE SETIEMBRE DE 1880,

Catedral de Guayaquil,
por el Canónigo

José María de Santistévan.

*Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum.....
et in cathedra pestilentiae non sedit.*

Dichoso el hombre que no se deja llevar de los
consejos de los impios.....ni se sienta en la
cátedra pestilencial de los libertinos.
(Salmo I vers. 1)

**Piedrahita !.....; Piedrahita !.....; Campeón
ilustre de la santa causa de la religion !.....; sostenedor
de los buenos principios !.....; ornamento del foro y de**

las letras !.....; prohombre de nuestra patria !.....
; honor del continente americano !.....; defensor elocuente de la fé !.....; mártir de tus doctrinas !.....; ¿ dónde estás ?.....; ¿ por qué no te vemos hoy entre nosotros ?; ¿ cuál es la causa que te ha hecho dar un perpetuo adios á tu pais natal, á tus conciudadanos, á tus amigos y á tu numerosa y muy amante familia ?.....

Ven, ¡ oh varon admirable y extraordinario !.....
Ven y haznos disfrutar un momento de aquella presencia tan grata, que se hacia apetecer en todas partes.....

Ven, y dejanos oír siquiera por un instante esa sonora y majestuosa voz, que era el encanto de cuantas personas te apreciaban.....

Ven, y consuela de algun modo á tantos parientes, amigos y admiradores tuyos, que te anhelan, te suspiran y te lloran !.....

Ven.....

Pero ¿ qué pretensiones son las mías ?.....; adónde me dejo yo trasportar por el afecto, por el dolor y por la más efimera ilusion ?.....

¡ Ah ! que este fúnebre aparato, que tengo por delante ; el cortejo tan triste que me rodea ; la infausta fecha en nos hallamos : todo, todo pregona altamente un suceso fatal !.....

¡ PIEDRAHITA !.....ese preclaro guayaquileño.....ya no existe !.....Su memoria, sus hechos y su nombre es lo único que nos queda.....nombre, hechos y memoria que serán siempre caros á los apreciadores imparciales del verdadero mérito, y que se conservarán incólumes y gloriosos hasta la más remota posteridad.....

Pero, entre tanto ¿ no deberémos consagrar algun tributo á un amigo tan digno y tan querido ?.....; No merecerá algun homenaje un sugeto tan acreedor á la consideracion universal ?..... La patria misma ¿ no se hallará en la obligacion de honrar las cenizas, hoy aqui palpitantes, de uno de sus más esclarecidos hijos ?.....

Si, señores : á nosotros que nos gloriamos en ser ami-

gos del malogrado PIEDRAHITA, á sus conciudadanos, á la Nacion, á la América entera corresponde rendir público testimonio de respetuosa estimacion y obsequio á sus virtudes.

Y hé aqui, precisamente, lo que me ha traído á este lugar sagrado : hé aqui lo que me ha obligado á dirigiros la palabra en un dia de tan triste recuerdo : hé aqui lo que me ha hecho sobreponer á todas las dificultades que me presentaban mi insuficiencia, la falta de versacion y maestria en este difícil arte, y hasta los vínculos de sangre que, por mi gran ventura y para honra mia, me unen al personaje ilustre, cuyo funebre elogio se ha encomendado á mis débiles fuerzas.

Una cosa, señores, me reanima, una idea me consuela, y es, la seguridad de que vosotros, benévolos, me haréis justicia. Pues claro está que, al ocupar esta cátedra santa, al hallarme ejerciendo un acto propio del sagrado carácter que invisto como mensajero de la verdad ; no puedo hablaros con el lenguaje de la adulacion ó la mentira, y tengo que prescindir por completo de toda relacion de parentesco y amistad : vengo solo á publicar el mérito, á encomiar la virtud y á tributar á nuestra divina religion el homenaje que le es debido, haciendo ver al mismo tiempo cuán bellas son sus santas enseñanzas y cuán practicables sus preceptos.

De ello tenemos una prueba la más convincente en el distinguido sugeto de que me ocupo.

VICENTE PIEDRAHITA fué un buen católico, no de nombre y un modo superficial ó aparente, sino en la realidad y en toda la extension de la palabra : fué un verdadero y ferviente católico, y en consecuencia un buen ciudadano, un magistrado recto y celoso : la religiosidad y los sentimientos delicados formaban su carácter distintivo. Y si yo no tuviera más que decir de él, habria ya con ello suficiente materia para su panegirico : « *Timenti Dominum in die defunctionis suae benedicetur.* » (Eccli. I, 13.)

Señores: no se puede ser buen ciudadano y mucho ménos buen magistrado, sin ser primero buen católico : el que

no es buen católico no será jamás nada bueno: el origen, el fundamento, el alma de todo lo bueno es la religion católica, única verdadera.

Os dejo ya trazado el plan de mi discurso: hacer brillar en PIEDRAHITA la fe, la piedad, la religion, como base y ornamento de su vida privada, no menos que de la pública. Hé aquí el objeto de vuestra bondadosa é indulgente atencion.

Vos, ó Providencia Divina, que me habeis conducido á este sagrado lugar, destinándome á honrar la memoria de un hombre tan recomendable: haced servir á vuestra gloria los ejemplos que él ha dado: y puesto que Vos mismo formasteis en él, para su perfeccionamiento, santos deseos y buenas obras; inspirádmeme, para la edificacion de mis oyentes, merecidas y dignas alabanzas.

I

La falta de fé, señores: si, la falta de fe es la causa de todos los males que pesan cada dia más sobre las sociedades modernas; y por esto la religion debe ser nuestro primer estudio; como que las primeras relaciones del hombre son con Dios, que es el oríjen de todo bien.

Ni se diga, como por desgracia y tan néciamente suele decirse, que el estudio de la religion es propio únicamente del niño, de la mujer y del hombre vulgar. No, señores: el estudio de la religion es el estudio del filósofo, del político, del hombre de estado: en una palabra de cuantos se distinguen en el orden social, como lo es en los respectivos rangos de todas las clases hasta la última.

Desde la infancia debe comenzarse este estudio para no abandonarlo jamás; porque la religion es la única guía segura de nuestras acciones durante nuestra mansion en la tierra, y porque por abandonar esta guía, es que vemos en el mundo tantos cristianos solo de nombre, tantos falsos filósofos, tantos inicuos políticos, tantos hombres, en todos los estados, indiferentistas y voluptuosos, que con sus

obras niegan á Dios, para poner en su lugar á sí mismos y al idolo de la propia razon!.....

Más no nos alejemos de nuestro llorado amigo, de quien sabremos luego que, cimentándose desde su juventud profundamente en la religion, creció, cual planta robusta, á la que los vientos más fuertes no hacen sinó fortificar las raices en el suelo que las produce.

El orgulloso y pintoresco Guayas tiene la gloria de haber mecido su cuna y arrulládole con el blando y dulce murmullo de las ondas, que bañan las fértiles riberas de la ciudad de Guayaquil, patria feliz de VICENTE PIEDRAHITA ; quien vió la luz en los primeros rayos matinales del 22 de Junio de 1833, teniendo por padres al señor don José María Piedrahita, militar colombiano de la Independencia, y á la señora doña Juana Carbo y Noboa de Piedrahita, matrona guayaquileña.

Convencidos éstos de que el más sagrado deber de los padres cristianos es formar el corazon de sus hijos, infundiéndoles amor á la religion y á la virtud, únicas fuentes de verdadera felicidad, se dedicaron con esmero á enseñarle y hacerle practicar las saludables doctrinas de nuestra divina religion.

Entregado VICENTE á tan hábiles manos ; no era natural que desarrollara una alma buena y piadosa, un corazon noble y magnánimo ?—Admirémos en él, señores, la piedad del hijo, el reconocimimiento y docilidad del discípulo y el tierno amor del hermano : la religion y la equidad causan en él inefables impresiones.

Dedicase, sin pérdida de tiempo, al estudio de las letras, terminando el curso de latinidad en solo ; nueve meses ! y reportando los mayores triunfos especialmente en Quito, adonde fué á concluir su educacion. Sea de ello espléndida prueba, á la vez que suficiente elogio, la calificacion de un Catedrático suyo en Jurisprudencia Civil y Canónica, que dice así : « Aprovechamiento distinguido, conducta irreprochable, y un talento tan sobresaliente, que se anunciaba por las personas que concurren á los exámenes y á los certámenes que sostuvo, y por los

que juzgaron sus trabajos literarios, que llegaría á ser uno de los ecuatorianos más notables por su gran inteligencia, conocimientos y probidad.»

II

A los 17 años de edad comenzó á escribir en prosa y verso, ora privadamente, ora en diversos periódicos con merecidos aplausos aun en el extranjero; siendo una de sus obras más recomendables las cartas escritas desde el Oriente. En las luminosas concepciones de su vasta y bien formada inteligencia, brillaban siempre sus sentimientos altamente católicos, su moralidad, su decencia, la sensibilidad de su alma y la fluidez de su expresión: complejo raro y envidiable, que en muy pocas personas se encuentra en nuestros días.

Pero ántes de contraerme á su vida pública, permitidme, señores, que en breves palabras os bosqueje su filial piedad. Amó tanto á su digna y buena madre, que aun despues de muerta la recordaba siempre con veneración y ternura, celebrándole anualmente, como se lo habia impuesto para toda su vida, solemnes funerales. La respetaba y servía con la mayor voluntad y esmero. Al irse para Quito á continuar sus estudios, le pidió postrado de rodillas la bendición. Cuando fué atacada de la fiebre amarilla, no se desprendía por nada de su lado, prestandole solícito y cariñoso toda clase de servicios. Pero en lo que más se dejó admirar su solicitud de hijo amorosísimo fué en la última enfermedad de esta apreciable señora, en que desplegó toda la actividad y asíduos cuidados que le sugería su ilimitado y operoso afecto. No habiendo podido salvarle la vida á pesar de los extraordinarios esfuerzos que se hicieron, cumplió para con ella, despues de muerta, todos los deberes de hijo cristiano, mandando celebrar misas, erogando limosnas y haciendo en obsequio de su alma cuantos sufragios pudo.

Este amor se extendía tambien á las demás personas

de la familia y muy en particular á la abuela materna y á su única hermana.

Lo cual demuestra que, cual buen católico, trataba de llenar debidamente en todo las obligaciones que la religion le imponia.

III

Sigamos ya sus pasos, señores, en el mundo social y político.—A la edad de veinte y seis años (1859), fué nombrado Agente Confidencial de esta República en el Perú, y luego (1860) Encargado de negocios en Chile ; más tarde (1862) desempeñó la Gobernacion de esta Provincia ; fué Comandante General y áun Jefe Superior Civil y Militar del Distrito (1864): en el mismo año estuvo de Ministro residente en Chile, y se le confirió, áunque no quiso ejercer, igual cargo para el Perú y Bolivia ; pero si concurrió como Ministro Plenipotenciario al Congreso Americano : fué elegido tambien Diputado á las Cámaras legislativas por la Provincia de Pichincha en 1868 ; y últimamente en 1874 estuvo de Ministro Plenipotenciario en el Perú.

Entre lo mucho que pudiera exponeros, señores, respecto á todos estos honoríficos cargos ¿no me será dado decir algo siquiera acerca del papel que hizo el jóven Representante del Ecuador en aquella augusta Asamblea, en que los hombres más eminentes de cada Nacion Americana, se reunieron en Lima, para tratar asuntos de tan alta importancia, como son los intereses vitales del mundo de Colon ? —Ah ! señores : vosotros no ignorais que nuestro digno compatriota con sus luces, su elocuencia y el don de consejo que le acompañaba, llamó la atencion y mereció especiales consideraciones de aquellos hombres respetables, entre los cuales podia considerársele como niño, pero con dotes de anciano. Tenemos de su pluma un proyecto de alianza americana que le honra sobremanera.

Por lo demás parece innecesario el detenerme á hablar del buen desempeño y lucimiento de PIEDRAHITA, en

cada uno de los destinos que se le confiaron, porque todos le hacen la debida justicia.

Perdona, pues, amigo mio, que yo me limite á recordar que la norma de tus actos como Diplomático y muy especialmente como Magistrado, tu guía y consejera fué siempre la religion, la justicia y el celo por el bien general: proceder que hace recomendables á los hombres públicos, dándoles acierto en el manejo de sus empleos y haciéndoles acreedores á la estimacion y gratitud de los demás.

Tu caridad sobre todo, si, tu caridad ¡ divina emanacion del Dios todo amor! fué una de las más dulces satisfacciones de tu corazon: de ella me ocuparé al hablar de los últimos años de tu vida privada; ahora solo manifestaré que en los tristes sucesos del año 1863, tu renta de Gobernador la distribuías entre las pobres familias de los soldados, que fueron á defender el honor nacional.

La brevedad que me he propuesto, señores, en mi discurso me obliga á pasar por alto muchas cosas; y este es tambien el motivo por el cual apenas os indicaré, para mayor confirmacion de mi aserto, que teniendo PIEDRAHITA enteramente arreglada su conducta á las máximas de uestra Sta. Religion procuraba á todo trance el orden, la tranquilidad y la paz de la República, y era por consiguiente acérrimo enemigo de los trastornos políticos, sin tener en cuenta sus personales intereses.—Fué además noble y generoso para con sus enemigos, á quienes perdonaba de corazon y les hacía el bien posible, llegando hasta á defender gratuitamente y salvar á quienes tenian opiniones politicas contrarias á las suyas.

Con lo que no podía transigir jamás era con la impiedad, estando bien léjos de sus secuaces. Por tal razon rechazó siempre con energia las tentativas y asaltos del masonismo, que puso en juego todas sus artes para hacerse de esta palanca tan formidable. Y él mismo asegura que pedía á Dios porque « se conserve la santa fé, que ha enseñado al mundo la libertad verdadera, y que tan bien es hermana con la heroicidad y el patriotismo »; asi como ro

convenía en que «la redencion de la patria costara la esclavitud de la Iglesia.» «Es un absurdo, decia, afirmar que la Iglesia universal está en el Estado particular; que la institucion perpétua, universal, indefectible, absoluta é infalible, se halla dentro de la institucion mutable, la particular, relativa, falible. La Iglesia es respecto de la humanidad lo que el sol respecto del sistema planetario: los Estados son los planetas y los satélites de éstos.»

Un punto sobre todo merece, á mi modo de ver, señores, particular atencion por ser generalmente descuidado, y es el cumplimiento de los inviolables preceptos de la Iglesia, legítima representante de Dios, que le ha comunicado toda su autoridad para el bien y la santificacion de los fieles: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* (Joan. XX, 21)

En el dia, confesémoslo ruborizados, es considerable el número de defecciones á este respecto, pues son muchos los cristianos que, sin fijarse en ello, se apartan de la unidad en la fé, despreciando y abandonando á la única Maestra, guía y senda segura para llegar al cielo. «El que no está conmigo, está contra mí:» *Qui non est mecum, contra me est,* (Matt. XII, 30) nos intima el Señor de cielos y tierra; y especificando más el asunto, dice, con relacion á la Iglesia: «El que oye á vosotros, á mi me oye, y el que á vosotros desprecia á mi me desprecia:» *Qui vos audit, me audit: et qui vos spernit, me spernit.* (Luc. X, 16.)

Siendo esto así; cómo podremos negarnos á obedecer á las leyes de la Iglesia sin incurrir *ipso facto* en la más imperdonable apostasia?

Muy diversamente procedió el creyente sincero PIEDRAHITA, que despreciando las necias criticas y befas de los falsos católicos, se distinguía en oír públicamente misa los dias festivos en cualquier lugar donde se encontrára y aun estando de tránsito en sus viajes; con la recomendacion de que se empeñaba en que otros hicieran lo mismo, y rogaba á los vacilantes que adhirieran firmemente su asentimiento á las verdades reveladas; porque «prescindir de la revelacion, agregaba, es prescindir del origen de todas las nociones, de la

moral, del derecho y la historia, de la psicología y del hombre mismo. Todo en el mundo moral é intelectual tiene su punto de partida en la revelacion «..... Se acercaba tambien á los santos sacramentos y concurría á las funciones religiosas, en las que solía tomar una parte activa é inmediata.

Ved aquí, señores, una prueba más del catolicismo práctico del esclarecido **PIEDRAHITA**.

I V

Demos ahora una ojeada á la última época de su vida, en que retirado de la sociedad, se dedicó á las labores de sus haciendas, observando una conducta intachable en lo moral y llevando una vida tranquila y laboriosa para si, á la vez que útil para sus semejantes.

Presentaos aquí, ó pueblos del Canton Daule: adelantate tú, Colimes, y refiere á mi auditorio los muchos y grandes beneficios que recibiste de aquel, que tanto empeño tomaba en tu engrandecimiento material, moral y religioso. Di cómo él trazó tus calles y plaza, poniéndoles nombres los más adecuados; se interesó en que tuvieras un templo decente y capaz, un cementerio aseado y seguro; contribuyó con su peculio para el sostenimiento y esplendor del culto, y no cesó hasta no ver honrada como Patrona á la Virgen de Mercedes, á quien profesaba particular devocion.

Vosotros, tambien, enfermos y desvalidos, compareced por un instante para que seais testimonios elocuentes de los favores y consuelos, y hasta de la misma salud y vida, que por su caritativa é ingeniosa mano obtuvisteis.

¡ Ah! señores: aún se llora y se bendice en esos lugares á aquel, que era el alivio de la humanidad doliente y la salvaguardia de la gente infeliz!..... Léjos de nosotros ciertos héroes, si tales pueden llamarse los que no tienen sentimientos de humanidad: podrán ser respetados y admirados, pero no serán jamás amados. Esto es propio solo de almas como la de **PIEDRAHITA**, que no olvidaba nunca y po-

nia siempre en practica el maximo de los preceptos, el compendio de la ley divina, lo más sublime y consolador de nuestra sacrosanta religion : hacer el bien ; amar á nuestro prójimo en Dios y por Dios. Esta hermosa virtud es la que une en amor á los hombres con los hombres y á los hombres con Dios : por ella los corazones bien formados se granjean la estimacion general; y esta es la base, el alma y la más preciosa aureola de la perfeccion cristiana.

Notad, Señores, como PIEDRAHITA al mismo tiempo que se procuraba una ocupacion, un modo de vivir honesto y honroso, y aseguraba el porvenir de la más cara prenda de su corazon sobre la tierra, su digna y muy pensada hermana; iba disponiéndose para su hora postrera mediante el ejercicio de las obras buenas.

¿ Queréis pruebas de su fortaleza, de su valor é intrepidez ?—Dejando á un lado su presencia de ánimo y arrojo personal en sostener su puesto honrosamente en circunstancias dificiles y comprometidas, oid de su misma boca como rechaza la nota de tímido ó cobarde : « No se califique, dice, de aprensivo ó meticulado á quien ha jugado y despreciado muchas veces su vida y ha sido llamado temerario por el desden de los peligros y la indiferencia de la muerte. »—¡ Cualidad propia, señores, exclusivamente de los valientes : afrontar los peligros ; desafiar á la muerte ; pero más propio aún y más laudable en un cristiano que no trepida por nada, ni teme más que á Dios, que es toda su esperanza : « *Qui timet Deum nihil trepidavit et non pavebit, quoniam ipse est spes ejus.* » (Eccle. XXXIV, 16); « *Dominus mihi adjutor, non timebo quid faciat mihi homo.* » (Ps. CXVII, 6); Hebr. XIII, 6).

¡ Oh hombre admirablemente instruido en la única verdadera y positiva ciencia, que es la de Dios!... tú sabias muy bien que « no debemos temer á aquellos que pueden dar muerte solo al cuerpo, pero no al alma, que es inmortal y á la que únicamente alcanza la Omnipotencia infinita » : « *Nolite timere eos....* » (Matt. X, 28), « *ne terreamini ab his qui occidunt corpus.....* » (Luc. XII, 4.)

Y como tampoco ignorabas que « quien pierde la vida por Jesucristo y su Evengelio, la conserva para la vida eterna »: (*Marc. VIII, 35*), (*Luc. XVI, 33*); (*Joan, XII, 26*); (*Matt. X, 33*); por esto exclamabas: « El dolor de los mártires es la gracia suprema de Dios. ¿ No fué tambien martirizado por amor á los hombres, el Creador de todos los séres? En el crisol del sufrimiento brilla el albor de la bienaventuranza. »—Tambien tenias presente que son bienaventurados los que padecen por amor á la justicia: « *Si quid patimini propter justitiam, beati* » (*I Petr. III, 14*); que « aunque se sufra lo que se sufiere en esta vida, la inmortalidad y la impasibilidad nos esperan en la otra »: « *Etsi coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est* » (*Sap. III, 4*) y por último, que « tenemos que trabajar por la justicia con todas nuestras fuerzas, sosteniéndola hasta la muerte: « *Pro justitia agonizare pro anima tua, et usque ad mortem certa pro justitia* ». (*Eccli. IV, 33*). Por esto es que estabas de acuerdo con lo que dice el eminente Bossuet, que: « La fé, la conciencia, el alma son cosas mucho más preciosas que la misma vida, puesto que ésta se dá por ellas; concordante con lo que dijera otro escritor: « Si nos llega á faltar la tierra, nos queda el cielo ».

Y ¿ no os parece, señores, que de aquí tambien provenía su gran serenidad en medio de los peligros que le rodeaban?—Si: su religion y su piedad le tenian tranquilo y seguro hasta el punto de no temer nada y negarse siempre á poner en salvo su vida.—¿ Ah! señores: sólo el hombre de bien puede aguardar tranquilo la muerte; sólo la virtud cristiana es capaz de darnos el derecho de ver impasibles acercarse el fin de nuestros días

¡ Oh Religion, augusta hija del cielo, único apoyo de los infelices mortales, fundamento el más sólido y estable de los gobiernos, vinculo de la sociedad, estímulo para obrar el bien y base esclusiva de la moral evangélica....

¿ En dónde estáis, ó génios tan raros, que pretendéis ser superiores á los demas, porque creéis menos que todos?.....

¡ Ah ! siglo vanamente orgulloso y sutil, en que se quiere disculpar el pecado y defender con falsas máximas el desvio de las pasiones; llegará el día en que serás juzgado y entónces PIEDRAHITA se presentará entre los primeros á condenarte!....

V.

El amoroso Padre celestial, que sin cesar y tiernamente vela por nosotros, se apresuró á sacarle de este mundo miserable, foco de toda suerte de iniquidades, porque le amaba con predileccion: «*Placita enim erat Deo anima illius, propter hoc properavit educere illum de medio iniquitatum*». (*Sap. IV, 14*). Predileccion por la que se hizo necesario que la tribulacion le visitara. «*Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te*». (*Tob. XII, 13*); purificándose asi su alma como el oro en el crisol.

Suena la hora prefijada en los altos é impenetrables designios del Altísimo: se tienden asechanzas, se arman redes, y se forman emboscadas para perpetrar el crimen más atroz: hasta las tinieblas favorecen al inhumano hechor. La inofensiva é indefensa víctima con sus propios pasos se encamina, cual otro Isaac, al lugar del sacrificio: llega al hogar doméstico en su hacienda de «*Palestina*», y en vez de encontrar allí seguridad y amparo, cuando ménos era de esperarse, en la tétrica é infausta noche del 4 de Setiembre de 1878, un fiel imitador de los desnaturalizados hermanos de José, un nuevo y pérfido Cain, con la más negra y vil alevosia y barbarie, por medio de un disparo homicida, casi instantáneamente pone término á existencia tan halagüeña!.....

VI.

¡ Oh Arbitro Soberano de los destinos de los hombres ! : con el alma traspasada y el corazón hecho pedazos por el más intenso dolor, agobiados bajo el peso de

tamaño infortunio, inclinamos nuestras frentes hasta el polvo ante tu infinita Magestad y poder. Y aunque nuestros ciegos entendimientos y nuestras debiles pupilas no alcanzan á ver en los negros abismos del porvenir, reconociendo sinembargo, con la mayor humildad, tu absoluto dominio sobre todas las criaturas, tributamos reverentes y sumisos el debido homenaje á tu soberanía. Siendo tú el Supremo Creador, dueño y Señor de cuanto existe, todo es tuyo del modo más perfecto: todo está sujeto á tus órdenes, y por consiguiente, puedes disponer de nosotros segun tu divino beneplácito. Por esto te adoramos, te bendecimos y nos sometemos á tus sábios juicios y santas disposiciones, besando obsequiosos aquella mano que siempre bondadosa, aunque recta y justiciera, nos castiga con sobrada razon.

Si, señores: la muerte de PIEDRAHITA, es un verdadero castigo, una pérdida positiva para la religion, para la sociedad, para la patria, para la humanidad.....

No obstante, á fin de cumplir con el sagrado deber que nuestra divina religion nos impone de perdonar, amar y hacer el bien áun á nuestros mismos enemigos, pidamos al Padre de las misericordias que ilumine, mueva y convierta á ese desgraciado, que cometió un crimen tan enorme.

VII.

Por lo que hace á nuestro malogrado amigo, al mismo tiempo que cumplimos con los deberes que la amistad nos impone, llenemos tambien aquellos que exige de nosotros la religion: hagamos votos por su descanso eternoconsagrando á la vez una plegaria en favor de aquella con quien fué una misma cosa aquí en la tierra, y de quien hoy recibe homenaje el más espléndido.

Que si él sufrió muerte repentina y cruel, no por eso nos es dado argüir que haya sido un castigo de sus pecados y por lo tanto indicio de perdicion.—No, señores;

porque incurriríamos entónces en el grave error de los Melitenses, quienes al ver á San Pablo náufrago y acometido por una serpiente, lo juzgaron criminal, siendo todo lo contrario.

Ni creamos tampoco que, porque su muerte fue repentina, lo haya tomado desprevenido; puesto que el varon que teme á Dios, está siempre alerta y en expectativa de la muerte, que le es grata, que la ama y la suspira, como el cautivo anhela la libertad y el desterrado ausía por su patria.

Si Dios Nuestro Señor en su infinita bondad y sabiduria, permite á veces esta clase de muertes, es para estimular y mover á los cristianos negligentes en el negocio máximo de su salvacion; para purificar y santificar á sus escogidos; y porque aun en cortot tiempo pueden cosecharse frutos sazonados para el cielo, los cuales si permanecieran más á la larga en este mundo, podrian corromperse.

Ademas de que la muerte, ciega é inexorable, corta indistintamente con su ineludible guadaña tanto las plantas tiernas, como las vigorosas y seculares; tanto las estériles y nocivas, como las fructíferas y provechosas: ó para decirlo de una vez, la muerte no respeta al anciano más que al jóven, ni al bueno más que al malo: «*Omnes morimur.*» (II *Reg.* XIV, 14); y esta es la causa por la que se extrenó precisamente en el inocente Abel.

VIII.

Pero me extiendo ya mucho; prolongo, señores, demasiado vuestra afliccion. Forzoso, pues, se me hace terminar mi triste discurso.

Más ántes de concluirlo, creo de mi deber, tanto en fuerza de mi ministerio, como en obsequio de la verdad, haceros concebir esperanzas las más gratas y menos dudosas. La sangre de **PIEDRAHITA** clama en favor nuestro, gracia, misericordia y bendicion.....

Amados compatriotas: muy justo es que nos glorie-
mos de tener un conciudadano, como VICENTE PIEDRAHI-
TA, perpétuo honor de nuestra patria. Emulémoslo, y
tratemos de seguir las luminosas huellas, que nos ha
dejado: *Imitari non pigeat quod celebrare delectat*. (S.
Aug. Serm. 47 de Sanctis).—Védlo, señores, que virtuoso
vive como verdadero cristiano, y muere lleno de fortaleza
y heroísmo.

Guayaquil, el Ecuador, la América entera recordará
siempre los esclarecidos hechos y virtudes de PIEDRAHI-
TA, cuyo ascendrado é inconcuso catolicismo fué la causa
de sus grandezas en la tierra, y creémos le habrá asegu-
rado en el cielo la preciosa corona de los bienaventu-
rados.



D. VICENTE PIEDRAHITA.



Conmovidos y resignados hubieramos tomado la pluma, si hubiésemos sabido que a don Vicente Piedrahita lo había arrebatado la naturaleza, de la escena del mundo: conmovidos, por que era un patriota que nos honraba y un conciudadano esclarecido; resignados por que cuando el Supremo Creador decreta algo, debemos humildemente bajar la cerviz, respetar sus designios y acatar su divina voluntad.

Pero ahora la tomamos horrorizados, incrédulos todavía, porque quien lo ha hecho desaparecer es el plomo, el puñal homicida, el puñal fratricida diremos, pues quizás ha sido algun conciudadano. Y lo ha dirigido contra Piedrahita, es decir, contra el ecuatoriano de talento más vasto, contra una personalidad, una gloria americana; contra el tierno viajero, el fogoso poeta, el digno periodista, el hombre científico, el gran político, el majistrado enérgico; contra el joven diplomático, el joven de cabellera negra, reunido con los ancianos de cabellos blancos; el joven aplaudido por la vejez, por la sabiduría, por la experiencia.

Si y no exajeramos: su poesia nos recordaba a Olmedo, sus escritos a Montalvo, su politica a Rocafuerte, su oratoria.....pasemos el continente y acordémonos de Castelar; su personalidad.... .oh Pielrahita! la historia inscribirá tu nombre al lado de los grandes hombres de América.

¿Por qué se le ha asesinado? ¿Por lo qué hubiera hubiera podido hacer, es decir, porqué habria engrandecido a su patria! ¿Cuando? En el vigor de la edad, cuando su norte era el bien, sus compañeros los libros, su distraccion el estudio, su alivio el trabajo.

¿Quiénes?....Si la justicia humana no los castiga, como aquí sucede, la divina será terrible! será divina!

Si el amor pátrio no fuera un sentimiento que nace con el hombre y muere con él, ¿qué diriamos de nuestra patria? Ese amor nos manda que callemos.

Pero, ¡pobre Ecuador! ¡pobre patria! tienes tres borrones, que a semejanza de el que Cain llevaba en su frente, no se lavarán nunca! nunca!

6 de Agosto de 75, 30 de Marzo de 77, 4 de Setiembre de 78; es decir, el acero, el veneno, el plomo; es decir, traicion, martirio, asesinato!

Triunfo del crimen sobre el valor, la caridad, el talento!
Guayaquil, Setiembre 7 de 1878.

JORGE NOBOA.



A LOS MIEMBROS DE “LA TUMBA.”

Y

A LA JUVENTUD GUAYAQUILEÑA.



Allá por el año de 1857, miserables enemigos del digno e inolvidable compatriota nuestro, señor Miguel Terranova, propinandodo algun dinero al desgraciado Mangüé (a) Tararira, armáronle de puñal para que hiriera de muerte a la honrada y sensata sociedad del Guáyas, en la persona de nuestro amigo Terranova, que sucumbió al golpe alevoso que por la espalda le, asestára el estipendiado bandido: aprehendido éste y convicto y confeso juzgado, espío su crimen sobre las gradas del patibulo a impulsos de la inflexible ley de la justicia Divina y humana.

El dia 4 del corriente mes, en las inmediaciones del pueblo de Colimes, Canton de Daule, se ha consumado un igual alevoso asesinato en la persona de nuestro compatriota y amigo el **SR. DR. VICENTE PIEDRAHITA** Las circunstancias de alevosia con premeditacion, han

concurrido al mismo nefando crimen, pues a mansalva se le ha dirigido un proyectil, porque las personas que vieron caer a la víctima, no pudieron ver al matador; lo que prueba evidentemente que el cobarde criminal no tuvo valor para encararse con un valiente a toda prueba, y que ocultando su siniestro semblante, buscaba la espalda para darle muerte al hombre ilustre que ha sepultado para siempre!!

Es indudable que el crimen perpetrado en el señor Terranova, tiene mucha semejanza con el perpetrado en el señor Piedrahita, en cuanto a la forma; más en cuanto a los antecedentes y consecuentes no podemos precisarlo, porque aquel está esclarecido, y éste está por averiguarse; esclarecer éste como aquel, hé aquí nuestro propósito, por lo que escitamos y consitamos a todos los buenos patriotas de entónces que tau digna y laudablemente formaron la inolvidable sociedad de «La Tumba», para que contribuyan a la consecucion de nuestro justo y digno propósito. Tambien llamamos y conjuramos a la juventud guayaquileña, en especial y a la la ecuatoriana en general, para que formando en nuestras filas, nos ayude a conseguir lo que tanto interesa dejar en claro y poner en evidencia, a fin de garantizar mejor el porvenir de tan funestos antecedentes, porque alentados los criminales con la impunidad, quedaríamos a merced de desenfrenadas pasiones que nos conducirían a la más deplorable desventura.

Preciso es, pues, que cuánto antes unifiquemos nuestro propósito, reuniéndonos en la casa municipal mañana a las 7 de la noche, para reorganizar la sociedad de «La Tumba», y deliberar sobre el expediente que debemos adoptar, a fin de ayudar a la autoridad en la prosecucion y castigo del execrable crimen del 4 de Setiembre de 1878.

Guayaquileños

HONRAS FUNEBRES.



Anoche regresó de Daule el vapor fluvial *Bolívar*, conduciendo los restos del señor doctor

D. VICENTE PIEDRAHITA.

(Q. D. D. G.)

De a bordo fueron éstos trasladados con grande acompañamiento a la Catedral, donde se celebraron hoy las solemnes exequias dispuestas por la familia del finado. La decoracion del templo, la numerosa concurrencia, la Oracion fúnebre, pronunciada por el canónigo doctor José María Santistevan, todo ha sido digno de la memoria de aquel distinguido ecuatoriano.

(De «Los Andes» del 4 de Setiembre de 1880.)

FUNERALES.



Ayer á las 6 (a. m.) salió de esta ria el vapor «Bolívar», con el objeto de traer de Daule, los restos mortales de la víctima de la Palestina.

El buque conducía hacia ese pueblo, á los parientes y muchos amigos del malogrado

DOCTOR VICENTE PIEDRAHITA.

Al llegar a Daule, la comitiva fúnebre fué recibida por el Concejo Municipal, el cura de la parroquia y demas vecinos notables. Antes de depositar los queridos restos del ilustre ciudadano, se cantaron vigiliias, y el doctor Javier A. Márcos pronunció una oracion fúnebre en honor de la víctima del 4 de Setiembre.

Una comision municipal, entregó en seguida, los restos mortales del *Dr. Vicente Piedrahita*, al señor Pedro Carbo.

El templo estaba preparado con suma elegancia. El catafalco era muy bueno y todas las columnas del templo tenían una inscripcion *ad hoc*.

Los dauleños han manifestado el justo sentimiento que inspirara á todo ecuatoriano la pérdida de este grande hombre.—Han cumplido con su deber.

Por la tarde regresó el «Bolívar»; y á las 9 p. m. fueron trasladadas las cenizas de *Piedrahita*, á la Santa Iglesia Catedral.

El acompañamiento fué magnífico. Personas de toda condicion llenaban las calles atravesadas por el cortejo fúnebre.

En la Catedral, el féretro estaba suntuosamente arreglado; mil luces alumbraban el espacioso templo, cuyas columnas enlutadas parecían los centinelas de la noche eterna custodiando la mansion del génio.

Esta mañana á las 9 se verificaron, en la Iglesia Catedral, las exequias respectivas: la caja mortuoria que guardaba la osamenta del que fué *Vicente Piedrahita*, semejaba una urna guarnecida de franjas de oro. La misa de *requiem*, los oficios *pro difuntis*, la Oracion fúnebre pronunciada por el doctor Santistevan, todo fué muy pomposo, cual lo merecía el finado. En la mitad de las columnas había colgadas, coronas de siemprevivas con tarjetas que contenian los nombres de algunas señoras admiradoras del mérito del poeta y del político. En otras tarjetas se leían pensamientos sueltos dedicados a la memoria de la víctima del 4 de Setiembre de 1878. De las dichas columnas, cubiertas de tela negra, pendia además una cuartilla de papel con pensamientos semejantes.

El retrato de *Piedrahita* se hallaba colocado en un cuadro contiguo a la tumba, la cual estaba llena de inscripciones, y entre estas, en la parte más central, una magnífica estrofa de *Piedrahita*, compuesta como á propósito del triste cuadro que él mismo nos ofrecía en este momento.

Delante del féretro, una pirámide cuadrangular en cuyo vértice ardía una lámpara de alcohol, presentaba en las cuatro caras inscripciones igualmente apropiadas que las anteriores. Esa indicaba a *Piedrahita* por *La Investigadora*.

Por todo lo que dejamos relacionado, se verá una vez

más la prueba espléndida con que Guayaquil ha protestado de ese inicuo asesinato.

El comercio cerrado desde las 9 (a. m.), se abrió luego que se hubieron concluido las exequias en que nos ocupamos. ¡Descance en paz la víctima de la Palestina!

No dejaremos de reconocer el mérito del señor don Antonio Miron, que es el que ha hecho los arreglos del catafalco etc.

(«La Nación» del 4 de Setiembre de 1880.)



ALEVE ASESINATO

DEL DISTINGUIDO Y EMINENTE ECUATORIANO

Dr. Vicente Piedrahita.

Monstruo de perfidia, que rabia de tigre se insitó á aprisionar y degollar á tu rey y bien hechor ?

No llores la muerte de un ciudadano virtuoso, sino la maldad de los que lo condenaron.

El horizonte está cubierto, el negro crespon de las nieblas tiende sus densas álas, el ánjel del exterminio habita en esta nefanda tierra y ha sentado sus reales en mi patria. El Ecuador no es ya el suelo ameno y delicioso que caracterizaba la imájen del terrenal Eden plantado

por las manos del Creador, no es ya la Nacion que rápida hendia por la inmensidad de las ciencias y penetraba presurosa al sagrado templo de la sólida y verdadera civilizacion moderna : es ahora el pueblo que, samido en la ignorancia, va solo tras de los placeres, hasta satisfacer su brutal sensualidad , es un pueblo que, envidiando la barbarie y estupidez de otros muchos, quiere imitarlos con loco y temerario afan y que, ajeno á todo sentimiento noble, prepara en sus orjiásticos festines, la ruina y destruccion de su patria, urdiendo planes maquiavélicos para abrirla nuevos y más hondos presipicios.

Mas no, digo mal, no es el pueblo el que sigue senderos criminales, es solo una fraccion muy reducida de él : el pueblo conoce sus deberes, es sensato y laborioso, respeta la virtud y es amante de su patria, es bueno y de elevados sentimientos y no mancha sus manos con sangre fratricida ; no es pues, repito, el pueblo benéfico y tranquilo *malhechor*, sino una partida de sus hijos minima en su número y estrecha de limites, que sofocando quizás la voz de su razon y los remordimientos de su conciencia, ofrece á sus deidades profanas la sangrienta hecatombe de las victimas que caen en sus feroces garras. ¡¡ Infelices !! que en horas tenebrosas, encienden con odioso furor la tea de la discordia y de la venganza en sus libidinosas reuniones, en las que se afila la daga homicida, que ha de atravesar el pecho al honrado ciudadano, al hombre virtuoso, al patriota egregio ; donde ébria la razon, se vierte el veneno de la envidia y de la impiedad con lisonjera adulacion, para corromper los corazones frájiles y sensillos ; donde se propalan las más atroces calumnias y se forjan los medios más subversivos para dañar la honra y deprimir la dignidad de todo hombre de bien. El furor todo del averno parece desátarse en semejantes conciliábulos ; alli surge toda idea mezquina y se lleva á efecto todo plan inícuo. El vicio declara guerra á muerte á la virtud, y pone en juego todos los medios que le sujere la malignidad de su triste aberracion : no pudiendo vencer al corazon, dirige sus tiros á la materia mortal por sí misma, hasta ver caer bajo sus

plantas, merced á sus infames deliros, las cabezas de sus gratuitos enemigos. Horror y consternacion para la patria que ve desaparecer de su seno la más ilustre estirpe de sus hijos, y vergüenza y maldicion eterna á los malvados alevosos, que tantos golpes de muerte dan á su viuda y aflijida madre.

Un nuevo y rudo golpe asestado en la persona del más ilustre y egregio de sus hijos vuelve á postrarla en el más profundo y acervo duelo.....miradla congojosa, cual se lamenta con doliente afan, mirad su imájen pálida y sombría.....el dolor la agobia.....yo escucho sus lamentos y sus prolongados ayes llegan á mi oido. Verdaderos hijos del pueblo y buenos ciudadanos, venid á acompañarla y prestadla algun consuelo.....Mas.....volvamos la vista á contemplar el objeto de tanto luto y de tanta consternacion,—miradle

ES UNA VICTIMA.

El preclaro ciudadano y esclarecido literato señor doctor don *Vicente Piedrahita*, no es hoy más que un cadáver. Materia inerte, sin vida, no mueve ya sus lábios para dejar escapar palabras puras y castizas en un lenguaje florido y correcto, están sellados para siempre. Su cuerpo inanimado no recibe el calor del astro dia. Su alma, astro radiante, reflejo de virtudes, para siempre se eclipsó.

El señor *Piedrahita* deja un profundo vacio en su aflijida patria que nunca se llenará, y un recuerdo impercedero en el corazon de sus amigos y en el de sus admiradores tanto politicos como literarios. Sus virtudes cívicas le han labrado una inmortalidad que muy pocos hombres alcanzan y su nombre vivirá eternamente sobre todas las posteridades.

UN HIJO DE LA PATRIA.

Guayaquil, Setiembre 4.

A LOS MIEMBROS

DE LA ILUSTRE

SOCIEDAD DE LA TUMBA.

Con el más profundo sentimiento de gratitud hemos visto el gran empeño con que la sociedad guayaquileña trata de arrancar la máscara al autor ó autores del execrable asesinato cometido en la persona del eminente ecuatoriano doctor don *Vicente Piedrahita*, uno de los hombres más egregios de la República y en quien la patria con su seno hoy desgarrado manando sangre, tenía puestos sus ojos y vinculadas sus más caras esperanzas.

Si, grato, muy grato nos es manifestar nuestros votos de adhesion y desear los más prósperos resultados á la «Sociedad de la Tumba», que tan entusiasta se manifiesta

en esclarecer este punto de tan alta trascendencia en nuestros días turbulentos que, como en tiempos de Catalina de Médicis en Francia, ya no se emplea sino el puñal, el veneno y el plomo para quitar de por medio á aquellos hombres que por sus luces, talento y probidad, pudieran servir de obstáculos á fines depravados. Y para que se proceda con más acierto en esta cuestion, proponemos para fiscal al señor doctor don Vicente Paz, uno de los jurisconsultos más acreditados del lugar.

Conjuramos á los miembros de la «Sociedad de la Tumba» para que no desmayen en tan laudable empeño y desplieguen la mayor actividad, son las barreras que tienen que superar; pero el pueblo de Guayaquil espera de ellos un rayo de luz que alumbrará el lugar en donde, acaso, se oculten los asesinos. . . . Adelante; valientes adalides! Escalad la escabrosa pendiente que os habeis propuesto subir, que mañana una fúljida diadema orlará vuestras levantadas frentes.

Guayaquil, á 12 de Setiembre de 1878.

LA INVESTIGADORA.



SONETO

DEDICADO A LA « SOCIEDAD DE LA TUMBA ».

CON MOTIVO DE LOS FUNERALES DEL SEÑOR DR. D.

VICENTE PIEDRAHITA.

Velaba al crimen noche tenebrosa.....
Vago rumor se oyó en la selva umbría;
Después un golpe, un grito de agonía,
Y el cadáver de Abel cayó en la fosa.

Todo ha pasado ! La inquietud odiosa
No turba de Cain la infame orgía,
Y hoy lloramos la muerte del que un día
Fue de su patria irradiación gloriosa.

Llorar? oh rabia! y hombres nos llamamos!...
Si yelo vil los pechos amedrenta,
En polvo y sombra nuestra frente hundamos.

Pueblos, alzad ! El llanto es hoy ofrenda
Vengarle, Guayaquil, es tu destino;
Pueblos, alzad que muera el asesino !

Guayaquil, Setiembre 4 de 1880.

(De «La Nacion» del lunes 6.)

VICENTE PIEDRAHITA.



Los restos de este egregio guayaquileño, serán trasladados de Daule a esta ciudad el 3 del próximo Setiembre, para honrar su memoria el 4 del mismo mes, con exequias solemnes que deben celebrarse en nuestra Santa Iglesia Catedral, en el día que há dos años, la ilustre víctima cayó en tierra por el puñal alevoso de un asesino, que Dios confunda.

Nos parece que la «Sociedad de la Tumba», cumpliendo con el elevado proposito que desde su creacion se ha señalado, y que desde el fatal acontecimiento del asesinato de Piedrahita, tomó la iniciativa para descubrir á los autores de tan horrendo crimen, le cumple nos parece, ponerse al frente, junto con los deudos y amigos de la ilustre victima para formar el cortejo fúnebre que debe conducir los restos de Piedrahita á nuestra Iglesia Catedral. La «Sociedad de la Tumba», debe con igual objeto invitar á la vez á las demas sociedades que en esta ciudad funcionan; pues á más de dar con esto mayor realce á tan triste ceremonia, estamos seguros que llenarán las aspiraciones de todos:

(De «El Comercio» del 31 de Setiembre de 1880.)

EXEQUIAS DE PIEDRAHITA.



El 3 del presente, un acompañamiento numerosísimo y selecto, formado por muchas personas de la familia y amigos del que fue don Vicente Piedrahita, se dirigió á Daule en el vapor «Bolívar» a traer los preciosos restos del egrejo ecuatoriano, victima del horrendo crimen que ha cubierto de luto á las Musas y á nuestra Patria.

Los habitantes de aquel pueblo habian preparado una fiesta fúnebre en memoria de nuestro ilustre compatriota. El templo estaba arreglado con toda la decencia posible para esta ceremonia; y el señor cura, doctor Javier A. Márcos, despues de terminados los oficios de la iglesia, en un breve y patético discurso hizo el elogio del finado por su talento é ilustracion, sus grandes virtudes cívicas, y los servicios que le debe la patria reconocida; lamentó con amargura profundísima la inmensa desgracia causada por el 4 de Setiembre de 1878, que execró con justa y santa indignacion. Fue un intérprete fidelísimo de los sentimientos de todos los que habian concurrido allí a rendir un homenaje á la memoria de Piedrahita.

A las seis de la tarde regresó el vapor á esta ciudad con sus restos mortales, los que fueron conducidos a la Iglesia Catedral, donde al dia siguiente celebráronse las exequias; y recordamos oportunamente, lo que otro dijo en semejante ocasion, «que jamás la pompa funeraria se ostentó más grande, más sincera ni más digna».

(De «El Comercio» del 7 de Setiembre de 1880.)

El viernes 3 de Setiembre a las 9 de la noche se trasladarán los restos del que fué

VICENTE PIEDRAHITA

del vapor «Bolívar» a la Santa Iglesia Catedral, y el día 4 a las 9 de la mañana se celebrarán honras fúnebres en la misma Iglesia por su eterno descanso.

La hermana y demás deudos invitan a sus amigos y amigas, a las personas piadosas y a todas las que quieran solemnizar ámbos actos con su asistencia.

Guayaquil, Agosto 30 de 1880.

NOTA.

Daríamos aquí publicidad á algunos otros escritos de la prensa extranjera si no nos detuvieran consideraciones que no queremos manifestar.

VIGENTE PIEDRAHITA



NOTA